



El Colegio de la Frontera Sur

Mundo de vida de jóvenes que viven el espacio turístico en Chacahua, Oaxaca

TESIS

Presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable

Por

Alicia Muñoz Ray

2022



El Colegio de la Frontera Sur

San Cristóbal de las Casas, Chiapas. 8 de abril del 2022

Las personas abajo firmantes, miembros del jurado examinador de: Alicia Muñoz Ray hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada *Mundo de vida de jóvenes que viven el espacio turístico en Chacahua, Oaxaca* para obtener el grado de **Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable**.

	Nombre	Firma
Director	Rodolfo Mondragón Ríos	
Asesora	Erin Ingrid Jane Estrada Lugo	
Asesor	Antonio Saldívar Moreno	
Sinodal	Fernando Limón Aguirre	
Sinodal	Tania Cruz Salazar	
Sinodal	Miguel Ángel Díaz Perera	

Dedicatoria

Con mucho cariño para Hannia, Leo, Luis, Brisa, Quique, Luigi, Brayan, Raím, Agustín, Yuvia, Carey, Nahomi, Litzy y Yuba por darle vida y corazón a la investigación.

Agradecimientos

Agradezco a todas aquellas personas que me acompañaron a lo largo de este proceso de autoconocimiento, de reconocimiento y de aprendizaje continuo.

Agradezco a mi familia por siempre apoyarme y alentarme a seguir mis sueños, por hacerme creer que puedo lograr lo que me proponga y por enseñarme que desde el amor todo es posible.

Agradezco a todos los y las investigadoras que formaron parte de mi formación. A mi comité y a mis sinodales, quienes me enseñaron cariñosamente y con paciencia, que confiaron en mis habilidades y que me abrieron camino al mundo de la investigación social. Agradecimientos especiales a mi director de tesis Rodolfo Mondragón por su excelente trabajo de acompañamiento, por su guía constante, por su interés en el proyecto, por creer en mí, alentarme y dejarme volar creativamente.

Agradezco a mis compañeros de maestría, a Gabriela, a Alejandra y a Carlos por alegrar mi estancia académica y por llegar a mi vida e iluminarla con su presencia. Por leerme y retroalimentarme constantemente y por apoyarme en los momentos de duda y de estrés.

Agradezco enormemente a todas las personas con las que conviví en Chacahua y en Zapotalito, las cuales me hicieron sentir bienvenida y aportaron desde sus conocimientos al proyecto investigativo. Gracias a la familia Contreras, a la familia Montes y a la familia Barrios por hacerme sentir en casa, por su cariño y por permitirme compartir cotidianamente.

Agradecimientos especiales a Hannia, Brisa y Agustín quienes fueron clave en el proceso. Su apoyo, su apertura y su compañía le dieron robustez y corazón al proyecto, gracias por su linda amistad.

Índice	
I. Chacahua	7
I.I. Introducción	7
I.II. Contexto	9
I.III. Planteamiento del problema	22
I.IV. Objetivos de la investigación	23
II. Reflexión teórica	24
II.I. Antecedentes teóricos	24
II.II. Marco teórico metodológico	29
III. Trabajo en campo	36
III.I Metodología cualitativa	36
Fenomenológica	37
Etnográfica	39
Técnicas específicas y su implementación en campo	40
III.II Análisis y categorización de datos	47
III.III. Jóvenes participantes	50
IV. Mundo de vida: La construcción del ser y la vida cotidiana	54
La construcción identitaria del ser	55
<i>Interacciones sociales y con la alteridad</i>	57
<i>El ser joven</i>	69
<i>La corporalidad</i>	81
<i>El territorio y su apropiación</i>	89
Cotidianeidad	107
<i>Prácticas y espacios</i>	108
<i>Temporalidades y lógicas</i>	121
V. Conclusiones	128
VI. Bibliografía	134
VII. Anexos	139

Resumen

La presente investigación busca entender desde la mirada teórico-metodológica de la fenomenología, el mundo de vida de las y los jóvenes que viven el espacio turístico de la playa de Chacahua, Oaxaca a partir de la construcción identitaria del ser y de su vida cotidiana. Desde la metodología cualitativa, con herramientas etnográficas y fenomenológicas, se realizó una estancia de cuatro meses en la comunidad para reflexionar en conjunto con las y los jóvenes los significados que tiene el vivir en el espacio turístico en la construcción subjetiva de ser joven y en su cotidianidad. Los resultados se exponen a través de una reconstrucción fenoménica de las y los jóvenes como sujetos sociales a partir de la construcción identitaria del ser, de sus interacciones sociales, de su apropiación del territorio y de los significados subjetivos que le dan al vivir el espacio turístico de Chacahua desde su cotidianidad.

Palabras clave: *fenomenología, mundo de vida, cotidianidad, sujeto, turismo*

I. Chacahua

I.I. Introducción

El ser joven se vive de maneras particulares en cada contexto socio espacial, desde el territorio donde se habita, la historicidad que acompaña, las prácticas culturales y cotidianas que realizan y los encuentros cara a cara que se tiene con la alteridad. En el contexto de Chacahua, no existe una sino varias maneras de ser joven que se establecen a partir de las prácticas y espacios que viven cotidianamente sus pobladores. La comunidad de Chacahua se encuentra en la costa de Oaxaca, dentro de Parque Nacional Lagunas de Chacahua y es reconocido como paraíso escondido debido a su riqueza natural y paisajística. Esta se compone de la belleza del Océano Pacífico, que trae a las costas chacahuenses una ola perfecta para surfear, la playa con varios kilómetros de extensión, bellos amaneceres y espacios para relajarse, hacer caminatas y practicar deportes y la laguna, rodeada de varios tipos de manglar que son hogar de todo tipo de fauna como aves y cocodrilos. Desde donde se puede admirar el fenómeno de la bioluminiscencia en las noches sin luna y dar recorridos para apreciar el ecosistema de la zona. De igual manera la calidez de su pueblo afrodescendiente, los ritmos isleños y la gastronomía local han vuelto de Chacahua un punto turístico de importancia en la región y con gran auge nacional e internacional en los años recientes.

El territorio ha tenido configuraciones en los últimos años que involucran las necesidades turísticas que se tienen, esto ha generado una fragmentación en los espacios en donde la playa se ha vuelto el espacio turístico por excelencia. El crecer, vivir y convivir en estos espacios de constante transformación debido al fenómeno turístico permea en la construcción identitaria del ser joven y en su cotidianidad. Las y los jóvenes con familias prestadoras de servicios turísticos y dueñas de negocios y palapas turísticas en la playa han crecido y viven el espacio turístico desde su cotidianidad. Esto les ha dado ciertas particularidades que los hace diferentes a las y los jóvenes que no viven estos espacios desde su cotidianidad y que han crecido en el interior de la isla, en el pueblo.

La presente investigación se interesa en el mundo de vida de estos jóvenes que viven el espacio turístico de Chacahua. A través de la fenomenología, de sus

herramientas teórico-conceptuales, metodológicas y de un trabajo etnográfico en la comunidad, se hace una aproximación desde la experiencia juvenil a su mundo de vida. A través de los significados que tiene para ellas y ellos el vivir el espacio turístico desde su cotidianidad y de cómo está experiencia configura su construcción identitaria y forma parte de quienes son como sujetos sociales.

El cuerpo del documento comienza con una contextualización del territorio, considerando aspectos sociales, espaciales e históricos relevantes para poder poner a las y los jóvenes dentro de un espacio tangible: Chacahua. Se plantea de manera acotada el problema que interesa investigar, se definen los objetivos y se procede a hacer una reflexión teórica en donde se hace un recorrido entre diversas investigaciones que contextualizan la investigación a nivel académico. Se explicita el marco teórico metodológico y se definen los conceptos que dan cuerpo y forma a la investigación.

Se procede con el apartado de trabajo de campo donde se narra desde lo fenoménico y la etnografía las manera en la que se realizó el acompañamiento en la comunidad de las y los jóvenes para conocer desde sus cotidianidades, desde la convivencia constante y sobre todo desde la amistad, la manera en la que se construyen como sujetos sociales desde la particularidad espacial en donde viven. El siguiente capítulo es donde se encuentra el corazón de la tesis, el mundo de vida de las y los jóvenes que viven el espacio turístico y con quienes se convivió durante los meses de la estancia en la comunidad. Se profundiza en la construcción identitaria del ser, desde sus interacciones sociales y con la alteridad, lo que significa el ser joven a nivel comunitario y desde sus propias percepciones, la corporalidad desde su afrodescendencia y las significaciones que tiene el territorio para ellas y ellos. De igual manera se habla desde la vida cotidiana de las y los jóvenes en donde se analizan las prácticas que realizan y los espacios en donde viven y conviven, haciendo énfasis en los significados que tienen en sus subjetividades y en las temporalidades y lógicas que se dan a través de la rutinización de su cotidianidad. En la última parte se atisban los panoramas que

tienen las y los jóvenes en particular y la comunidad en general a partir de las circunstancias que se viven actualmente sobre el porvenir de Chacahua

El presente trabajo se hace desde el corazón, en acompañamiento con las y los jóvenes de Chacahua, diversos pobladores de la comunidad de Chacahua y Zapotalito e investigadores de ECOSUR. Todas y todos fueron parte esencial del proceso de investigación y de mi proceso formativo personal.

“Todos han sido hechos para algún trabajo particular y el deseo por ese trabajo ha sido puesto en cada corazón.”

Rumi

I.II. Contexto

Para adentrarse a la realidad socioambiental de las y los jóvenes que conviven y convergen en el territorio chacahuense de la costa sur del estado de Oaxaca, en el municipio de Villas de Tututepec de Melchor de Ocampo, es preciso una inmersión contextual que permita entrever e hilar elementos sociales, políticos, culturales y ambientales, para así tener el panorama completo y empezar el viaje que la presente investigación pretende realizar de la mano del lector. La comunidad de Chacahua se caracteriza por distintos rasgos y elementos naturales y sociales que generan ciertas dinámicas particulares en el mundo de vida de las y los jóvenes.

Es importante hacer una breve mención de la situación global que existe en el momento en que se realizó la investigación, ya que desde el año 2020 se inició una pandemia por COVID19 que reconfiguró dinámicas sociales y económicas en diferentes escalas. Específicamente en la población de Chacahua hubo cambios en el sector escolar y en áreas del sector económico. Para la presente investigación no hubo modificaciones mayores ya que era algo que se tenía contemplado.

Todas las personas que habitan la isla se conocen entre sí al ser una población aproximada de 427 personas -199 mujeres y 228 hombres- (INEGI 2020). Esto permite que existan lazos familiares entre los pobladores que llevan más de una generación habitando el pueblo. Aunque se reconocen los lazos familiares hasta la familia extendida y suenan en las calles saludos de tío y de tía, las relaciones

sociales se establecen más bien entre los miembros de la familia más cercana y con quienes comparten espacios.

Actualmente (INEGI 2020) habitan 75 jóvenes de entre 15 y 24 años de edad -33 mujeres y 42 hombres- de los cuales sólo nueve jóvenes de entre 15 y 17 años continúan sus estudios y cuatro jóvenes de entre 18 y 24 años. En la comunidad cuentan con nivel primaria y telesecundaria, los y las jóvenes reconocen que no hay buena calidad en el nivel educativo. Para asistir al bachillerato, es necesario migrar a las localidades cercanas de Río Grande, Puerto Escondido o Pinotepa Nacional. El grado promedio de escolaridad es de 6 años y medio, 51 personas del total de pobladores han realizado estudios medio-superiores y superiores (INEGI 2020).

Debido al COVID19, hubo cierre de las escuelas y debido a la falta de seguimiento en línea de los profesores por problemas de internet se cancelaron las clases temporalmente. Esto causó una ruptura en la cotidianidad de las y los niños y jóvenes que acudían a la escuela y su relación con esta. En cuanto a las y los jóvenes participantes en la investigación que estudiaban el bachiller ninguno ha regresado y muchos no tienen intenciones de regresar cuando se retomen presencialmente. A través de las estadísticas, de las circunstancias actuales y de los sentires del promedio de la población, se percibe que la escuela no es una prioridad para las personas chacahuenses en general ni para las y los jóvenes en particular.

A nivel de organización social, la localidad se rige a través de lo que ellos llaman *bienes y costumbres*. Se cuenta con un agente municipal como representante político y contacto con el gobierno. El agente se elige anualmente de manera colectiva aunque son pocas las personas interesadas que participan en las elecciones. El comité, está conformado por pobladores locales y externos que llevan algunos años en la comunidad y muestran interés en el puesto, se compone de otros miembros que participan en la toma de decisiones como son el secretario y tesorero. A nivel general se reconoce por parte de las personas locales, que existe una desorganización social en la toma de decisiones por parte de estos entes políticos.

“No sé a veces los que están dando los servicios, a veces no hay buena relación entre ellos. O sea el agente tiene su cabildo, su equipo, entonces cuando hay buena relación se nota, luego te das cuenta; pero hay veces que hay roce entre ellos, hay desacuerdo, no hay buena organización y hace cada quien por su lado. La gente pues necesita su consejo como antes, ahí se ve el problema entonces en ese sentido, antes me imagino que había más organización. Me dice mi abuelo, mi abuela, que la gente era más unida, compartía, si pescabas pues no llévate uno, pero ahora no, nada (se ríe). Entonces en ese sentido pues si ha cambiado un poco la organización, igual en ese sentido de la autoridad también.”

Hombre, 26 años, abril 2021

El Estado por su parte, muestra un abandono hacia la comunidad desde hace algunos años, deslindándose de sus responsabilidades y de las comunidades de la región. Esto ha facilitado la presencia del narcotráfico en la zona, quienes sin ser originarios, han logrado una posición alta en la jerarquía de toma de decisiones comunitarias, rompiendo acuerdos relacionados a la biodiversidad y tierras reservadas a la conservación e iniciando la segmentación y venta de tierras a externos. Esto ha creado problemáticas a nivel comunitario ya que después de generaciones sin tocar espacios biodiversos para su conservación, desde hace un par de años se empezó un negocio de venta de terrenos que ha causado una fragmentación aún más profunda en la sociedad, desacuerdos comunitarios y disputas entre familias. El tema de la venta de terrenos se plantea a lo largo del texto con mayor profundidad ya que es un elemento clave para el análisis y para comprender la interacción del sujeto con su territorio.

Continuando con la organización social, la condición de género y los roles establecidos por la sociedad influyen las cotidianidades de las personas de la comunidad, el ser hombre o mujer establece relaciones de poder donde el hombre se encuentra con mayor autoridad socio política debido a los roles de género tradicionales. Aun con estos roles establecidos socio históricamente, el papel de la mujer como figura de autoridad moral y familiar es notable en la comunidad de Chacahua, ya que la común ausencia de los hombres en la cotidianidad familiar, en el cuidado y crianza de la descendencia y en la toma de decisiones diarias sobre los negocios turísticos relega el poder de toma de decisiones cotidianas a las

mujeres de la familia, esto es reconocido tanto por las y los jóvenes como por los demás actores sociales que conforman la comunidad.

“Como sociedad, la comunidad de Chacahua es machista. Entonces los papás son machistas, las señoras, algunas no todas, no quiero generalizar pero gran parte por lo que he visto y vivido acá este, pues son como que muy sometidas y los niños van creciendo y ven ese comportamiento y pues creen que así debería de ser. También otro factor es que acá no hay muchas cosas que hacer, como que desde chiquito no tienes, no sé, en un equipo de futbol, en un equipo de básquet, o en un club de danza o en un club de lo que sea, vas como que cayendo en vicios como el alcohol, las drogas, luego acá es muy fácil conseguir drogas, porque aparte de que los locales venden, los turistas vienen a vender, me ha tocado ver eso entonces pues ya así lo describiría en general.”

Mujer, 19 años, abril 2021

Como contraparte, existen aspectos socioculturales que fortalecen la dinámica social de la comunidad y que se reproducen desde las tradiciones, costumbres y prácticas cotidianas locales.

La religión como práctica cultural es un elemento cohesionador de la comunidad ya que, aunque no se acostumbre a hacer misas dominicales o se utilice siquiera la iglesia por falta de párroco y personal, los eventos como el velar a algún muerto o rezos a alguien que murió hace años, son frecuentados por muchas personas de diferentes edades, en grandes reuniones donde comen, beben y comparten. En estos hay gran participación comunitaria, en donde las mujeres se reúnen para cocinar y ayudan a servir y los hombres se juntan para tomar y conversar. En estas reuniones no asisten solo personas locales sino también personas turistas de larga estadía y externos que viven en la comunidad.

Otro aspecto cultural importante es su historia ancestral de afrodescendencia, la cual está en constante transformación a través del tiempo y las interacciones intersubjetivas con otras culturas. La costa es históricamente conocida por sus poblaciones afrodescendientes y del total de habitantes en la isla, 386 se reconocen afrodescendientes y 12 se reconocen chatinos y/o mixtecos. La herencia cultural se vive a través de las prácticas culturales cotidianas y de la oralidad. Existen varias tradiciones específicas que se realizaban con anterioridad y que actualmente los

jóvenes reconocen que se están perdiendo. Un ejemplo de ello es la danza de los diablos, una tradición africana que se practica en la época de día de muertos y cada vez hay menos interesados en participar a diferencia del pasado cuando era una celebración común y atendida por toda la comunidad.

“Pues sí, yo recuerdo por ejemplo ahora en día de muertos, todos santos, normalmente la gente acostumbraba a salir a las calles disfrazados de diablos. Es como una tradición acá bailar la danza de los diablos donde al diablo mayor se le llamaba el Tenango y a la mujer del diablo, La Minga. Luego todos sus secuaces que eran los diablitos que estaban detrás, con máscaras así hechas de palmera o de madera, se vestían de color rojo, de negro, con pantalones rotos y salían a la calle y se hacía un baile así como muy tradicional, para pedir ofrendas. Llegaban a la puerta de tu casa, te tocaban, te pedían la ofrenda, después ya se echaban un bailecito y unos que otros versos y últimamente pues eso se ha ido perdiendo poco a poco, ya no lo he visto tanto.”

Hombre, 26 años, octubre 2021

A lo largo de la lectura se hace un recorrido a mayor profundidad de lo que representa para los y las jóvenes su ancestralidad y corporalidad afrodescendiente, ya que forma parte de quienes son y permite visualizar cultural y corporalmente a la población que conforma la comunidad costera de Chacahua.

La dinámica social y la vida cotidiana de la comunidad chacahuense dependen en gran medida al territorio y a la riqueza natural de donde están asentados. Chacahua es una isla que se encuentra rodeada desde el este por el complejo lagunar Chacahua-Pastoría y por el oeste por el Océano Pacífico, lo que le da ciertas características particulares y moldea la manera en la que se vive la espacialidad.

El espacio y su apropiación no es homogénea para todos los habitantes de la comunidad. Aunque todos tienen acceso a las distintas partes que componen la isla, existen diversas formas de vivirla de acuerdo con las dinámicas y actividades que realizan y el lugar en donde viven. A través de la *Ilustración 1*, se puede observar las diferentes partes socioespaciales que componen la comunidad. La zona de la playa (1), las orillas de la laguna (2) y el interior de la isla cerca de la bocabarra (3) que es donde se asienta la comunidad (4).



Ilustración 1. La laguna, la playa y la comunidad de Chacahua, con números descriptivos. Fotografía aérea de Cris Brack, noviembre 2021.

La playa representa más que el lugar donde converge el mar y la arena ya que es uno de los puntos más característicos de la isla a nivel paisajístico y de interacciones sociales. Es el espacio más cotizado tanto por locales como por visitantes, siendo así el espacio turístico por excelencia, ya que la mayoría de las palapas turísticas se encuentran asentadas en esta zona, acaparando los primeros kilómetros de playa que están a un lado de la bocabarra (ver *Ilustración 2*). La playa se vuelve un espacio intersubjetivo donde constantemente interactúan locales con turistas en actividades diversas de recreación y laborales.

Las y los jóvenes interactúan de distintas maneras con la playa. Aquellos que viven en las palapas turísticas debido a que sus familias son dueñas de éstas, pasan gran parte de su cotidianidad en este espacio turístico. La presente investigación pretende hacer una inmersión en el mundo de vida de este grupo juvenil para entender a mayor profundidad como viven, conviven y se construyen en este espacio.



Ilustración 2. El espacio turístico de la playa con sus palapas turísticas. Fotografía aérea de Cris Brack, noviembre 2021.

El mar de igual manera es más allá que sólo paisaje y se vuelve un espacio de interacción social debido a las actividades que en él se realizan y los significados que tiene para la población. Los jóvenes surfistas son el grupo juvenil que más tiempo pasa en este espacio ya que han creado una relación con él desde el surf, que más que un deporte se ha vuelto un estilo de vida que caracteriza y configura sus cotidianidades y su construcción como sujetos sociales. Desde que son niños empiezan, los hombres en mayor medida, a tener una fuerte interacción con el mar. A través de la tabla de surf se moldea la manera en la que viven y se apropian de su territorio. Históricamente, Chacahua ha sido reconocida internacionalmente por sus grandes olas surfeables, tiene una de las mejores olas de la región para aprender y practicar. Esto ha hecho que surfistas de todas partes del mundo, decidan visitar la isla constantemente para mejorar sus habilidades en el deporte. Estas circunstancias de interacción con surfistas profesionales han servido de

motivación para que por su parte los niños y jóvenes de la comunidad practiquen y tengan sueños a futuro con relación al surf.

Las generaciones anteriores, los padres de los ahora jóvenes de la isla fueron los pioneros locales en practicar el deporte, por lo tanto no ha pasado mucho tiempo entre los primeros surfistas locales y los ahora jóvenes surfistas. Esto ha hecho que los padres de los jóvenes surfistas no le hayan dado prioridad como deporte ni como posible carrera profesional al surf y que desalentaran continuamente la práctica. Actualmente esto ha tenido cambios considerables debido a que, a través del turismo, los jóvenes han comenzado a dar clases de surf, siendo esta una de las actividades económicas más redituables en la comunidad. Los niños ven en el surf una oportunidad de crecimiento laboral, pero sobre todo como una oportunidad de un estilo de vida que perciben a través de los turistas y los medios de comunicación. Actualmente uno de los jóvenes de la comunidad se desempeña como surfista profesional y varios de los adolescentes participan en torneos nacionales e internacionales de surf. Aunque es un deporte casi completamente practicado por jóvenes, también existen mujeres que saben surfear y que lo han practicado en diferentes temporadas de sus vidas. El hecho de que visitantes surfistas hombres y mujeres por igual, pasen gran parte de su estancia en las olas chacahuenses motiva la curiosidad de las niñas y las mujeres locales por practicar el deporte.

La laguna de igual manera tiene un papel relevante en la apropiación local del territorio y sirve de punto de encuentro entre niños y niñas, jóvenes y adultos. Esta es parte de un ecosistema tropical y alberga una gran diversidad de plantas y animales. Es hogar y lugar de paso de 136 especies de aves, de cocodrilos como el cocodrilo de río, de pantano y el caimán, tortugas marinas como la golfina y la laúd, cuatro especies de manglar, el mangle rojo, el mangle blanco, el mangle negro y el botoncillo y varias especies de peces y moluscos (Secretaría de Turismo, s.f.). Fue declarada sitio RAMSAR en el año 2008 ya que se está dentro de la Lista de Humedales de Importancia Internacional, lo que ha atraído la mirada internacional científica a la zona. Antes de este reconocimiento, a nivel nacional el territorio donde se asienta la comunidad es decretado en 1937 como Área Natural Protegida (ANP)

con ecosistemas tropicales. El “Parque Nacional Lagunas de Chacahua” abarca 14,922 hectáreas totales, de las cuales 11,598 pertenecen al sistema terrestre y 3,324 hectáreas son parte del sistema acuático, el cual se forma a partir del complejo lagunar Chacahua-Pastoría y canales interconectados de las lagunas de la Poza el Mulato, Salina Grande, Poza de los Corraleños, Palizada y la desembocadura del Río Verde (Alfaro y Sánchez 2002).

Esta decisión gubernamental se realiza con la intención de proteger y conservar la biodiversidad de la zona. Se establecen lineamientos sobre acciones permitidas y no permitidas. En la actualidad estos lineamientos no se respetan por falta de autoridad y presencia de la CONANP. La zona de ANP involucra a otras poblaciones colindantes como lo son Zapotalito, La Grúa, Cerro Hermoso, El Corral, La Pastoría, San Marquitos y el Azufre. A diferencia de aquellas comunidades, Chacahua resulta ser el punto turístico de las lagunas debido a sus particularidades geográficas, las olas surfeables y la manera en la que se ha impulsado el turismo.

Las riquezas y los espacios naturales donde se encuentran asentadas las mujeres y hombres, las y los niños y jóvenes chacahuenses han sido parte crucial de la cotidianidad de la comunidad. Al adentrarnos en las actividades que sustentan económicamente a la población de Chacahua, ésta se ha dedicado históricamente al arte de la pesca en laguna y mar. Se pesca el pulpo, la langosta, el camarón, la tichinda, diversos tipos de peces y mariscos que se venden para los servicios turísticos y a las poblaciones aledañas. Esta actividad se transmite de generación en generación a través de la práctica y el acompañamiento, ya que se realiza en conjunto entre familiares y se aprende a través de la observación. Aunque la mayoría de los y las jóvenes aprendieron a pescar, ésta es una actividad que no realizan para sustentarse económicamente ya que al no ser pescadores de profesión, la mayoría de las personas jóvenes no cuenta con una lancha propia y se considera que el acompañar a pescar no es tan redituable como otras actividades, entre ellas el prestar servicios turísticos, habiendo un cambio en el relevo generacional, donde cada vez hay menos jóvenes de pescadores de oficio.

Son los hombres adultos y los jóvenes con familias pescadoras quienes siguen actualmente con el oficio de la pesca.

Ser pescador es físicamente demandante, ya que se trabaja en horarios nocturnos y requiere de gran destreza física. Al mismo tiempo, estos horarios permiten tener cierta flexibilidad y libertad con el resto del día, lo que les deja varias horas de ocio al día a los hombres -ya que las mujeres son las que ejercen las tareas de la casa-. Estas horas suelen ser dedicadas a compartir con otros hombres y consumir bebidas alcohólicas en espacios públicos como lo son las tiendas de abarrotes y algunos restaurantes en la plaza principal. Esta es una conducta cotidiana y normalizada desde generaciones pasadas, lo cual ha generado un gran porcentaje de hombres con problemas de alcoholismo y de drogadicción, siendo este un rasgo cotidiano de la comunidad.

Otra de las actividades económicas relacionadas a su entorno natural es la caza de cangrejos en las primeras lluvias de mayo. Esta es una costumbre local que se realiza por familias o en grupos, quienes salen a caminar algunos kilómetros por la carretera principal que recorre la isla en la búsqueda de cangrejos para su posterior venta por kilo en distintas comunidades. Para esta actividad participa toda la comunidad y personas de comunidades aledañas sin distinción de edades y se espera cada año con ansias. Las y los jóvenes son participes activos debido a que es una manera que consideran divertida de ganar dinero y es algo que realizan solo una vez al año. Son conscientes que, debido al diversos factores de explotación y crecimiento poblacional, como la tala de árboles en los terrenos vendidos y la fragmentación física del territorio debido a los caminos, cada vez hay menos cangrejos que atrapar y menos biodiversidad en general.

En cuanto al comercio informal se tiene la venta de mariscos, de ropa, de comida y de accesorios. La venta de ropa y accesorios se realiza principalmente por mujeres, aunque en los últimos años también los jóvenes han comenzado con la venta de ropa de playa y de surf. Las vendedoras van de casa en casa o se reúnen en alguna palapa con otras mujeres, siendo estos espacios momentos de convivencia entre mujeres de distintas edades y familias donde conversan sobre temas diversos y

comparten sentires. Se acostumbra la compra a crédito, lo que permite poder comprar más de un artículo aún sin contar con el dinero ya que tienen meses para pagarlo. Esto es común y aunque llegan a haber conflictos al momento de cobrar o pagar, estas interacciones permiten observar las dinámicas de sustento entre mujeres. Otra forma de sustento específicamente de las mujeres es el ambulante de comida, se venden postres, panes, alguna artesanía, tamales o fruta, estos son realizados por las mujeres en la cotidianidad de sus hogares y muchas veces son las infancias quienes venden los productos en la playa. Algunas de las y los jóvenes participantes en la investigación comentan que desde pequeños vendían comida que preparaba su madre acompañados de primos o hermanos a las personas que estuvieran en la playa o en las palapas.

“A veces hacían pizzas y salíamos a vender, recuerdo... me gustaba y nunca me voy a arrepentir de eso de que yo anduve vendiendo en la calle, si no te daba pena me decían... pena me diera si me vieran robando, pero yo me estoy ganando la vida chambeando, trabajando. Siempre me gustó a mi trabajar, siempre me gustó trabajar, era una de las cosas que me enseñó mi papá, que siempre hay que chambear.”

Hombre, 20 años, abril 2021

Como se puede observar, se vive una serie de informalidades a nivel laboral que condiciona las proyecciones a futuro que tienen las y los jóvenes sobre lo que desean hacer de profesión y para sustentarse económicamente.

La actividad económica más importante actualmente dentro de la comunidad es la actividad turística. Esta representa más que simplemente una actividad que genera ingresos ya que confluye en las dinámicas sociales existentes y en el territorio. A nivel regional, el estado de Oaxaca es reconocido como sitio turístico por excelencia debido a la diversidad de paisajes y culturas que habitan y dan vida al territorio. La costa se visita por sus bellas playas y grandes olas anualmente, siendo abril, julio y diciembre los meses más visitados (Secretaría de Turismo 2021). La costa de Oaxaca tiene varios puntos turísticos de suma importancia como lo son Huatulco y Puerto Escondido, quienes incluso cuentan con aeropuertos propios y pueblos más pequeños como lo son Puerto Ángel, Zipolite con sus famosas playas nudistas,

Mazunte que fue Pueblo Mágico y tiene un toque pintoresco hippie y Ventanilla, desde donde se puede realizar observación de aves y recorrido de manglares de la laguna, hacer ecoturismo y visitar la isla con el refugio de animales. Chacahua tiene a Puerto Escondido como punto turístico más cercano, lo cual ha logrado popularizar la isla entre los visitantes que llegan a la costa de Oaxaca por Puerto Escondido. El turismo que se recibe en Chacahua es un turismo de temporada de sol y playa; aunque los turistas son principalmente extranjeros, el turismo de temporada suele ser nacional. El turismo extranjero que se recibe son los denominados “mochileros” y “viajeros”, los cuales alargan su estancia desde días hasta semanas o meses en la localidad; también se recibe turismo de surf y se han realizado eventos internacionales de surf en las playas. El turismo ha tenido un gran auge en los últimos años y eso ha tenido reconfiguraciones a nivel comunitario en las diferentes esferas sociales y ambientales, las cuales se profundizan a lo largo del documento.

Debido a la situación de pandemia por COVID19, en los últimos años ha habido cambios en el flujo turístico al que estaban acostumbrados. El primer año de pandemia cerraron las entradas a la localidad, lo que generó varios meses de poco turismo -sólo los que se quedaron desde el inicio- y modificó las temporadas altas, ya que no el gobierno alentaba constantemente el no viajar y quedarse en casa. El segundo año, personas de todas partes del mundo eligieron a Chacahua como punto establecido para pasar los meses de restricciones por la pandemia ya que en países extranjeros las medidas eran más rigurosas que en México, teniendo en la isla un flujo constante de turismo de larga estancia.

Las personas que viven en el espacio turístico de la playa son los que más interactúan con este fenómeno y los que viven desde su cotidianidad los cambios que están ocurriendo. El ser participe en primer plano de lo que está ocurriendo, con la comodidad de ser dueños de palapas dentro de un espacio turístico en constante crecimiento, les da cierto nivel de privilegio a estas familias ya que económicamente tienen más opciones de ingreso e interactúan constantemente con el entramado intersubjetivo que se crea en estos espacios. Los jóvenes hombres

particularmente son los protagonistas, ya que son los que disfrutan desde su cotidianidad el vivir en las palapas turísticas de sus padres, trabajar haciendo lo que les gusta, conectando con el mar y mejorando en su práctica de surf a través de las clases. Ellos están en constante interacción con el entorno natural y con la alteridad turística debido a los servicios turísticos que prestan y viven y conviven constantemente en el territorio socioespacial más codiciado de la isla: la playa. Sus contrapartes, las mujeres, también gozan de ciertos privilegios, aunque en menor medida, ya que el interactuar constantemente con la alteridad turística les permite tener una visión más amplia de la realidad y de lo que representa ser mujer no solo desde la concepción local sino desde subjetividades diversas, a diferencia de sus pares mujeres jóvenes que no viven en el espacio turístico, quienes en su mayoría relevan generacionalmente a las mujeres adultas desde los roles de género establecidos heteropatriarcalmente en la comunidad.

Todos los miembros de la familia participan de una u otra forma en las palapas turísticas. Las actividades que desempeñan son afines al rol de género establecido socialmente, las mujeres desempeñan actividades relacionadas a la preparación de alimentos para los restaurantes, administración del restaurante y hospedaje, el aseo de las cabañas y palapas y atendiendo a las personas que llegan a pedir informes. Esto limita las actividades y espacios en donde las mujeres se desenvuelven cotidianamente reduciéndolo a pasar el día en la palapa mientras esperan o atienden clientes. Las mujeres y los jóvenes son conscientes del fuerte papel que desempeñan las mujeres madres de familia en el seno familiar y dentro de la actividad laboral. Esto es reconocido por parte de las y los jóvenes entrevistados y las mujeres en general, al conversar se expresaban de la cantidad de responsabilidades que cargan y de cómo mantienen a flote las actividades del día a día mientras el común de los hombres se ausenta y emborracha gastándose el dinero; creando circunstancias normalizadas de carga extra de trabajo en las mujeres, a quienes se les otorgan ciertas responsabilidades por su género y normalizando la ausencia y desapego familiar y laboral por parte de los hombres a nivel generalizado.

Los hombres adultos en su mayoría están ausentes en el transcurso del día. Pocas veces se les ve en el negocio y en cuanto a responsabilidades son quienes tienen el contacto directo con el turista y quienes los llevan a los paseos al mar o a la laguna, a la observación de aves, la bioluminiscencia, observación de fauna marina, entre otras. Otra de sus responsabilidades es el hacer mandado, ir a comprar los insumos que se necesitan ya sea a la tienda o a otras comunidades y hacer arreglos manuales en las palapas. Las y los jóvenes con familias prestadoras de servicio turístico participan desde la adolescencia en estas actividades, donde ayudan según su género y realizan actividades generales como hacer mandados, meserear, limpiar y acompañar a sus padres y madres en sus actividades. Las y los niños son quienes cuentan con una mayor libertad ya que no tienen muchas responsabilidades asignadas, algunos niños y niñas venden de manera ambulante comida, pero en su mayoría pasan el tiempo entre juegos en grupos mixtos en la zona de la playa, con personas turistas o cerca de las palapas donde viven.

Como se puede observar, se vive una serie de informalidades a nivel laboral que condiciona las proyecciones a futuro que tienen las y los jóvenes sobre lo que desean hacer de profesión y para sustentarse económicamente.

I.III. Planteamiento del problema

El ser joven en Chacahua se construye desde una multiplicidad juvenil, donde no existe una forma de serlo sino que se dan diversas maneras de vivirlo. De la misma manera el territorio se configura a partir de las prácticas y significados que le otorgan las personas que lo viven. En la comunidad de Chacahua, el fenómeno turístico reconfigura el espacio territorial y hace diferenciaciones y fragmentaciones sociales a partir de los espacios en donde se vive y coexiste cotidianamente. Las y los jóvenes de Chacahua que viven el espacio turístico desde su cotidianidad se construyen como sujetos sociales desde las particularidades que este contexto espacial, social y territorial turístico moldea en sus subjetividades. Se construyen como jóvenes con elementos identitarios y de cotidianidad distintos a las y los jóvenes que no viven ni conviven constantemente en el espacio turístico. Para la presente investigación se plantea el entender desde esa particularidad de vivir el

espacio turístico, cómo se construyen como sujetos sociales, como jóvenes, y como viven su cotidianidad desde sus propias subjetividades.

I.IV. Objetivos de la investigación

Tomando en cuenta el planteamiento antes propuesto, el objetivo principal de la presente investigación es analizar el mundo de vida de las y los jóvenes que viven el espacio turístico de Chacahua a partir de la construcción subjetiva del ser y de su vida cotidiana.

Objetivos particulares

1. Recopilar e interpretar datos etnográficos que permitan analizar el mundo de vida de las y los jóvenes que viven el espacio turístico de Chacahua.
2. Construir fenoménicamente a las y los jóvenes que viven en el espacio turístico de Chacahua como sujetos sociales a partir de la construcción identitaria del ser, de sus interacciones sociales y de su apropiación del territorio.
3. Interpretar desde los relatos, sentires y experiencias de las y los jóvenes los significados que tiene el vivir el espacio turístico de Chacahua desde su cotidianidad.

II. Reflexión teórica

II.1. Antecedentes teóricos

En esta sección se hace un recorrido entre investigaciones diversas que contemplan temas de relevancia y aportan a entender la pertinencia del presente proyecto investigativo y su perspectiva teórica-metodológica.

La práctica turística cómo concepto está protagonizada por las personas que viajan, es decir, por los turistas, y no se toma en cuenta la diversidad de actores sociales que participan en esta actividad, como lo son las comunidades receptoras, las cuales se reconfiguran y crean exclusiones sociales, ya que se generan roles desde jerarquías de poder social y adquisitivo, donde participan distintos grupos sociales, entre ellos las personas con negocios, los agentes turísticos y el caso particular - que interesa en la presente investigación- de las juventudes prestadoras de servicio turístico. Resulta primordial incorporar la diversidad de elementos como lo son el territorio, el conjunto de actores sociales que participan y su cotidianidad en la definición inicial de turismo para entender desde esta complejidad las dinámicas sociales y las implicaciones ambientales que se dan y las características que les otorga el fenómeno turístico (Bertoncello 2002).

El turismo se ha posicionado internacionalmente en el mercado económico y en los imaginarios colectivos como la actividad predilecta de ocio; por lo tanto, se considera importante desde la investigación, el entender la complejidad que ésta representa, al considerar la diversidad de actores sociales y territorios involucrados en esta actividad.

Debido a su complejidad y constelación de elementos que la integran, las investigaciones se han realizado desde una amplia variedad de perspectivas y miradas científicas; la investigación social particularmente, se ha cuestionado por los cambios socioculturales que existen como consecuencia de esta multiplicidad de interacciones entre realidades, actores sociales, espacios, servicios y productos, considerando como sujeto de estudio tanto al turista como a las comunidades receptoras de turismo.

Las investigadoras Beber y Barretto (2007) se interesaron en identificar algunos cambios socioculturales que ocurren en los núcleos familiares de las comunidades rurales receptoras de turismo. A través de entrevistas y una investigación participante que involucraba la percepción de los sujetos sociales que vivían estos cambios, se analizó la experiencia de una posada familiar rural en el sur de Brasil. Los resultados arrojaron una similitud con lo que la teoría sobre el turismo rural ha trabajado, los ingresos de la actividad turística permiten que las familias puedan seguir coexistiendo en el campo, ya que la necesidad de una estructura familiar completa para desempeñar las múltiples tareas que se realizan posibilita el retorno de los miembros familiares ausentes por migración.

Por su parte, la Dra. Araújo Santana (2012), se interesa en identificar las potencialidades y las limitaciones que tiene la actividad ecoturística en el desarrollo de comunidades rurales en Quintana Roo dentro de ANP, a través del análisis de la contribución que ha tenido el ecoturismo en los modos de vida de grupos domésticos locales. Los resultados demostraron que los principales benefactores del turismo eran grandes empresas privadas que llegaban desde las agencias situadas en la Riviera Maya capitalizando el mercado, dejando beneficios mínimos y conflictos complejos en las relaciones sociales de las comunidades rurales donde se practica el turismo.

Un trabajo más sobre cambios socioculturales en las comunidades receptoras es el que se realizó en la Riviera Nayarit (Hernández Espinosa, Rafael; Mendoza Ontiveros, Martha; Rioja Peregrina 2018), donde se consideró a través de una metodología cualitativa, las subjetividades y percepciones de la población local, para entender cómo se construyen los significados que tiene la actividad turística para las personas que la constituyen. Los resultados apuntaron que los significados no están únicamente relacionados con beneficios económicos, sino también con situaciones de exclusión social y segregación dentro de la dinámica del turismo.

Con estas investigaciones, se considera que la actividad turística representa una red compleja de transformaciones en los territorios donde se practica, se encuentra involucrada en elementos sociales, culturales y ambientales que permean y

coexisten en la vida cotidiana de las personas, lo cual genera transformaciones en el territorio y las percepción del mismo, en su entorno y su realidad social y crea modificaciones en la multiplicidad de subjetividades sociales y en la construcción de sus realidades y mundos de vida actuales. También se puede percibir que, en la mayoría de los casos analizados, los involucrados directos de esta actividad económica no son las comunidades receptoras y que éstas muchas veces se ven perjudicadas por agentes externos que controlan el mercado y la dinámica interaccional, que cuentan con un privilegio histórico en la toma de decisiones, a través del capital y del poder que tienen en las diversas esferas institucionales y sociales.

Tomando en consideración la última idea, se retoma al antropólogo Acuña Delgado (2004) quien reflexiona cómo desde la ideología capitalista se promueve el turismo a gran escala como forma de desarrollo económico en comunidades rurales y marginadas. A sabiendas de que en los territorios no se cuenta ni con la infraestructura, ni con el conocimiento para implementar y desarrollar autónomamente estas actividades, por lo que se vuelve un mercado de inversión para grandes empresas nacionales y extranjeras, donde se replica la dinámica de poder hegemónico y colonizante en poblaciones vulnerables y causa transformaciones socioambientales que pocas veces resultan positivas para las localidades.

Al profundizar en las investigaciones que se enfocan en los imaginarios, significados, percepciones y subjetividades de diversos actores sociales de las localidades receptoras de turismo, se tiene la investigación de Iparraguirre (2016). Donde se consideran los imaginarios y las rítmicas culturales de poblaciones rurales en la comarca Sierras de la Ventana de Argentina para comprender las experiencias que se dan de la dinámica social del turismo rural en la región. Los *imaginarios* se catalogaron en desarrollo, territorio y patrimonio y las *rítmicas culturales* se clasificaron en una diversidad de ritmos de vida, se consideró la temporalidad y espacialidad. Se percibió que la actividad turística generaba un proceso de *arritmia cultural* debido a la tensión existente entre los ritmos rurales locales y los ritmos

urbanos de los turistas. Lo cual crea transformaciones en los ritmos culturales actuales.

Desde la reflexión teórica y la revisión bibliográfica, la historiadora Campodónico y Bertolotti (2013) plantean, a través del paradigma del pensamiento complejo, desde una posición constructivista y donde retoman a autores como Berger y Luckmann, una posición epistémica y metodológica que aporte en la construcción de las investigaciones del fenómeno del turismo y se considera la diversidad disciplinar que interesa en la investigación del tema. Describen al turismo como una construcción social que se da en el contexto donde se desarrolla, su historia y las dinámicas de interrelación entre los múltiples actores que coexisten en estos contextos espaciotemporales; y señalan la importancia de una aproximación multidimensional del fenómeno para poder entender la complejidad de la construcción social de la realidad en relación con el turismo. Consideran conceptos como subjetividad, mundo de vida, vida cotidiana y representaciones sociales para interpretar las transformaciones que se dan desde el fenómeno turístico en las subjetividades que se construyen en los individuos sobre la realidad turística.

Con la propuesta teórica de Berger y Luckmann, González Damián (2004) presenta una descripción profunda del anfitrión como actor social en la actividad turística, argumenta que el anfitrión existe en relación a la interacción con el turista y viceversa. La investigación considera los significados y las formas que adquieren estas relaciones entre anfitrión y turista desde la realidad social construida intersubjetivamente por los anfitriones locales. Se percibe al turismo como una construcción social de la interacción turista-anfitrión y argumenta que la comprensión desde la visión particular de la dimensión económica parcializa la comprensión del fenómeno y deja a un lado su complejidad. Aunque recalca el hecho de que los resultados son aplicables al contexto estudiado, plantea a través de ellos conclusiones que aportan al análisis del turismo, donde considera como elementos cruciales la construcción social de la realidad, y los significados desde los diversos actores y sus intersubjetividades.

Una investigación más, es la enfocada en la significación del turismo de la investigadora Molina (2019), quien realiza un acercamiento teórico desde la fenomenología a la significación que se construye del turismo, considera elementos como la participación, la significación de la realidad, el lenguaje y la cultura como constructos de la interpretación simbólica que se da del turismo. Molina plantea que *“el sujeto, como actor social, realiza una significación simbólica de su accionar y en el proceso constructivo de su identidad, incorpora elementos pertenecientes al ámbito histórico, contextual o perteneciente a la memoria colectiva, además de sus vivencias personales, las estructuras de poder cultural y social implantados en un orden civilizatorio espacio/temporal”* (Molina 2019: 15), y el turismo desde su complejidad se permea como elemento que repercute en esas significaciones simbólicas.

Tanto en la investigación de Molina, como en la de González Damián y Campodónico y Bertolotti, se hace una aproximación epistémica desde la complejidad del fenómeno turístico y con una mirada fenomenológica, en donde se profundiza en las subjetividades de los actores sociales involucrados, en las intersubjetividades y en sus mundos de vida. Esto permite tener una comprensión más completa del fenómeno a estudiar desde la perspectiva y vivencias de los propios sujetos. En ninguna de las investigaciones anteriores se centran en las juventudes como sujeto clave para entender el fenómeno turístico lo que deja sus subjetividades y experiencias fuera de la mirada investigativa. El centrar la atención en los jóvenes como sujeto social -propuesto en la presente investigación- cobra relevancia y aporta al conocimiento de las subjetividades desde una mirada con ciertos elementos característicos que forman parte de la idea conceptual de juventud y complementa a la comprensión de las realidades sociales en las comunidades receptoras de turismo, desde un sector de la población activa y en camino a formar parte de la toma de decisiones a nivel familiar y comunitario, que pocas veces es tomada en cuenta desde el ámbito académico y social, y que representa un gran porcentaje de la población.

II.II. Marco teórico metodológico

La presente investigación se hace desde el posicionamiento teórico metodológico de la fenomenología y se sitúa específicamente en el enfoque fenoménico de Schutz y su teoría del mundo de vida, *“en la que a partir de la experiencia individual del sujeto, se describe la estratificación de su mundo de la vida con el foco puesto en la realidad cotidiana, dentro de la cual el mundo del trabajo adquiere una posición destacada, puesto que esta última se encuentra dominada por la acción y la comunicación”* (Dreher 2005: 92), el objeto de análisis lo constituyen tanto las experiencias vividas por los sujetos como sus actuares y sentires sobre el fenómeno. Se consideran como bases teórico-conceptuales al sujeto, sus subjetividades, el mundo de vida, la vida cotidiana, el territorio y el espacio turístico.

La fenomenología tiene una fundamentación filosófica, el padre fundador Edmond Husserl, quien desde una tradición kantiana, expone que todo conocimiento se basa en la experiencia y propone entender el mundo desde la mirada fenoménica, la cual busca describir los fenómenos desde la reflexión y descripción de su relación con los sujetos que los vivencian y experimentan a través del análisis de las estructuras de la experiencia. La fenomenología se cuestiona las maneras en las que los fenómenos se dan y responde desde las experiencias que causan en los sujetos, a través de lo vivido y sus propias subjetividades (Reeder 2011).

El estudio fenomenológico de la experiencia resulta relevante para la ciencia ya que la experiencia humana es la base de la evidencia que se tiene sobre la realidad del mundo. La representación de la fenomenología dentro del mundo de las ciencias sociales se debe particularmente a Alfred Schutz y Thomas Luckmann quienes, desde la sociofenomenología, fueron capaces de aplicar la filosofía de Husserl al análisis social. La metodología fenoménica se conforma de una visión científica y reflexiva de la evidencia. A través de la búsqueda de verdades "objetivas" se procura escudriñar los aspectos "subjetivos" mediante la reflexión y la comprensión compleja de los fenómenos. Esta metodología es autocrítica ya que se hace examinación constante de los objetivos de la investigación y las formas en las que se procura conseguirlos, se toma en cuenta las subjetividades de los sujetos

involucrados dentro del trabajo investigativo y en los métodos que se aplican (Sáenz López 1995; Dreher 2005; Reeder 2011). La fenomenología otorga herramientas clave tanto teórico conceptuales como metodológicas para entender los fenómenos desde los propios sujetos y la manera en la que lo perciben, lo viven y lo experimentan, desde sus propias subjetividades. El análisis de las subjetividades permite desentrañar esas objetividades estructurantes que convergen de la intersubjetividad colectiva y que forman y dan forma a la cotidianidad y al mundo de vida del sujeto.

El sujeto es el actor principal del escenario del mundo de vida fenoménico. Toda realidad social está compuesta por sujetos en procesos de construcción, tanto de su entorno como de sí mismos, a través de las situaciones y experiencias que viven y que han vivido. Por lo tanto, la realidad social es un conjunto de subjetividades y de prácticas cotidianas individuales y colectivas vivenciadas por sujetos que interactúan en un espacio en común (Zemelman Merino 2010).

El identificar al sujeto social como creador de su realidad y al mismo tiempo como sujeto construido por ella, lo posiciona de manera social y espacial en el entorno. Esto permite comprender con mayor amplitud su percepción de la realidad y la narrativa con la que la plantea, ya que el espacio en donde se desenvuelve es más que una suma de cosas aisladas, es la suma de relaciones entre el sujeto y su entorno, con quienes convive y se conforma, donde experimenta y se define en conjunto un mundo compartido (Herrera Restrepo 2010), *“el yo tan solo es un título para designar esa vida que experimenta el mundo, pero que lo experimenta de muy diversas maneras”* (Herrera Restrepo 2010: 40).

Para Zemelman (en Torres Carrillo 2009), un sujeto social es un núcleo colectivo que, comparte una experiencia e identidad colectiva, despliega prácticas aglutinadoras, organizadas o no, en torno a un proyecto. Se convierte en fuerza capaz de incidir en las decisiones sobre su propio destino y de la sociedad a la cual pertenece. El concepto involucra diferentes instancias constitutivas y supone diversidad de universos simbólicos y con ello, múltiples construcciones posibles de realidad. El sujeto social se conforma de una identidad, la cual se apropia individual

y colectivamente, ella refuerza quien es ante la otredad y la imagen que dan de sí mismos en el mundo de vida.

La subjetividad es un concepto clave dentro de la fenomenología ya que a través de ella se entiende quién es el sujeto y cómo vive su realidad, *“la conformación de la subjetividad, es el proceso de formación del propio Yo, es decir, lo que cada quien concibe según su punto de vista e intereses particulares”* (Fernández y Luz 2014: 101). Esta se constituye a nivel socio temporal, es decir, desde la conformación histórica -contextualizada- del ser, desde la memoria social, colectiva e individual que se reproduce en el sujeto y desde la utopía del futuro, lo que se busca ser, lo que motiva, desde un presente de necesidades (Zemelman Merino 2010), un presente cargado de experiencias e interacciones que moldean al sujeto y que constituyen su subjetividad. Para Husserl, el sujeto se representa en el mundo desde una contraposición de su conciencia y al mismo tiempo se reconoce dentro de él, *“la condición presente del actor es producto de su historia, es la concreción del total de sus experiencias subjetivas, que han sido asimiladas como subjetivamente propias. Hay una permanente transposición y adaptación del mundo con base en los referentes y elementos significativos de la propia situación biográfica”* (Martínez García 2008: 47).

Las subjetividades se viven individualmente pero se construyen y coexisten colectivamente, en todos los grupos sociales existe una concepción relativamente natural de cómo el mundo funciona, por lo tanto para comprender la realidad social -de quienes viven el fenómeno- es preciso tener presente la manera en la que el sujeto entiende y vive su propia experiencia, su subjetividad (Martínez García 2008). Al existir esas subjetividades en un mundo compartido socialmente, donde el sujeto convive y coexiste con otros sujetos, esta se alimenta también de la interacción con estas otras subjetividades, es decir, de la intersubjetividad.

La intersubjetividad es la relación cara a cara entre sujetos, esta relación genera procesos de aprendizaje y es desde donde el conocimiento del sentido común se verifica y modifica, donde los sujetos adquieren nuevas experiencias, perciben otras maneras de entender la realidad y otras formas de vivir la cotidianidad mediante la

comunicación (Moscoso 2013), “*lo social, lejos de ser un agregado de individuos, se convierte en un espacio de reconocimiento común que trasciende a cada uno de ellos*” (León y Zemelman 1997: 119). La intersubjetividad es clave para la formación del ser, del sujeto y al mismo tiempo para la conformación del sujeto en su realidad, en su mundo de vida.

El cuerpo resulta un elemento clave en la intersubjetividad entre sujetos ya que resulta el intermediario entre el *yo* y la otredad. Es la experiencia corpórea lo que se percibe en las experiencias *cara a cara* y lo que permite pensar significativamente al mundo intersubjetivo. La corporeidad es subjetiva y tiene carácter trascendental ya que a través de ella se determina *a priori* la experiencia del sujeto en su mundo de vida. En el contexto chacahuense, la corporalidad afrodescendiente determina y forma parte de las maneras en las que existen con su realidad intersubjetiva las y los jóvenes y en su mundo de vida (Herrera Restrepo 2010)

El mundo de vida es una realidad preconstruida, compartida y validada como “marco común de interpretación”, a través de lo que Schutz (1973) denomina como motivos paradigmáticos, los cuales son producto de estratificaciones socioculturales que se transmiten generacionalmente desde el lenguaje y la repetición. El mundo de vida es el fondo de sentido que permite la comprensión previa y familiar del horizonte de posibilidades en la cotidianidad del sujeto y su experimentar en el mundo (Herrera Restrepo 2010). Aquel trasfondo ofrece seguridad a las personas que lo conforman ya que garantiza marcos de referencia intersubjetivos (Saavedra 2000) que permiten proyectar sus acciones. Por lo tanto, el mundo se experimenta vinculado a una historia conformada por tradiciones, valores, saberes y prácticas culturales, como un mundo dotado de sentido (Saavedra 2000; Herrera Restrepo 2010). Esa historia está estrechamente ligada al contexto sociocultural y temporal donde coexisten los sujetos, donde fueron criados y educados y en donde conviven intersubjetivamente con otros sujetos, en relaciones cara a cara y de cotidianidad (Coltro 2000). Para referir esta historia que se vive cotidianamente en la investigación, se hace desde los *conocimientos culturales*, término que describe los modos como se vive la vida en comunidad, los conocimientos del pueblo que tengan

como base de su existencia a su propio pueblo y donde se considere la constelación de elementos que se entrelazan en ellos y en las prácticas culturales (Limón 2010).

Desde la teoría de Schutz, el mundo de vida se encuentra estratificado en diversas dimensiones desde donde el individuo está constantemente confrontado. Schutz las define en tres estructuras: la estructura *espacial*, donde se desarrolla la cotidianidad y donde se dan las relaciones cara a cara, la estructura *temporal* desde donde se considera la historicidad del mundo para la construcción del aquí y ahora que viven los individuos en su mundo de vida, lo cual aporta a la construcción del acervo de experiencia y los horizontes interpretativos, estos definen el presente y ayudan a proyectar los posibles futuros; y la estructura *social*, donde ocurre la experiencia social directa entre semejantes con quienes se comparte un espacio y tiempo específico, un mundo de vida que resulta intersubjetivo por medio de estas relaciones sociales. Dentro del mundo de vida existen signos y símbolos compartidos intersubjetivamente que establecen significados del mundo individual, objetivan las entidades sociales, determinan la estructura social colectiva y aseguran su cohesión (Dreher 2005).

El mundo de vida es el horizonte de sentido que comprende todas las regiones existentes de significados y modos de vida (Schutz y Luckmann 1973). Para poder hacer un análisis concreto del mundo de vida, Schutz propone la reflexión desde la cotidianidad de los sujetos. La vida cotidiana es una región en particular de sentido dentro del mundo de vida, en un plano intersubjetivo donde el actor social participa y transforma a través de las prácticas cotidianas, de la *praxis* (Saavedra 2000).

La vida cotidiana es el ámbito donde se producen y reproducen las prácticas y estructuras, es donde se reproduce la individualidad social de manera colectiva. La continuidad constituye el modo de vida de los sujetos (Santos Herceg 2014). En la vida cotidiana, el actuar de los sujetos corresponden a un "sistema de planes de orden superior" (Berger y Luckmann 2003), las estructuras sociales que determinan y fijan las normas establecidas en las subjetividades y en la cotidianidad de los sujetos, "*el mundo de la vida cotidiana es aquella realidad en la cual es posible la comprensión recíproca*" (Schutz y Luckmann 1973: 53). La vida cotidiana, es en

donde los sujetos interaccionan cara a cara y se relacionan intersubjetivamente en un espacio social donde reproducen su existencia, tanto individual como colectivamente (Heller en Saavedra 2000).

El mundo de vida y la vida cotidiana de los y las jóvenes de quienes se habla en esta investigación se da en espacios turísticos, ya que el fenómeno turístico que se vive en la comunidad como actividad económica conlleva formas de consumo y de producción que reconfiguran las relaciones socioespaciales (Barrado-Timón 2004). Por lo tanto las cotidianidades se presentan en estos espacios turísticos, y obedecen a racionalidades distintas a los lugares donde no se desenvuelve el turismo, con funciones en donde se toman en cuenta los signos, la estética, la oferta cultural y el paisaje como productos turísticos (Urry 1996 en Diniz Carvalho y Moquete Guzmán 2011).

Al configurarse el territorio debido al fenómeno turístico, la vida cotidiana cobra nuevas funciones y significados asociados a éste. Las actitudes de las personas con relación a su cotidianidad y a sus prácticas culturales son transformadas en bienes de consumo al volverse su territorio un espacio turístico. El territorio se vuelve objeto producido y consumido por y para el turismo (Barrado-Timón 2004; Diniz Carvalho y Moquete Guzmán 2011). *“El destino es el producto turístico”* (Barrado-Timón 2004: 51).

Por lo tanto, los espacios turísticos son parte del territorio que habitan las y los jóvenes en donde confluye y emerge la mercantilización de los atractivos culturales y naturales en productos de consumo -la playa, la laguna, el mar, los restaurantes, las palapas- destinados a las personas turistas que consumen el paisaje y los servicios a través de experiencias que les generan satisfacción por una parte y un proceso dialéctico de reterritorialización y desterritorialización, de creación y recreación del espacio por otra parte (Diniz Carvalho y Moquete Guzmán 2011; Pinassi y Ercolani 2017).

En el territorio se establecen las prácticas cotidianas, las interacciones sociales, las manifestaciones culturales y las actividades económicas, siendo allí donde la comunidad encuentra su sistema de referencias y donde las y los jóvenes se

desenvuelven. El espacio como territorio se construye desde la dimensión material, debido a la relevancia de la composición física y también desde la dimensión cognitiva ya que es el espacio donde se conjugan las intersubjetividades; las relaciones socio políticas, organizativas, la memoria, las prácticas culturales, los imaginarios y las representaciones sociales compartidas. Estos elementos proponen una noción territorial dinámica y polisémica que forma a través del sentimiento de pertenencia la función identitaria de las personas que lo habitan (Diniz Carvalho y Moquete Guzmán 2011).

El territorio turístico se vuelve un espacio intersubjetivo ya que es aquí donde se da un contexto de entrecruzamiento y pluralidad cultural, caracterizado por una variedad de discursos y representaciones que resultan en producciones multiculturales. El turismo reconfigura la manera en la que interpretan los locales su territorio y las identidades locales, mientras da origen a nuevos matices. A través de las dinámicas que se establecen desde la esfera turística, la comunidad atraviesa profundas transformaciones en sus ideologías, sus prácticas cotidianas y su manera de existir en el mundo (Bertoncello 2002). Se genera de igual manera segregación espacial en la dinámica territorial; a primera instancia entre los locales y las personas turistas pero también entre los locales que habitan espacios turísticos y quienes no, lo que genera una diferenciación social y subjetiva entre los y las jóvenes que habitan este espacio y quienes no, creando una diversidad de identidades juveniles que se ve determinada a través de los espacios turísticos.

A lo largo del texto se profundiza y entrelazan cada uno de los conceptos planteados en estos apartados con la realidad de las y los jóvenes que viven y conviven en el espacio turístico de Chacahua, ya que como se explica anteriormente, la fenomenología acompaña todo el camino de la investigación; desde las formas y métodos que se utilizan en campo para recolectar los datos hasta la interpretación de la información y los planteamientos que surgen de la misma. Por lo tanto, aquí se hace un primer acercamiento a los conceptos que acompañan y enriquecen -y se enriquecen en el camino- al documento.

III. Trabajo en campo

III.1 Metodología cualitativa

La elección metodológica para cualquier investigación a realizar en el campo de las ciencias sociales resulta un paso previo al desarrollo como tal de la investigación, ya que la metodología es la que da pauta a la mirada que se le pretende dar al fenómeno y mucho tiene que ver, al menos en el presente caso, con las características propias y la personalidad de quien investiga, de la manera en la que piensa y comprende su realidad, de cómo se configuran y reconfiguran sus subjetividades y la forma en la que realiza el quehacer investigativo y los cuestionamientos empíricos.

La investigación cualitativa ha sido ampliamente utilizada en las ciencias sociales y cada vez con más fuerza debido al modo en la que interpreta el mundo empírico a través de datos descriptivos, desde las propias palabras de las personas y la manera en la que éstas se relacionan con sus realidades, a través de los cuales quienes investigan desarrollan interpretaciones y conceptos, descripciones y análisis que aportan al entendimiento holístico de fenómenos y realidades, encuadrándolos de manera tanto global como contextualizada (Taylor y Bogdan 1987; Pizarro 2000).

La investigación cualitativa es *inductiva*, ya que se comprende y conceptualiza el fenómeno a partir de los mismos datos, sin basarse en teorías preconcebidas o modelos; tiene un diseño *flexible*, ya que se construye en conjunto con el entorno y las personas que lo viven, replanteándose constantemente desde los objetivos y las preguntas de investigación. Es *sensible* y palpable, ya que quienes investigan trabajan en campo, acompañados de quienes viven el fenómeno y desarrollan constantemente técnicas y habilidades que permitan relacionarse con las personas y estudiar el fenómeno desde las diversas perspectivas y elementos que lo conforman, es *holística* ya que los datos no son reducibles a variables, sino que se consideran como un todo y desde su complejidad. La persona que investiga precisa tomar en cuenta el pasado, el contexto y las realidades actuales para poder entender quiénes son las personas que participan y a través de qué factores se

construyen sus subjetividades, se toma como marco de referencia a ellas mismas para entender fenomenológicamente como se da el fenómeno.

Quien investiga cualitativa y fenoménicamente es *consciente de sus propias subjetividades* y su papel en la interacción con el fenómeno y con quiénes investiga. A través de esa conciencia se debe buscar constantemente suspender los prejuicios y entendimientos propios de la realidad para así poder observar y comprender de manera más abierta lo que se observa y escucha, mientras se considera igual de valiosas todas las perspectivas y sentires y sin juzgar ni buscar verdades absolutas. La investigación cualitativa es *humanista* ya que presta interés y se estudia el fenómeno a través de la mirada y los significados que le dan las personas, valoriza su perspectiva y prioriza el aspecto humano de la realidad social. Tomándose el tiempo de conocer a las personas, de entenderlas, de ganarse su confianza y de trabajar en conjunto para reflexionar el fenómeno a estudiar, dándoles gran importancia a sus voces dentro del trabajo de interpretación de datos y la investigación en general (Taylor y Bogdan 1987).

Con todas estas características propias de la investigación cualitativa y las propias características de quién realiza esta investigación, se consideró que el pensar cualitativamente era la manera más apropiada para poder desentrañar esos cuestionamientos que surgían acerca de la influencia que tiene el fenómeno turístico en la construcción de las subjetividades de los y las jóvenes que viven y conviven constantemente en el espacio turístico de Chacahua. Para adentrarse a la manera en la que ellas y ellos perciben su realidad, el pensar cualitativamente aporta un sinnúmero de herramientas y técnicas aplicables en campo y para la interpretación de datos, así que, desde sus inicios, la investigación cualitativa dio forma al planteamiento de la investigación.

Fenomenológica

Al profundizar en las especificidades de la metodología y al tomar en cuenta la importancia de la perspectiva teórica al momento de definir el qué se va a estudiar, cómo se va a realizar ese estudio y la manera en la cual se va a interpretar, se aborda el trabajo investigativo desde el enfoque fenoménico, ya que como se

explicó anteriormente la fenomenología busca desentrañar el fenómeno desde las vivencias y experiencias del sujeto, haciendo a la par continua introspección propia para poder desarrollar datos que no vengan cargados de prejuicios propios, sino más bien descriptivos desde el sujeto.

La investigación fenomenológica propone una reflexión exhaustiva y continua que permita interpretar los cuestionamientos y respuestas obtenidas en campo; ésta es de naturaleza exploratoria y polisémica al depender de la reducción fenomenológica del investigador y del carácter interpretativo que éste le da. Para esto es importante percibir el papel que se juega al investigar, ya que en las relaciones cara a cara que se dan en el mundo de vida es donde la conciencia y las subjetividades de los sujetos de estudio serán más tangibles, a través no sólo de sus relatos y la convivencia sino también por medio de la corporalidad y el cómo se expresan, esto permite una aproximación que posibilita una mayor comprensión de las personas y su realidad (Viggiani Bicudo 1994; Coltro 2000).

Cómo se mencionó anteriormente, las subjetividades ayudan a entender el fenómeno a estudiar porque se construyen socialmente y son un espejo de la realidad que se estudia, es por esto, que resulta primordial desde la fenomenología reconocer las subjetividades propias al hacer la investigación en campo. Para lograrlo, se tiene el recurso fenoménico denominado *epoché* o reducción eidética, el cual procura entender al fenómeno desde su esencia, en la búsqueda de lo que es y no de lo que se cree que es, mientras se deja entre paréntesis la subjetividad de la persona que investiga, la cual asume una posición conscientemente objetiva sobre el fenómeno dado y hace una eliminación momentánea de cualquier conocimiento teórico previo y de las hipótesis que se tengan planteadas. Para lograr esto en campo se buscaba mantener una escucha activa, en donde se prestaba atención plena a lo que las y los jóvenes compartían, haciendo trabajo de conciencia, suspendiendo la propia historia de vida, tomando desde su complejidad la información que se está recopilando, para poder así describir el objeto a través de sus características y las características que los sujetos le otorgaban, logrando

obtener información real y tangible contextualizada a los propios sujetos y dada desde sus subjetividades (Coltro 2000).

Una vez recopilados los datos a través de la observación participante, del compartir, de escuchar activamente y sin prejuicios, de convivir, de hacer entrevistas a profundidad, de crear lazos de amistad, se analizó la información y se describieron las partes que se consideraron esenciales para la comprensión del fenómeno, acompañándose de técnicas como la variación imaginativa, haciendo comparaciones entre los elementos que son significativos dentro del contexto y los que no, para a través de esto hacer categorías que facilitaron la interpretación del fenómeno. Estos recursos no fueron consecutivos y se desarrollaron continua y paulatinamente dentro de la investigación. Se reunieron datos, se analizaron e interpretaron continua y cíclicamente con el fin de poder desentrañar lo más detalladamente las percepciones y subjetividades que tienen las y los jóvenes de la realidad social a estudiar (Viggiani Bicudo 1994).

El plantear la investigación desde el presente enfoque teórico metodológico resulta idóneo para abordar el planteamiento central del trabajo, donde interesa conocer las subjetividades de las y los jóvenes y la influencia que tiene el crecer, habitar e interactuar en un contexto turístico. Desde la dimensión de mundo de vida y vida cotidiana se busca entender cómo se permea e interrelaciona la actividad turística en esta realidad intersubjetiva específica de jóvenes con familias prestadoras de servicio turístico en la comunidad de Chacahua.

Etnográfica

Las herramientas que proporciona la etnografía resultaron idóneas para la cotidianidad del trabajo de campo por su pertinencia para entender el fenómeno a estudiar a través de la perspectiva, de los sentires y de las subjetividades del sujeto en su propio entorno y fue a través de ellas que se pudieron desentrañar en conjunto con las y los jóvenes sus vivencias en un territorio turístico.

“La inserción al campo trasciende el acceso al dato; exige una acción dialéctica entre la teoría y la práctica, ya que el trabajo de campo requiere una formación teórico-metodológica y, al mismo tiempo, se sustenta en diversas técnicas y

herramientas para la investigación” (Soto-Lesmes y Durán de Villalobos 2010 p.253). Una de las herramientas base para entender el contexto y la realidad del fenómeno a estudiar es la persona que investiga, ya que para hablar de subjetividades con las personas, es necesario primero generar vínculos de confianza en donde ellos y ellas sientan que pueden compartir desde sus sentires sin ser juzgados, y la confianza, como cualquier otra característica de las relaciones sociales, se crea con el tiempo, a través de la convivencia y de demostrar honestidad.

Se realizaron dos visitas a la comunidad para el trabajo etnográfico, la primera visita en septiembre del 2020 fue de reconocimiento y para conceptualizar desde la comunidad el término de jóvenes, de una semana de duración. La información se recolectó a través de entrevistas abiertas, del diálogo y de compartir cotidianidades. Se conversó con posibles jóvenes participantes y se acordó el alojamiento para la siguiente visita. La segunda visita fue el trabajo de campo en sí, el cual se realizó de enero a mayo del 2021 -con una duración total de cuatro meses- y donde se utilizaron diversas técnicas etnográficas y fenomenológicas para recopilar información desde las perspectivas, vivencias y experiencias de las y los jóvenes, con la intención de profundizar en sus subjetividades.

Técnicas específicas y su implementación en campo

“Los hechos no hablan solos, hay que hacerlos hablar”

(Sanmartín Arce 2000: 109)

Para lograr una etnografía valiosa y significativa en cuanto a la producción de datos, el desenvolvimiento propio en la comunidad definió directamente en la manera en la que fui recibida y cobijada por las personas locales y la forma en la que la investigación en campo se dio. El don de gentes, la participación silenciosa, la escucha activa, el estar constantemente pendiente para aportar en lo que se necesitaba, la presencia sutil, el buscar conectar sin prejuicios, el no juzgar, el compartir, el buscar la convivencia desde los diferentes grupos sociales y edades, entre otras, fueron algunas de las prácticas que se realizaron y mejoraron a lo largo de los meses, lo cual fue clave para la convivencia social. A continuación, se

desglosan las herramientas utilizadas desde la etnografía y con una mirada fenoménica para el acercamiento a la comunidad y la recopilación de datos de interés para la investigación.

Observación participante

Una de las herramientas por excelencia de la etnografía es la observación participante, la cual resulta un doble ejercicio, ya que la observación sugiere una distancia y la participación proximidad, por lo tanto es primordial el papel personal de quien investiga y la capacidad de volver eso distante, familiar (participación), como también el comprender y observar aquello que se entreteje en la cotidianidad a través de la complejidad de elementos que conforman la realidad (observación). La observación participante varía según el contexto en donde se realice la investigación y se da a través del ingenio metodológico de quienes investigan, con prioridad en la empatía por parte de uno y la búsqueda de aceptación del grupo como factores decisivos esenciales para lograr información significativa (Restrepo 2016).

Para la presente investigación, se establecieron actividades específicas para lograr esa aceptación por parte de la comunidad de manera *a priori* que resultaron muy útiles, desarrollando de igual manera otras en campo, con la intención de lograr un acercamiento más sutil a la comunidad, buscando la interacción no sólo con las juventudes participantes en la investigación sino con la población en general. Se considera que las herramientas aplicadas fueron realmente útiles, logrando generar esas conexiones sociales necesarias para tener una mirada desde adentro del mundo de vida de las juventudes que se relacionan directamente con las actividades turísticas. A continuación, se detallarán algunas de las herramientas clave para la observación participante que se realizó.

- Clases de inglés y de yoga: Estas fueron planeadas *a priori* a campo y contribuyeron de diversas maneras al desenvolvimiento personal social. Por una parte, hubo muchas complicaciones para llevar a cabo las clases, no había un interés real por parte de nadie (menos las juventudes) por participar en estas actividades, por lo tanto, se tuvo que trabajar con la paciencia y la perseverancia

para a través del tiempo y la convivencia empezar a generar ese interés por participar. Aunque todas las personas de la comunidad están interesadas en saber inglés por su utilidad en el turismo, nadie está dispuesto a tomarse el tiempo para aprenderlo. Después de un par de meses en campo se empezaron a concretar las clases de inglés (tres veces por semana) y las de yoga (dos veces por semana). Lo curioso fue que los y las estudiantes no eran posibles sujetos de estudio (como estaba planeado) sino que en su mayoría eran adolescentes e infantes. Al final los que acudieron a las clases de inglés fueron en su mayoría adolescentes de entre 12 y 16 años y las clases de yoga se volvieron especialmente para niños y niñas de entre 4 y 9 años. Sorprendentemente ambas clases fueron sumamente importantes para que la gente empezara a reconocer a la investigadora como algo más que una turista de paso dentro del pueblo y a verla como “maestra”. Los familiares de los y las estudiantes y el pueblo en general empezó a tener confianza y cariño hacia la investigadora porque era la persona que buscaba aportar algo para las infancias del pueblo y eso ablandó la forma en el trato y la aceptación en sus cotidianidades.



Ilustración 3. Clases de inglés. Fotografía propia, abril 2021

- Trabajo en una palapa en la playa: Otro de los ingenios metodológicos utilizados para penetrar más profundamente al mundo de vida y a la cotidianidad de las juventudes fue un trabajo de fines de semana como mesera en una de las palapas de la playa con restaurant, bar y hospedaje. Este trabajo duró aproximadamente dos meses y aportó enormemente a la convivencia social con los y las participantes del estudio. La ubicación era la idónea para tener una vista de muchas otras palapas y poder compartir de lejos con las mujeres que trabajaban y eran dueñas de las palapas aledañas, interactuar con los jóvenes que visitaban el bar para conversar y ser parte de esa conversación sin resultar intrusiva ni molesta, ya que era el espacio de trabajo y empezaron a normalizar la presencia de la investigadora en su convivencia diaria, lo cual permitió un acercamiento más natural a ellos entre semana en otros espacios.
- Vivir en palapas para el turismo: Durante los cuatro meses de trabajo de campo se habitó en dos distintas palapas turísticas en donde se convivió constantemente con cuatro jóvenes que participaron en el estudio. Se logró hacer mucha observación y comprender que los espacios de convivencia de los jóvenes y en especial de las mujeres eran los espacios privados de sus casas, por lo tanto, el habitar en sus palapas y convivir diariamente, mientras se compartían los mismos espacios de cotidianidad que ellas y ellos, facilitó el proceso de conexión y de amistad, y se logró entender más profundamente sus interacciones, sus actividades y su día a día con relación al turismo y en general de sus vidas. Esto aportó mucho a entender el contexto y la vida cotidiana de la juventud y a ponderar las respuestas que daban en las entrevistas con lo observable a través del compartir.
- Trueque: Otra de las actividades implementadas para generar espacios comunes de convivencia, específicamente entre mujeres, fueron los días de trueque, en donde se reunían una vez por semana un par de horas al día varias mujeres del pueblo y turistas a intercambiar ropa y artículos personales que ya no utilizaran con lo que había en la mesa que pudiera servirles. Esta actividad fue de mucho agrado para las mujeres y era algo que no habían realizado anteriormente; en la investigación aportó como un espacio “creado” pero que ayudaba a entender

cómo se dan estas interacciones entre las locales y las turistas, cuáles eran las charlas, los modos de convivencia, las reacciones y la forma que tenían de interactuar intersubjetivamente.



Ilustración 4. Día de trueque entre mujeres

- Convivencia constante y caminatas: Al ser un pueblo tan pequeño, con salir a dar la vuelta logras interactuar con muchas personas, por lo tanto se establecieron momentos del día donde se hacían recorridos, como ir al mandado o simplemente ir de un punto al otro por el camino más largo. Estas caminatas fueron sumamente importantes para darse a conocer en el pueblo en general y empezar a reconocer los espacios de convivencia de las juventudes, en más de una ocasión la caminata terminaba en un almuerzo, en una conversación grupal, en una invitación a sus casas o a diversas actividades. Participar en eventos sociales como velaciones, cumpleaños, rezos, fiestas y bailes también fue de suma importancia para el

desenvolvimiento social en la comunidad y para la convivencia cotidiana con los jóvenes chacahuenses.

De la misma manera el comprender los ritmos locales, que son tan distintos a los tiempos ciudadanos y a los propios ritmos personales de quienes investigan, y buscar el adaptarse a esos ritmos fue una gran contribución a que las narrativas e historias que se construían fueran mucho más profundas y fluidas. Los cuatro meses planteados resultaron idóneos para lograr conectar con las juventudes a sus tiempos, y sin forzar la convivencia ya que el secreto de toda investigación en palabras de Sanmartín (2000 p. 108) es *“la atención abierta ante la alteridad cultural, que exige una ralentización del paso del sujeto de la investigación por el contexto de descubrimiento”*, es decir, que la persona quien investigue se tome su tiempo, sea consistente y paciente y más aún cuando los ritmos en la comunidad son mucho más pausados y calmados. Con esta reflexión se entendió que no es que en un inicio los jóvenes no quisieran participar, sino que necesitaban de tiempo y convivencia para abrirse a la investigación.

Diario de campo

“La idea es recrear con palabras lo observado”

(Restrepo 2016: 47)

El diario de campo fue otro de los métodos etnográficos clave dentro de campo ya que era aquí donde se transformaban en datos e información todas esas vivencias que se tenían en el día a día a través de la observación participante, los cuales simplemente desaparecerían sin este recurso que los atrapa, los organiza y les da sentido para la investigación. A lo largo de los meses se aprendió como estructurar el diario de campo de una manera en la que facilitara su interpretación en el futuro. Muchas veces se volvía tedioso tener que escribir diario, pero siempre se fue constante y se escribió de forma sistémica diariamente. Observando lo escrito se observa con claridad la pertinencia de las acciones cotidianas para la investigación. Montes de Oca (2010) plantea que todo acercamiento inicial con la realidad resulta de alguna manera falso, por lo cual es imprescindible el revisar nuevamente lo observado para poder interpretar los hechos de manera más concreta y acercado a

la realidad, el diario de campo es la herramienta idónea para hacer esta revisión de lo vivido.

Entrevistas a profundidad

Las entrevistas a profundidad surgen de un primer cuestionamiento personal sobre qué se busca entender, cuáles elementos se necesitan abarcar y cómo se tiene que elaborar la estructura de las preguntas para obtener información relevante y refinada. No sólo información como tal sino un discurso local desde la reflexión sobre el fenómeno a estudiar, contextualizante desde los significados que le otorgan, para así construir narrativas desde los mismos actores locales que se puedan contrastar entre las personas entrevistadas. Desde donde se pueda interpretar valores, significados y percepciones que construyen la subjetividades de los participantes, siempre con consideraciones en el aspecto ético, siendo transparentes y claros con la información y con un consentimiento informado (Sanmartín Arce 2000; Soto-Lesmes y Durán de Villalobos 2010).

Con estas consideraciones, se aplicaron entrevistas a profundidad en el último mes de campo -abril y mayo- a los y las jóvenes que accedieron a participar en la parte de las narrativas. Para la selección de participantes se tomaron las siguientes características en cuenta: jóvenes entre 15 y 26 años -edad establecida por la misma comunidad-, con familias prestadoras de servicio turístico, que hubieran interactuado en los últimos tres meses con la investigadora y con quien existiera un vínculo de confianza, esto con la intención de recopilar información de calidad sobre sus subjetividades y que pudiera ser comprobable a través de la convivencia y de la observación participante.

En total se entrevistaron a catorce jóvenes, de los veinte -aproximadamente- que cubrían las características. Aunque ya existía el vínculo de confianza con todos los participantes, se complicó el realizar las entrevistas ya que la mayoría de ellos fueron renuentes en tomarse el tiempo de ser entrevistados, excusándose de estar ocupados y buscando maneras de postergar el día de la entrevista. La paciencia y la consistencia fueron grandes herramientas para lograr conseguir todas las entrevistas ya que, aunque postergaban continuamente el momento, nunca hubo

impaciencia ni se dejó de buscar los espacios para hacerlas. Al final se logró entrevistar al número acordado desde un inicio, con la misma cantidad de hombres que de mujeres y en edades variadas. Terminadas las entrevistas agradecieron el espacio creado para la reflexión personal sobre la manera en la que el turismo ha influenciado en sus vidas y en la comunidad ya que nunca se habían tomado el tiempo de hacerlo, agregaron que disfrutaron hacer el viaje al pasado y recordar, con otros ojos más críticos y percibiendo el desenvolvimiento con la actividad turística, la infancia que tuvieron, también mencionaron la importancia que tenía plantearse las proyecciones a futuro para visualizar la manera en la que podría crecer la comunidad y el papel que tenían o podían tener en ello.

Aunque *a priori* a campo ya se tenía una semiestructura de los temas a tratar en las entrevistas y las categorías, no fue hasta campo y después de múltiples intentos que se logró desarrollar una estructura de entrevista que permitiera obtener la información que parecía más relevante para comprender las subjetividades de las juventudes prestadoras de servicios turísticos. Las entrevistas se dividieron en tres secciones: *pasado*, en donde se profundizó acerca del contexto, se conversó sobre la infancia, del turismo a través de los recuerdos y de la formación del yo, con el objetivo de tener un panorama más amplio de lo que significa para ellos y ellas crecer en Chacahua; *presente*, donde se hizo un diálogo acerca de la vida cotidiana de las juventudes prestadoras de servicio turístico desde las propias juventudes, con temas de autopercepción y percepción turística; y *futuro*, donde se habló de sus motivaciones, sus aspiraciones y las proyecciones turísticas que tienen sobre Chacahua, las entrevistas se encuentran en el apartado de *Anexo*. De la misma manera se realizaron entrevistas en el mes de octubre del 2021, a través de mensajes de texto, donde se profundizó sobre las prácticas culturales y su afrodescendencia.

III.II Análisis y categorización de datos

En el trabajo de campo se obtuvo una gran cantidad de información y de datos relevantes para la interpretación, fue necesario realizar varias acciones que permitieron navegar entre los datos sin naufragar y ahogarse entre el mar de

información. Tres preguntas clave para no perder de vista el objetivo de la investigación es entender *cómo* se mueve el dato, *qué* le da sentido al dato y *por qué* es relevante ese dato; esas preguntas se resuelven y entretienen acompañadas de diversos elementos y herramientas de recolección, de categorización, de análisis y de interpretación de la información. A continuación, se desglosan los pasos que se siguieron para poder trabajar con toda la información que se recopiló en los cuatro meses de trabajo de campo.

- Transcripción de entrevistas: Se realizó una transcripción literal de las entrevistas que se aplicaron a las 14 personas jóvenes participantes, en archivos de texto, donde se agregó información básica personal (nombre de la persona entrevistada, edad, lugar de la entrevista, fecha, nombre del audio), dividiendo las entrevistas por secciones de presente, pasado y futuro y organizando bajo estas secciones por carpetas, acompañadas de su audio correspondiente.
- Se prosiguió a organizar por carpetas todo el material que se obtuvo en campo: las entrevistas por sección con sus transcripciones y audios, los diarios de campo digitalizados por mes con anotaciones, las reflexiones, los reportes de campo quincenales, los ensayos y las fotografías, posibilitando el fácil acceso a los datos recopilados.
- Segmentación de datos: Se comenzó a ordenar y seleccionar la información relevante obtenida de las entrevistas, del diario de campo, de la observación participante y de las experiencias vividas, *“basándose en criterios de la relevancia teórica del material para la investigación”* (Pizarro 2000 p. 42). Se subrayó toda la información relevante de cada una de las entrevistas, seleccionando y especificando a través de diferentes colores las narrativas, considerando las categorías que surgían por medio de las entrevistas y el marco conceptual *a priori*.
- Categorización de datos: Las categorías fueron de tipo mixto ya que como se mencionó anteriormente, la entrevista se estructuró y se revisó con consideración en las categorías conceptuales clave para la investigación del *Mundo de Vida*, las cuales ayudan a abarcar y a limitar el mar de información existente que se podría abarcar de las subjetividades y de la vida cotidiana de las juventudes. Se parte de

esa primer categorización conceptual, para después ya desde el análisis de las entrevistas trabajar con nuevas subcategorías relacionadas con las iniciales que permitieron acotar e identificar información puntual que se encontraba en repetidas ocasiones en las entrevistas de los diversos participantes.

Las entrevistas de pasado abarcaron las categorías iniciales de: *entorno, niñez, motivos paradigmáticos, jóvenes, turismo e interacciones* y sus subclasificaciones. La información de las entrevistas de presente se ordenó bajo las subcategorías de: *autopercepción, espacios, interacciones sociales, cotidianidad, percepción del turismo, motivos paradigmáticos, jóvenes*. Para las entrevistas de futuro se enfocó en las subcategorías -desarrolladas al revisar las entrevistas- de: *Proyecciones a futuro, vida ideal, proyecciones de Chacahua y reflexiones finales*.

Toda la información relevante de la clasificación de categorías se organizó en hojas de cálculo para su fácil acceso en los documentos de texto, de la misma manera, se realizaron documentos de texto con segmentos de todas las entrevistas divididas por categorías para más adelante poder elegir de ahí las narrativas más pertinentes a la interpretación.

Para analizar y categorizar los datos existen textos interminables desde la antropología, la etnografía, la investigación cualitativa, experiencias propias de quienes investigan, entre otros; se decidió analizar e interpretar los datos como se describió anteriormente, ya que para la presente investigación y al considerar las características y personalidad propias y la información leída en los innumerables textos al respecto, resultó la más adecuada. Se considera que la urdimbre de entretrejer datos, para después darles sentido es una arte que se desarrolla a través de la práctica, de la experiencia y de la creatividad, por lo tanto se puntualiza la importancia de leer al respecto, pero también de sentir los datos y trabajar en conjunto con ellos para poder darles vida y sentido.

Para acompañar la información interpretada en el texto se utilizan fotografías de importancia para la comprensión del mundo de vida de las y los jóvenes, con la intención de que a través de ellas se visualice espacialmente los temas que se tocan

en cada apartado y se pueda imaginar el lector la realidad social que se interpreta en el texto.

En el siguiente capítulo, el capítulo de resultados, se procede a darle vida y sentido a todo eso que se planteó y se aplicó con tanto ahínco, a las experiencias vividas en campo, a los sentimientos compartidos, a los datos recopilados y analizados, a las conversaciones mantenidas, a las observaciones silenciosas, a las interacciones intersubjetivas constantes, a las amistades creadas, a la confianza ganada, a los muchos acompañamientos cotidianos, a las reflexiones en conjunto, a la vida que se me permitió observar, compartir, cuestionar y dialogar. Se procura siempre la honestidad y ética con la información interpretada y se considera que quienes más saben de sus subjetividades son los mismos jóvenes y que la interpretación que se realizó fue en conjunto, desde su mirada, y con su acompañamiento.

III.III. Jóvenes participantes

Para poder entender y conceptualizar el mundo de vida de las y los jóvenes que viven y conviven en el espacio turístico de la playa, se convivió constantemente y por varios meses con ellas y ellos. En esa cotidianidad se fueron conociendo, compartiendo, expresando y reflexionando en conjunto elementos clave para entender cómo viven su cotidianidad y como construyen sus subjetividades. A continuación, se pretende hacer una breve descripción de quienes decidieron no sólo acompañar en el proceso de investigación sino realizar las entrevistas a profundidad que dieron cuerpo a las narrativas utilizadas para el siguiente apartado de resultados. Las voces que participan son de catorce jóvenes, siete hombres y siete mujeres, de la localidad de Chacahua que viven y conviven en el espacio turístico de la playa.

Comenzando con las mujeres, ellas están entre las edades de 16 y 27 años, con una menor de edad de 16 años, dos de 19 años, dos de 23 años y una chica de 27 años. Todas menos dos viven en las palapas turísticas de la playa, una vive con la familia de su pareja con quien tiene una hija de dos años, otra vive en una pequeña palapa (de su familia) en la playa con su pareja y su hijo de cuatro años y las demás viven en los negocios turísticos de sus familias. Solo una de las jóvenes que viven

con sus familias tiene un hijo de cuatro años y es madre soltera. Las dos chicas que no viven en las palapas turísticas son hermanas y aunque su madre cuenta con un restaurante y hospedaje en la playa no han dejado de vivir en su casa en el pueblo.

Todas tienen a su madre presente en sus vidas y solo tres de ellas tienen padre presente en su cotidianidad. Tres de las siete chicas están estudiando en la universidad (en línea por la pandemia) las carreras de idiomas, biología y administración de empresas de la hospitalidad. La mayor del grupo tiene licenciatura en biología, las dos madres dejaron sus estudios en la secundaria debido a sus embarazos y la otra joven que es madre dejó una licenciatura trunca. Todas han vivido fuera de Chacahua debido a los estudios y una de ellas por trabajo también.

En cuanto a las actividades que realizan, todas ellas participan en el prestar servicios turísticos. Dos de ellas son las cocineras de los restaurantes familiares, con gran pasión por la cocina y con reconocimiento en el pueblo por su buen sazón, cuatro de ellas ayudan mesereando, en el aseo del restaurante y/o de las cabañas de hospedaje. Quienes son madres son las responsables principales de los pequeños y eso les absorbe gran parte de su día.

La mayoría de ellas disfrutan y practican deportes en la playa como lo son el fútbol y el voleibol, una de ellas es reconocida regionalmente por sus habilidades como jugadora de fútbol, representando a la costa en diferentes torneos. Dos de ellas reconocen haber practicado el surf en su adolescencia aunque actualmente es una actividad que ya no realizan. En sus tiempos de ocio les gusta compartir con sus familias, con sus primas o pasar el tiempo descansando en alguna hamaca. Entre ellas no hay gran amistad ya que no conviven cotidianamente ni realizan actividades juntas.

En cuanto a los hombres, ellos están entre las edades de 16 y 27 años, con un chico menor de edad de 16 años, uno de 20 años, uno de 21 años, uno de 23 años, dos de 25 años y uno de 27 años. Las familias de todos se dedican a la actividad turística y dos jóvenes tienen padres que se dedican a la pesca también. La madre de uno de ellos partió a Estados Unidos y los demás tienen madres presentes, algunos tienen padres ausentes y con problemas de alcoholismo. Cuatro de ellos viven en

las palapas de los negocios turísticos y tres de ellos en el pueblo, aunque debido a que trabajan prestando servicios turísticos y sus padres tienen palapas pasan todo su tiempo en la playa. Uno de ellos cuenta con lancha de motor y se dedica completamente a ella, hace recorridos privados, pescar en el mar como tour y traer visitantes de Zapotalito a Chacahua en viajes privados diarios, otro de ellos tiene panga (canoa) y la utiliza para los tours de la bioluminiscencia. Quienes no tienen ni panga ni lancha la piden prestada o rentada a algún familiar si se llega a presentar alguna oportunidad de algún tour.

Todos son surfistas y la mayoría de ellos viven el estilo de vida surfista, se les ve constantemente en ropa de playa, observando las olas, surfeando, dando clases de surf y conviviendo con los y las surfistas y turistas que visitan la isla. Aunque todos han dado clases de surf, son cuatro de ellos los que le dedican más tiempo a esta actividad. Dos de ellos tienen tablas propias para rentar y los otros tienen tablas sólo para uso personal y trabajan en alguna de las palapas que rentan tablas dando clases de surf. Todos aportan en las palapas turísticas ayudando con mandados o arreglos en las cabañas. Uno de ellos ayuda a su papá pasajeando la camioneta como transporte colectivo algunas veces por semana. Los jóvenes pasan la mayor parte de su tiempo en la zona de la playa o en el mar, ya sea con las clases, en los tours, buscando clientes e interactuando con turistas en la playa o descansando en las palapas mientras observan las olas. En sus tiempos libres disfrutan de interactuar con las y los turistas, salir de fiesta, surfear y observar las olas desde las mesas de las palapas o en alguna hamaca. El menor del grupo está trabajando arduamente para conseguir una carrera en el surf profesional, pasa gran parte de su tiempo practicando el surf y acude constantemente a torneos regionales y nacionales. Tres de ellos son padres y tienen hijos pequeños. Por esta razón le dedican gran parte de su tiempo a generar ingresos económicos a través de prestar servicios turísticos y de buscar clientes, ya que ninguno tiene un trabajo estable remunerado.

A través de esta caracterización de los jóvenes participantes, se puede tener una visión más amplia de aquellos que viven y conviven en el espacio turístico de la

playa. Todas sus participaciones a lo largo del capítulo son diálogos textuales de las diversas entrevistas que se realizaron a lo largo de los meses y están representadas en el texto de manera entrecorrida y en cursiva. Es importante resaltar que aunque fueron ellas y ellos quienes participaron en las entrevistas, a través de la convivencia cotidiana se logró compartir con un número más grande de jóvenes que viven y conviven en este espacio y que a través de esto se hace el análisis interpretativo de su mundo de vida y sus cotidianidades.

IV. Mundo de vida: La construcción del ser y la vida cotidiana

El mundo de vida es el ámbito social donde las personas se desenvuelven en un espacio en común, público, con otras personas con conciencias similares y con quienes comparten realidades. Es fundamentalmente un mundo intersubjetivo, compartido entre diversos sujetos sociales, predado por una estructura social ya establecida, aunque en continua transformación. Establece las posibilidades de acción personales e intersubjetivas de los sujetos que lo habitan (Schutz y Luckmann 1973). El mundo de vida se vive a través de lo que Zemelman (2010) nombra *sujeto*, o el “yo” de Husserl (Herrera Restrepo 2010), el cual comparte el mismo espacio con el fenómeno a estudiar y con otros sujetos que lo perciben e interactúan con él, definiendo intersubjetivamente la forma en la que éste se interpreta y se vive (Viggiani Bicudo 1994).

Hablar del ser, del sujeto social, del yo, de las personas que viven los fenómenos, es entender su historicidad y su relación intersubjetiva con este mundo de vida desde las diferentes esferas socio temporales y territoriales que lo componen. Desde el análisis del ser no sólo individual sino social y colectivo y su formación. En el contexto de la localidad de Chacahua, esta mirada en donde se busca el cómo se construye el ser, ayuda a comprender la mutua incidencia que el territorio y la cotidianidad ejercen en las y los jóvenes que viven el espacio turístico. Los cuales, a su vez como sujetos activos, actúan dotando de significados y reaprehendiendo a estos espacios, que influye en la construcción de las subjetividades de las y los jóvenes de esta localidad.

En el presente capítulo se pretende describir desde los diferentes elementos que lo componen y a través de un recorrido contextual, espacial y socio-temporal, al sujeto social protagonista de la investigación: a las jóvenes y a los jóvenes que viven el espacio turístico de Chacahua desde la construcción del ser y su cotidianidad. Se comienza con un recorrido desde la identidad, las interacciones sociales que tienen, lo que representa ser joven y su corporalidad, la apropiación a su territorio y los cambios que ha habido en él. Para a partir de eso poder ubicar al sujeto en su cotidianidad, en las practicas que realiza y los espacios en donde se desenvuelve.

La vida cotidiana de las y los jóvenes que viven y conviven en el espacio turístico de Chacahua funciona de ventana para entender quiénes son, cómo actúan y por qué, es decir, cómo se desenvuelven naturalmente dentro de su realidad, su mundo de vida. La cotidianidad permite desde lo imperceptible, desde lo común y lo poco cuestionado, reflexionar sobre esas construcciones sociales, históricas e intersubjetivas que determinan el modo de vivir específico de las y los jóvenes dentro de su mundo de vida en el espacio turístico de Chacahua. Es importante enfatizar que la vida cotidiana no es estática, sino más bien dinámica. Su importancia no está en las prácticas reiterativas sino en los significados y símbolos que representan para ellos y en los modos en los que se representan individual y colectivamente (Reguillo 2000a).

Tener una mirada holística desde este panorama permite profundizar a partir del sujeto los diferentes elementos socioculturales, temporales y ambientales que lo conforman. Desde el mundo de vida se dialoga con las estructuras históricamente predadas que lo construyen y transforman, con las interacciones y acciones intersubjetivas que se dan con los diferentes actores sociales involucrados y con los elementos naturales y socioculturales que influyen en el desarrollo del ser (Schutz y Luckmann 1973; Reeder 2011). Para Husserl (Herrera Restrepo 2010) la experiencia en el mundo de vida implica una infraestructura de sentido y está cargada de diferentes significaciones estéticas, afectivas, volitivas y de valores que implican que el presente sea experimentado más allá del propio presente, cargado de una riqueza de significados que dan sentido y rumbo a la vida, las cuales pueden ser observables desde la investigación.

La construcción identitaria del ser

“La identidad y el mundo se definen socialmente y se asumen subjetivamente” (Berger y Luckmann 2003: 218)

La identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad (Berger y Luckmann 2003), es un elemento clave en el desarrollo personal del yo y en su realidad subjetiva, ya que marca fronteras entre unos y otros a través de una *“constelación de rasgos culturales distintivos”* (Giménez 2000: 1). Es un

rasgo intersubjetivo de la cultura interiorizada en el sujeto con relación a otros actores sociales. La identidad y la cultura se encuentran intrínsecamente relacionadas, en una relación heterogénea, en donde la estructura social resulta determinante para la formación de la identidad y al mismo tiempo la consciencia individual y colectiva replican y reconfiguran las estructuras sociales, en una sinergia de formación entre el sujeto, su identidad y la cultura (Giménez 2000; Berger y Luckmann 2003). Del mismo modo, la identidad se constituye a través de las relaciones sociales y de los procesos socio históricos que devienen de la socialización, la transculturación y la asimilación cultural presente (Fernández y Luz 2014).

Partiendo de esta reflexión, el yo joven de Chacahua, es un actor crucial en la constitución cultural de la realidad social de la comunidad. Del mismo modo, el contexto sociocultural actual e histórico le da vida y forma a los rasgos identitarios de los diversos sujetos sociales que conforman el territorio, entre ellos las y los jóvenes de Chacahua y más específicamente, los que viven el espacio turístico, ya que al tener una interacción socioespacial distinta a quienes no conviven con el fenómeno turístico, han desarrollado ciertos rasgos particulares. Berger y Luckman (2003: 215) mencionan que *“la identidad permanece ininteligible a menos que se la ubique en un mundo”*. La teorización sobre la identidad debe producirse dentro del marco de referencia de interpretaciones donde se ubique. Acotarlo a las y los jóvenes que han crecido y se han formado en un contexto social, económico y familiar turístico, permite comprender mejor cómo construyen sus subjetividades y su cotidianidad.

De la misma manera, las interacciones sociales son un elemento esencial dentro de la configuración identitaria y de la construcción del ser, ya que estas interacciones se dan en espacios intersubjetivos en donde los interlocutores involucrados se deben reconocer desde su propio espacio identitario distinto al otro con quienes conviven. Los sujetos sociales se conciben siempre en interacción con otros y la intersubjetividad es más allá de la comunicación entre sujetos, es el proceso por el cual se construyen identidades (Marc y Picard 1992; Giménez 2000).

Interacciones sociales y con la alteridad

“...desde pequeños hemos convivido con el turismo.”

Mujer, 26 años, abril 2021

Para comprender un poco como las interacciones que tienen y han tenido las y los jóvenes forman parte de la construcción identitaria del ser, es preciso hacer un recorrido desde su niñez, que permita identificar esas interacciones con la alteridad, ya que estas les han dado un entendimiento particular sobre el mundo que les rodea. A través de estas interacciones y relaciones le otorgan significados e interpretan por medio de estos la realidad en donde coexisten y la imagen que tienen de sí mismos y de los otros, otros que representan subjetividades alternas a aquello que ellos y ellas reconocen en sí. Donde se genera una apropiación a la diferencia y se crean procesos identitarios por medio de la alteridad. Esta alteridad que define *“la relación entre el uno y los muchos”* (Fernández Guerrero 2015: 426), que interpela y se reconoce dentro de la construcción del ser y de la identidad, ya que *“la identidad tiene el carácter reflexivo de la inclusión de lo heterogéneo”* (Samoná en Fernández Guerrero 2015: 431). Las estructuras sociales -económicas, políticas, y culturales- se construyen desde las complejas relaciones recíprocas entre sujetos en tiempos y espacios específicos, de la misma manera las relaciones sociales dependen de estas estructuras sociales que regulan y legitiman la convivencia (León y Zemelman 1997). Al agregar a la ecuación el fenómeno turístico y las interacciones con estas alteridades, las estructuras sociales convencionales locales que determinan las relaciones se modifican y se abren posibilidades de interacción y de relación distintas.

En la interacción social que se da desde el espacio turístico, las y los jóvenes tuvieron situaciones de reciprocidad desde niños con las personas con quienes convivían. Creando experiencias participativas que formaban su realidad social dentro de su vida cotidiana y su construcción identitaria, ya que aunque la transformación y el crecimiento turístico ha sido marcado en los últimos años, se reconoce unánimemente por parte de las y los jóvenes que el turismo ha sido, desde que tienen memoria, parte de sus vidas y de la comunidad.

“Tengo memoria de como a los tres años ya estábamos acá y yo andaba jugando y llegaban los turistas y pues mi mamá y mi papá siempre se han dedicado al turismo desde que nosotros estábamos pequeños y la verdad que yo me sentía cómodo, me la pasaba bien, uno de niño anda jugando, no teníamos hasta eso tanta responsabilidad, andábamos ahí conviviendo con los turistas, así que todas las personas que llegaban acá pues la verdad que si nos agarraban cariño y nos traían regalos y todo eso y nosotros contentos.”

Hombre, 26 años, abril 2021

La interacción con las personas que visitan la isla se da desde edades tempranas, donde conviven a través del juego y llamados por la curiosidad hacia lo que la otredad tiene por ofrecer, ese “otro” de diferentes contextos socioculturales, espaciales y económicos, con entendimientos otros de la realidad y subjetividades diversas que ejercen influencia sobre los entendimientos de las y los niños sobre la alteridad (Schutz y Luckmann 1973). Esa alteridad que representan las personas turistas, en su mayoría en edad adulta y consumidores de lo que la comunidad tiene para aportar, siendo en esta interacción la cotidianidad de los y las niñas y su manera de relacionarse con el entorno, al convivir en espacios públicos, como lo son la laguna y la playa, y en los espacios privados de sus hogares, cuando se tiene el negocio de cabañas en renta. Esto crea convivencias intersubjetivas entre las diversas alteridades y las y los niños locales que a su vez generan significados que configuran la construcción de subjetividades de los ahora jóvenes participantes, ya que la identidad individual, según Levinas, se articula desde la relación con la alteridad que le rodea (Fernández Guerrero 2015).

“En la casa a veces veníamos y estaban comiendo y veníamos a platicar con ellos siempre. Ya sabes cómo los niños son bien entrometidos y queríamos conocer más de ellos sin pena ni nada así de ¿qué haces? Y bueno de hecho ellos jugaban con nosotros... dominó, nos traían como carritos, muñecas... y pues nada, gran parte no estábamos en casa, pero cuando estábamos aquí convivíamos con ellos, preguntándoles y jugando y todo eso.”

Mujer, 26 años, abril 2021

Esta convivencia en sus espacios cotidianos, donde se vive y se interacciona desde la alteridad, que viene desde el turismo, y lo local, que representan las intersubjetividades de las y los niños, genera espacialidades sociales que Bertoncello conceptualiza como *territorios turísticos*. Estos se crean y concretan

desde la práctica turística y al mismo tiempo se ven transformados a partir de ella. Articulan una diversidad de elementos que constituyen una transformación constante del territorio a partir de las valorizaciones simbólicas y materiales que se le van atribuyendo (Bertoncello 2002).

Muchas veces, las interacciones con los y las turistas vienen de las relaciones de sus padres y madres con ellos, con turistas recurrentes que se vuelven amigos de la familia y crean lazos significativos con las y los niños locales quienes forman amistades que duran a través de los años, *“nadie me enseñó a nadar y ya aprendí bien tarde precisamente con amigos que llegaban a la palapa, que ya son como familia porque vienen desde hace muchísimos años, antes de que yo naciera y con ellos fue que aprendí a nadar... también tengo muchos amiguitos turistas de mi edad que conozco desde hace muchísimo tiempo y con ellos también convivía desde que estaba chiquita, jugábamos.”*

Mujer, 19 años, mayo 2021

La etapa de la niñez está marcada por recuerdos de una interacción con el turista donde no existe el elemento jerárquico de prestador de servicios-cliente ni del adulto-infante, ya que son los y las niñas, las conocedoras de su entorno y del conocimiento que el turismo tiene interés de conocer. Tampoco cargan con responsabilidades de trabajo, lo cual les permite una libertad sobre su día y las actividades que realizan, lo que genera una convivencia más espontánea. Desde donde se dan elementos de compartir con el otro a través del juego, de disfrutar y de aprender y crea interacciones con diversos tipos de subjetividades, las cuales les permiten percibir la realidad social y global más allá de su propia subjetividad. La convivencia cotidiana con diversas otredades genera en las y los jóvenes que viven el espacio turístico una percepción distinta de su propio entorno, ya que a través del diálogo y la observación comienzan a ver que la forma en la que se vive en su comunidad no es el única y que existen muchas otras formas de cohabitar y relacionarse socialmente y con el entorno, *“es el Otro que viene hacia mí e interactúa conmigo lo que hace emerger mi identidad individual, y no al revés”* (Fernández Guerrero 2015: 430).

De la misma manera, la identidad individual y colectiva de las y los jóvenes se crea desde su niñez a través de la apropiación de la cultura, que Giménez (2005: 5) define como "*la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en 'formas simbólicas', todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados*", esa cultura que se da de manera simbiótica entre las relaciones sociales intersubjetivas entre la diversidad de actores sociales, la historicidad que comparten y que se vive en la cotidianidad y la apropiación del espacio donde viven, su territorio.

A partir de la interacción con las intersubjetividades otras y diversas se moldean ciertas maneras de percibir su realidad y de vivir su cotidianidad, ya que el mundo de vida no incluye sólo al "yo" sino a las interacciones entre el yo con otras subjetividades en encuentros cara a cara determinados por la inmediatez espacial y temporal, o sea por el aquí y ahora (Schutz y Luckmann 1973). A través del entramado de relaciones intersubjetivas se generan en las y los jóvenes modos de ser y estar en su cotidianidad. "*La vida cotidiana, se construye mediante las relaciones sociales compartidas, experimentadas e interpretadas de acuerdo a la subjetividad*" (Fernández y Luz 2014: 106), no se puede interpretar al sujeto sin entenderlo situado en relaciones heterogéneas y múltiples (Zemelman Merino 2010).

En cuanto a las relaciones que tenían entre sí los y las jóvenes en su niñez, era distinta a las maneras en las que se relacionan hoy. Debido a que todos y todas asistían a la escuela primaria, había un sentido de compañerismo más fuerte ya que compartían cotidianamente en un espacio en común y de aprendizaje. Esto hacía que fuera de la escuela, ellos y ellas se siguieran buscando para jugar y pasar el tiempo en conjunto. Disfrutaban de ir a la laguna y al mar en grupos grandes, donde casi siempre había más niños que niñas, aunque a esa edad compartían ambos géneros y casi siempre en grupos de vecinos y/o familiares.

A diferencia de cuando eran niños, las y los jóvenes de Chacahua no interactúan cotidianamente en grupo con otros jóvenes y son específicos los momentos en

donde se reúnen para convivir. Esto genera una ausencia de relaciones sociales cohesionadoras, lo que repercute en las maneras en las que se perciben y en sus capacidades organizativas. Las relaciones entre jóvenes se dan principalmente entre miembros de la familia nuclear y extensa, con quienes crean vínculos socioafectivos. De la misma manera, al ir creciendo, el género resulta decisivo en las maneras en las que se dan las interacciones entre los y las jóvenes y los otros, empezando a haber modificaciones en sus interacciones con la alteridad a partir del género. Esto se da en la etapa de la adolescencia aproximadamente.

Las interacciones sociales que se dan en el mundo de vida de las y los jóvenes que viven y conviven en espacios turísticos de manera cotidiana reconfiguran a este grupo juvenil como colectividad ya que conviven -desde el género- con alteridades diversas y subjetividades otras, diferentes a aquellos jóvenes que no viven en estos espacios. A continuación, se plantean los diferentes tipos de interacciones y relaciones que se perciben tanto en las jóvenes como en los jóvenes que viven el espacio turístico, ya que como se mencionó anteriormente, son muy diferentes entre ellas y a las interacciones que tenían en su niñez.

En su cotidianidad, las mujeres que viven el espacio turístico conviven con otras mujeres de su misma familia. Es decir con sus madres, abuelas, hermanas, tías y primas. La interacción con las y los niños también es marcada, al ser las cuidadoras principales los espacios de juego de las infancias son los espacios donde se desenvuelven las mujeres. El ambiente entre mujeres casi siempre es cálido, de charla casual, de compartir, de trabajar en conjunto y de acompañarse en los deberes y actividades diarios. La interacción con los hombres ocurre cuando se juntan para comer en familia, o en momentos de ocio cuando llegan a compartir espacios con los jóvenes y adultos de su familia. Es poco común ver a jóvenes mujeres de diferentes familias reunidas en un espacio para conversar o para pasar tiempo de esparcimiento. Cuando se llegan a reunir es para practicar algún deporte o cuando alguna de ellas vende ropa o artículos varios y se juntan de varias palapas para ver.

La interacción entre las jóvenes que viven en espacios turísticos y la alteridad turística se da principalmente en sus áreas de trabajo o en los espacios compartidos de sus hogares cuando tienen cabañas en renta. A diferencia de cuando eran niñas, las mujeres jóvenes no acostumbran a convivir con la clientela, la conversación pocas veces pasa más allá del servicio y con las personas con quienes más conviven son con quienes han visitado la isla desde hace varios años y han creado relaciones de amistad con la familia o con ellas desde sus infancias.

“Ahora casi ya no, sólo en mostrarles las cabañas, por ejemplo, solo en servir... pero ahora ya no me relaciono tanto como cuando estaba en mi niñez. Creo que ahora es diferente, no sé, creo que vas creciendo y vas viendo las cosas de diferente manera, ya no es como que tienes tanta confianza con ellos, cuando estaba pequeña convivíamos más.”

Mujer, 19 años, abril 2021

“Con el turismo, uy, casi no lo hago, te digo estoy aquí y platico, sólo platico así con ellos si ya los conozco. Si llevan mucho tiempo aquí en la casa pues si conversamos, si llegan solo a rentar cabañas pues nada más les rento la cabaña y ya algunos se van, no están todo el tiempo aquí, se salen y te digo, hay como, yo considero los que ya tienen más confianza y más tiempo pues platicas, juegas, los conoces y otros que solamente vienen aquí a rentar entonces no hay mucha relación con esos.”

Mujer, 26 años, abril 2021

La mayoría de las chicas no domina el inglés o un segundo idioma lo que dificulta el conversar y profundizar con personas extranjeras y aunque a veces tienen intención de convivir, la barrera del idioma les causa pena o indiferencia y prefieren no acercarse a las conversaciones grupales o individuales. Aunque este es el común, cada vez hay más mujeres jóvenes interesadas en lo que la otredad tiene por compartir, en conocer las maneras que tienen de entender su realidad y acerca de los lugares de dónde vienen.

“Sí, haz de cuenta, obviamente los ves en todos lados, ya como que los llegas a conocer y aquí en un pueblo pues yo siempre digo “hola, buenas tardes, buen día” porque yo estoy acostumbrada a decirlo. Entonces, cuando los empiezo a saludar siempre tengo que “ah hola, buen día, buen día” a todos, aunque no sepa quién es pero yo los tengo que saludar porque ya es como educación para mí. A veces esos weyes o no contestan o no hablan español (se ríe), pero ya es de ellos, de mí no

quedó nada, así que da igual (se ríe). Y nada pues a mí me gusta mucho interactuar con ellos, me gusta mucho hablar, saber de dónde son, qué hacen, por qué están aquí... les pregunto siempre ¿qué no te gusta de Chacahua? Eso es lo que me gusta saber, esa pregunta siempre la tengo que hacer ¿qué no te gustó? o si tuviste alguna mala experiencia aquí o algo, esa es la pregunta que me gusta hacerles.”

Mujer, 23 años, mayo 2021

No suelen iniciar ellas la conversación, pero se muestran abiertas a conversar cuando llegan a preguntar, a convivir y a compartir las personas turistas. Al ser ellas las que se encuentran la mayor parte del tiempo en las palapas turísticas y las cabañas, son las que responden cuando quien visita se interesa sobre la localidad o sobre el negocio turístico.

“Ahorita más que nada la convivencia es más como un poco más de plática. Muchos están interesados en el lugar, entonces empiezan a hacerte preguntas de cómo es, cómo se formó y cosas así. Entonces ya es un poco más de plática, ya preguntar de dónde vienes, cuáles son tus tradiciones, tus costumbres, qué es lo que haces o qué tanto te gusta México, cosas así. Como más una plática un poco más seria, ya el turismo te empieza a preguntar igual de “cuánto tiempo llevas en este negocio” o “qué tanto turismo viene, de qué tantas partes”, es más platicar que jugar.”

Mujer, 23 años, mayo 2021

Estas interacciones con la alteridad generan transformaciones que forman parte de la conformación de sus subjetividades, siendo distintas y particulares a las de las mujeres jóvenes que no conviven en espacios turísticos constantemente. Ellas son conscientes de la influencia que esta convivencia cotidiana tiene en su forma de percibir su realidad y distinguen esa diferenciación con las demás. Reconocen que la convivencia con las personas turistas y sus subjetividades otras a las que ellas conocen les permite “abrir la mente”, es decir, les permite visualizar que existen diversas realidades y maneras de vivirlas. Esto queda marcado en ellas ya que empiezan a cuestionarse su propia realidad, la vida de sus madres, de sus compañeras de escuela, de sus primas y de otras mujeres quienes siguen los roles establecidos generacionalmente de cuidadoras y madres como propósito existencial.

“Pues, hablando como más social, eh... y hablando en lo que yo viví o estoy viviendo, siento que el que vengan más personas de distintas partes del mundo así

súper remotas y te platicuen de cómo viven, de lo que hacen, de lo que hay en otras partes del mundo, también te ayuda a abrir la mente. Como de ver que hay otras cosas súper raras y diferentes, siento que eso ayuda, como que más en niños. He visto como que alguien trae algo nuevo o algo distinto y los niños se emocionan y se interesan en ello y ahí están y eso siento que ayuda a abrir la mente.”

Mujer, 19 años, mayo 2021

En cuanto a las relaciones de pareja, son pocas las jóvenes que se relacionan sentimentalmente con los turistas, siendo muy pocos los casos de mujeres jóvenes que viven el espacio turístico y que tienen relaciones de pareja con algún turista. En su mayoría las jóvenes participantes están solteras, sólo dos tienen pareja. Una de las jóvenes con otro chico local menor de edad con quien tiene una hija y otra de las chicas comenzó recientemente una relación a distancia con un compañero de la escuela. Esto resulta interesante ya que el común de las jóvenes que no viven el espacio turístico tiene parejas locales y muchas ya han iniciado la vida familiar.

Los hombres jóvenes por otra parte tienen interacciones sociales más variadas ya que se desenvuelven en diversos espacios lo que les posibilita la convivencia con más personas. A diferencia de las mujeres, los hombres consideran que se relacionan más con sus amigos que con sus familiares ya que no pasan tanto tiempo en casa. Es común que los jóvenes compartan tiempo de ocio con otros jóvenes - que conviven constantemente en espacios turísticos- locales o que se acompañen entre sus actividades en las palapas turísticas de sus familias o donde trabajan.

En cuanto a las interacciones con los turistas, los hombres tienen más momentos donde comparten y buscan interactuar más con los turistas ya que son vistos como posibles clientes. Esto influencia en sus interacciones cotidianas al constantemente convivir con subjetividades otras, aprender y aprehender sobre realidades y formas de percibir el mundo distintas. El primer acercamiento casi siempre se da por parte de los jóvenes para presentarse, dar la bienvenida y promocionar sus servicios.

“Pues más que nada también para lo de mi trabajo, si veo que son varias personas y sé que apenas vienen llegando y sé que se prestan las personas para hablar con ellos, para hablarles del tour, llego, me presento “hola, amigos, que tal, cómo están, mira les tengo el recorrido a la bioluminiscencia, no sé si quieran ir, está chido, mi

tour es remando”, trato de platicar con ellos, luego les pregunto cómo se llaman y así se va desatando esa conversación.”

Hombre, 20 años, abril 2021

“Con mis amigos aquí, como vienen a visitarme aquí me la paso con ellos, vienen a surfear, vamos a pescar, a veces también vamos a jugar futbol, y así está la rutina de aquí.”

Hombre, 23 años, mayo 2021

“A veces surfeando, conoces a muchos amigos... bueno, personas de otros lugares, surfeando... digamos, es que ese es solo de repente nada más sucede eso, vas caminando y así, cuando voy ofreciendo mi servicio de lancha igual ya me quedo platicando con ellos. Así es como los conozco, ya los voy conociendo, y así me voy... es que casi donde conozco más personas es casi cuando trabajo en la lancha, ya cuando voy caminando en la playa, voy trabajando otra vez, ya me los encuentro, me los topo y los saludo. A veces hasta en los bailes, como hacen pequeños bailes aquí en Chacahua ahí mismo conoces, o si no en las fogatas, hacen fogatas y ahí llegan igual...”

Hombre, 25 años, abril 2021

El convivir desde la niñez con el turismo y actualmente el tener que ofertar constantemente sus servicios les facilita a los jóvenes el acercarse a interactuar con personas desconocidas y hacer conversación casual, vendiéndoles bienestar a los clientes a través de una calurosa interacción de amistad.

“Hablamos de varias cosas, depende de qué turista sea, de donde sea, que haga... si surfea pues podemos conectar más de surf, si fuma pues platicamos de la mota o fumamos mota (se ríe). Sí, de varias cosas, de lo que se venga en mente... pescar porque también llegan muchos pescadores, más el extranjero le gusta más pescar siempre, y a veces te pregunta a qué hora es bueno para pescar, más o menos que pescado puedo sacar allá, cosas más o menos así.”

Hombre, 23 años, abril 2021

Las relaciones sexoafectivas y de pareja con las personas turistas que visitan la isla por parte de los hombres es diferente a la que se da por parte de las mujeres. Ellos están más acostumbrados a tener relaciones casuales y formales con turistas. Al ser personas que llegan por plazos de tiempo relativamente cortos, se vuelve

sencillo para ellos el conectar sexo afectivamente con una y otra persona sin que se cree un vínculo más allá de lo sexual. También es común que se creen vínculos de pareja, lo cual consideran les trae beneficios que repercuten en su cotidianidad y en sus proyecciones a futuro, les posibilita el viajar fuera de la comunidad a playas cercanas, a otras ciudades y a otros países. Esto les resulta atractivo ya que el migrar es cultural e históricamente realizado en la búsqueda de una mejor calidad de vida.

“Sí, creo que me ha beneficiado porque también he tenido la oportunidad de salir del país, tuve una chica alemana entonces pues salí y pude conocer, obviamente allá adquirí un poco más de conocimiento, me abrió un poquito más la mente. Creo que me puedo expresar un poquito más y sí me ha ido abriendo la mente, sabes...”

Hombre, 25 años, abril 2021

En algunas ocasiones estas relaciones sexoafectivas con turistas se realizan cuando se está en una relación de pareja, lo que conlleva infidelidades y conflictos entre las parejas, siendo las mujeres las afectadas en estas situaciones porque culturalmente la infidelidad, aunque mal vista, es aceptada y se deja pasar por alto, aunque no sin generar tensiones, problemas emocionales y conflictos en la relación.

La interacción constante de las y los jóvenes que viven en el espacio turístico, con la alteridad turística configura las maneras en las que se relacionan con otros, en cómo se desenvuelven, en sus habilidades sociales y en cómo se perciben a sí mismos. Son conscientes de la manera en la que estas interacciones han influenciado en quienes son ahora y en los aprendizajes y conocimientos que devienen de ello.

La influencia positiva desde la perspectiva juvenil refiere, entre varios elementos, a las habilidades en la expresión oral y sociales que ganan a través de las relaciones cara a cara con la otredad. Esto lo observan debido a que los aprendizajes son objeto de reconocimiento en la juventud, ya que es esta etapa la considerada como periodo de ensayo, de aprender, de conocer y de superar retos antes de llegar a la adultez.

“Yo creo que ha influenciado bastante, porque creo que más que nada eso es lo que me ha convertido en lo que soy ahora. Yo creo que las experiencias que he tenido por ejemplo con chicas... me ha convertido a la persona que soy ahora. Por ejemplo, el tener un poco más de labia, el saber leer tal vez el lenguaje corporal, el tener esa confianza de poder ir a hablar y decir o simplemente agarrar (se ríe). Sí, creo que me ha beneficiado porque también he tenido la oportunidad de salir del país... me puedo expresar un poquito más y si me ha ido abriendo la mente ¿sabes? Como que también sé que cada persona es diferente, sé que hay muchas culturas, y de cada persona se puede agarrar un poquito, en cuanto a estilos, en cuanto a expresión, en cuanto a habla, en cuanto a acentos, un montón de cosas, yo creo que si el turismo ha influenciado muchísimo, más que cualquier cosa que he vivido, sí.”

Hombre, 25 años, abril 2021

“Sí me enfoco mucho en relacionarme con el turismo porque obviamente me deja muchos aprendizajes, tengo mucho conocimiento gracias a eso”

Mujer, 23 años, mayo 2021

“Cada vez se desenvuelve uno también, como ya son varios años que lleva uno aquí, porque antes no vivía tanto eso, tanto por la pena más que nada ahorita no hay pena, el que tiene pena no trabaja nada más, no come (se ríe), come pero de otro trabajo. Sí la verdad para vender algo sí necesitas tener labia o algo, sí como que dices eso.”

Hombre, 25 años, abril 2021

Los estratos del mundo social se ven sistematizados a través de ordenamientos espaciales que dependen de los actores sociales que lo conforman, ya que son distintos los sectores del mundo entre las personas de la comunidad y las personas turistas que llegan constantemente a la isla, esto causa una relación intersubjetiva que abre el horizonte espacial de las y los jóvenes a través de la interacción y la escucha de estos otros sectores espaciales de mundo (Schutz y Luckmann 1973). De igual modo, las interacciones que se tienen con la alteridad abren a un mundo que no conocían y que puede traer consecuencias negativas en sus vidas o que modifica negativamente su cotidianidad.

“Sí, yo he conocido muchas personas que traen drogas que ni yo conocía y... verlos a los turistas, también eso, he conocido a personas, bueno turistas de otros lugares

que los meten a la cárcel aquí en Chacahua, ya que se meten demasiada droga sabes. ¿Cómo te diré? No se meten una cantidad normal, sino que ellos ya exageran, quieren más y más y más y ya andan loqueando, le andan pegando a las personas o tratando de robar y así.”

Hombre, 20 años, abril 2021

“Ah pues otra, que por ejemplo aquí donde surfeamos, en el área donde surfeamos te digo que ya ha cambiado un poco porque antes no había tanta gente, ahora ya empieza a llegar más y más y al ratito ya vas a ver como en la Punta en Puerto Escondido, que va a haber mucha gente y no se va a poder surfear y va a haber mucho pleito ahí, que va a haber choques y al rato no se podrá hacer nada en el agua. Empieza a llegar gente de otros lugares pues igual por meses a rentar y vienen a surfear nada más, pues igual eso no está bien (se ríe), igual a mí no me gusta que haya mucha gente en el agua surfeando.”

Hombre, 16 años, abril 2021

Las interacciones del día a día entretejen y convergen en sus subjetividades individuales y colectivas (Fernández y Luz 2014). Moldean parte de sus cotidianidades y de su mundo de vida. En la cotidianidad se acepta como verdadero lo que está legitimado socialmente. Al interactuar con el fenómeno turístico, se abre un panorama donde se reconocen formas diversas de vida a las establecidas en la comunidad. Empiezan a constatar que tienen la opción de viajar y de vivir en diferentes partes del mundo, que tienen la posibilidad de seguir sus sueños porque ven constantemente a otros siguiendo los suyos, que las normas establecidas comunitariamente de crecer y hacer relevos generacionales en el trabajo y en el hogar no son lo único que existe y que son personas valoradas no sólo por sus familias sino por externos que les recuerdan la belleza de donde viven y de la manera en la que viven. Conocer estos panoramas desde la intersubjetividad estimula sus capacidades reflexivas y les permite tomar decisiones sobre sus vidas fuera de las formas impuestas históricamente y objetivadas en sus subjetividades (Reguillo 2000a). Las y los jóvenes se encuentran constantemente y desde su niñez, en interacciones intersubjetivas que dan forma a sus relaciones y vínculos sociales, con quienes conviven en su cotidianidad, en quienes confían, con quienes comparten su tiempo y sus sueños y quienes les enseñan maneras de entender y vivir la vida. Por lo tanto, que configuran sus mundos de vida, sus proyecciones y

sueños a futuro, que permean en sus propias subjetividades y en la construcción identitaria del ser.

La identidad a nivel individual es un proceso subjetivo a partir de la autorreflexión de lo que los sujetos definen como propio y que los diferencia de los sujetos otros, mediante la asignación personal de una serie de particularidades y rasgos culturales que consideran los define. Para que esta identidad definida por el propio sujeto sea válida, es preciso que los actores sociales que coexisten en ese mundo de vida reconozcan públicamente y en conjunto esa autoidentificación (Giménez 2000). Por lo tanto, para el siguiente apartado se cuestiona, ¿Qué elementos conforman la identidad y el concepto de juventud en Chacahua? ¿Cómo se perciben los y las jóvenes entre iguales? ¿Cuál es la narrativa que utilizan para autodescribirse?

El ser joven

Nombrar a las y los jóvenes como ente homogéneo dotado de ciertas características físicas y etarias resulta impensable ya que la conceptualización de joven está ligada a términos socioculturales y contextuales que designan elementos más allá de las delimitaciones biológicas. De la misma manera no existe una descripción o categoría homogénea ya que sus esquemas de representación se configuran a través de campos de acción específicos y diferenciados, al existir varias maneras de ser joven según el espacio dónde viven, su corporeidad, su contexto sociohistórico y sus propias experiencias de vida. Esto no significa que sea imposible definirlos, sólo permite ver la importancia de dimensionarlas dentro de su complejidad contextual, articuladas a diversas esferas temporales y territoriales, con interrelaciones entre las dimensiones subjetivas y sus contextos macrosociales (Reguillo 2000b).

El ser joven se ha pensado históricamente desde las estructuras sociales de poder como una categoría de tránsito, sin consciencia social válida para la toma de decisiones y desprovista de valor. En etapa de preparación para la vida “real”, el momento antes de la sensatez adulta y en ocasiones idealizada como el futuro que viene a cambiar y solucionar los conflictos actuales (Reguillo 2000b; Lozano Urbieta 2003). Esta mirada tiene una perspectiva adultocentrista, en donde se da una

relación jerárquica de joven-adulto y se minimiza y despoja de su valor y poder a las y los jóvenes. Bajo esta mirada desde la cultura adulta dominante, la condición de ser joven se entreteje en una relación jerárquica subordinada donde quienes tienen el conocimiento, la capacidad de agencia, la toma de decisiones y la autoridad son las personas adultas, lo que relega a segundo término y de menor importancia a las y los jóvenes locales. La juventud se ha pensado históricamente y desde las estructuras sociales sin consciencia social válida para la toma de decisiones, en etapa de preparación para la vida "real" y en ocasiones idealizados como el futuro que vendrá a cambiar y solucionar conflictos (Reguillo 2000b). Esto condiciona su incorporación en la dinámica social y política comunitaria y establece las formas de relacionarse con los otros.

En palabras de Zemelman (2010: 363) *“para poder armonizar el desarrollo humano con el desarrollo social, se requiere organizar la sociedad con base en relaciones sociales que no impliquen dominación económica ni política, a pesar de saber que en toda sociedad ha sido la división del trabajo la que ha servido de fundamento para estructurar la dominación y desde ésta la organización del propio pensamiento”*, aunque aquí enfatiza en las relaciones de poder en la división de trabajo, la misma reflexión permite percibir las desigualdades que se viven con relación a la condición de juventud en la realidad actual adultocentrista y en la necesidad imperante para la armonía humana de una organización social donde no se den situaciones de dominación de ciertos grupos. Las y los jóvenes denotan una voluntad de participar en las decisiones que les interpelan y merecen espacios donde se les escuche y puedan decidir sobre su futuro y el de la comunidad.

Al analizar a los y las jóvenes desde una perspectiva adultocentrista, en donde no se les considera más que un proceso de formación hacia la adultez y como consumidores de recursos que no aportan social ni culturalmente al desarrollo comunitario, se les niega su presente de joven, sustituyéndose hacia un futuro de adulto limitado a sus posibilidades actuales (Lozano Urbieta 2003; Taguena Belmonte 2009). Ello es así, menciona Taguena (2009: 167), *“porque el concepto nos remite al futuro, y el futuro del joven es ser adulto, no eternamente joven, y*

porque construir la juventud desde su trayectoria, más o menos libre, en la producción de su metadestino, nos vuelve a conducir inexorablemente a lo adulto”.

En la comunidad de Chacahua, la construcción local de la categoría "joven" está compuesta de diversos elementos que involucran no sólo las características que tienen las y los jóvenes de la comunidad, sino la noción homogeneizada y adultocentrista que se tiene en México de lo que un joven representa. Al conversar con diferentes personas adultas de la comunidad, se establecieron ciertos rasgos característicos que definían a los jóvenes. No sólo de Chacahua sino como concepto generalizado. Cuando se hablaba de su *actuar*, mencionaron características generales que se estereotipan comúnmente sobre los jóvenes, como que viven sin pensar en el futuro y en las repercusiones de sus acciones, que no son personas maduras, que no tienen familia propia, que son relajados, que tienen mucha energía y buena condición física, que tienen una forma de pensar específica y similar entre sí, que tienen muchas posibilidades en su futuro, entre otras.

También mencionaron elementos más específicos de los jóvenes de la comunidad, como que practican el surf, la pesca y que prestan servicios turísticos en temporada, que no cuentan con negocios propios pero que trabajan desde pequeños y que están en edad de ir a la escuela por lo tanto muchas veces migran o no continúan con sus estudios. El tema de la falta de responsabilidad fue uno de los más repetidos en las conversaciones al mencionar que los jóvenes en Chacahua no sientan cabeza, que no tienen ni responsabilidades ni preocupaciones, que no tienen hijos ni están casados, que viven y dependen de sus familias, que existe un alto consumo de drogas y alcohol, que no tienen la cultura del trabajo y que no tienen aspiraciones. Al tocar el rango etario de la etapa juvenil, se obtuvo un amplio rango entre los diez y los treinta y cinco años, con un promedio de los quince a los veintisiete años. Éste promedio fue el que se utilizó para establecer con quiénes se trabajaría para la investigación.

Aquí resulta interesante mencionar que la edad era definida muchas veces con relación a la edad de la persona entrevistada. Las personas con mayor edad mencionaban rangos con edades mayores y las personas adultas más jóvenes

mencionaban rangos de edad más acorde a la que generalmente se define como joven. Otra mención interesante para reflexionar sobre las respuestas obtenidas es el hecho de que sólo en una ocasión se hizo una diferenciación entre los jóvenes hombres y las mujeres, considerando que la pregunta se hizo generalizada a describir a los jóvenes y que actualmente en la comunidad de Chacahua existe una gran diferenciación tanto en las actividades como en el actuar y modo de vida a partir del género.

Para poder tener una mirada más compleja y heterogénea de lo que las y los jóvenes representan en la comunidad de Chacahua, es imprescindible reconocerles como agentes sociales. Sujetos de discurso con capacidad de acción y con criticidad para generar su propia construcción identitaria, por lo tanto se buscó definirlos desde la autoconstrucción, desde sus propias reflexiones sobre lo que significa ser un joven y una joven chacahuense, se consideró no solo los elementos generalizados y desde la mirada adultocentrista, se incluyeron también las percepciones desde ellas y ellos. Se tomó en cuenta la diferenciación de género y sus propias autodescripciones, ya que al buscar definirlos desde sus propias definiciones, son ellas y ellos los que dan razón a sus sentires, sus acciones y sus identidades (Taguenca Belmonte 2009).

Tener las distintas conceptualizaciones y perspectivas que se tiene de las y los jóvenes en Chacahua aporta a la elaboración de la imagen *poliédrica*, como la describe Taguenca (Taguenca Belmonte 2009) de los diferentes grupos juveniles, ya que en Chacahua existen diversas maneras de ser joven. Desde la esfera temporal, las juventudes de los ahora adultos eran distintas a la de los y las jóvenes actuales. De la misma manera, entre los mismos jóvenes contemporáneos se reconocen diversas formas de ser joven, dependiendo de factores como son el género, el ser padres, el trabajar o no, vivir fuera de casa, estudiar o no, entre otros elementos. El vivir en un espacio turístico y convivir constantemente con el fenómeno turístico juega un papel relevante en la distinción entre las y los jóvenes, ya que las actividades realizadas, las interacciones intersubjetivas con diversas realidades y el crecer cotidianamente en el ámbito turístico construye un ser joven

con ciertas particularidades distintivas entre las y los jóvenes que viven y conviven en espacios turísticos de Chacahua y los que no y también entre los hombres y las mujeres.

A partir de estas consideraciones y en la búsqueda de comprender a las jóvenes y a los jóvenes desde su perspectiva, se les preguntó en las entrevistas ¿cómo describirías a un joven de Chacahua? y ¿cómo describirías a una joven de Chacahua?

Los jóvenes



Ilustración 5. Jóvenes participantes en la investigación. Fotografías publicadas por Dorian López Macías, diciembre 2021.

Desde las palabras de las y los jóvenes, estos físicamente son morenos, guapos, fuertes, tienen cabello chino, son altos y rudos. De estas características el ser morenos y el tipo de cabello fueron las más mencionadas. Se resaltó su reconocimiento corpóreo afro ya que al ser una comunidad que geográficamente es parte de una región históricamente reconocida como afrodescendiente, resaltaron el color de piel y rasgos específicos en las y los jóvenes y en las personas locales en general. En varias ocasiones comentaron que no existe una forma homogénea de ser joven en Chacahua, incluso exteriorizaron la difícil tarea de etiquetar a todos bajo un mismo concepto. Hicieron una primera y marcada distinción entre las personas que han trabajado y vivido fuera de la comunidad y los que han vivido toda

su vida en Chacahua, con breves excepciones de algunos años de bachillerato. Mencionaron que los que salen tienen ideas distintas y mayor motivación de trabajar en comparación con los que siempre han estado en Chacahua. Lo que permite observar que el primer principio de diferenciación e identificación se funda desde el territorio, desde el arraigo y la movilidad.

Bajo esta misma distinción se comentó que el crecer y vivir todo el tiempo y específicamente en la adolescencia y la juventud en la comunidad, les facilita el acceso a los vicios y a la fiesta por la cercanía e interacción constante con la dinámica turística. Estas prácticas de ocio son distintivas en la edificación juvenil. Aquí se vuelven relevantes debido a que el contexto turístico les permite acceder a ciertas formas de ocio específicas. Fiesteros, borrachos y viciosos fueron algunos de los adjetivos más repetidos para nombrar estas conductas por parte de los jóvenes, siendo elementos clave para su descripción.

Para entender un poco este rasgo, es importante resaltar quiénes son las personas con quienes conviven a través del prestar servicios turísticos y cuál es el contexto y los roles por seguir con los que crecen estos jóvenes. Al vivir y convivir en el espacio turístico, su interacción más constante es con las personas turistas que llegan a la comunidad, personas que viajan fuera de casa para buscar un espacio de diversión, aventura, fiesta, relajación, ocio en general (Santana Talavera 1997). Al estar en un contexto ajeno al propio, se permiten en muchas ocasiones más libertades que en su propio contexto, sin temor a ser juzgados por imprudencias o desinhibiciones. Bajo esta premisa buscan conectar con las personas locales que conocen, los jóvenes con quienes tomaron algún tour, clase de surf o quien les atiende en el restaurante o cabaña. Invitándolos e incitándolos a compartir experiencias de diversión, fogatas en la playa, fiestas con música y en muchas ocasiones al consumo de sustancias ilícitas.

Por otra parte, en la comunidad de Chacahua existe un problema a nivel social de consumo de alcohol y sustancias ilícitas como la cocaína y la marihuana. Por lo tanto, una gran cantidad de hombres adultos tienen problemas de alcoholismo no tratado. Consumen alcohol en grandes cantidades, a diversas horas del día y por

días seguidos y en espacios públicos, normalizando estos comportamientos en la comunidad y de alguna manera volviéndose una característica común de los hombres. Esto genera problemas a nivel familiar a causa de padres alcohólicos que se vuelven ausentes y/o violentos y relegan ciertas actividades primordiales como el cuidado familiar y del negocio a las mujeres de la familia, lo que establece una dinámica en donde las mujeres están más presentes en la cotidianidad de los negocios turísticos, en el cuidado y la crianza familiar. Esta dinámica se repite generacionalmente, ya que hay casos de madres jóvenes solteras y de padres jóvenes ausentes.

Al ahondar un poco más en el tema de la paternidad y el alcoholismo, en ocasiones las relaciones entre las y los jóvenes con sus padres es en cierta medida superficial, ya que cotidianamente estuvieron ausentes y no se involucraban con ellas y ellos. Esto generó cierto desapego hacia la figura paterna y resentimiento hacia el alcohol, aunque de igual manera se crean patrones que se repiten en los mismos jóvenes, quienes a través de la actividad turística tienen mayores encuentros con el alcohol y muchos de ellos lo comienzan a consumir cada vez con mayor frecuencia. El consumo social del alcohol es mayoritariamente realizado por parte de los hombres, lo que deja entrever la relación entre el consumo con la masculinidad y el machismo. Ya que en las mujeres está muy mal visto y rápidamente son juzgadas socialmente por parte de las personas integrantes de la comunidad.

Otra característica marcada de los hombres adultos y que se replica en las actitudes de los jóvenes es el ser mujeriegos. La infidelidad, aunque es mal vista, es aceptada socialmente hacia los hombres y pocas veces son causa de divorcios. Al describir a los jóvenes, tanto hombres como mujeres mencionaron que son mujeriegos y coquetos utilizándose también el término de machistas, el cual es un rasgo no sólo de los jóvenes sino de la comunidad en general y de la cultura mexicana. La interacción cotidiana con las turistas les facilita el tener relaciones casuales con algunas de ellas ya que comúnmente están por poco tiempo y permiten y buscan este tipo de interacciones.

“Erga, pues... es que no puedo evaluar a un solo, es que hay unos de un lado y hay otros de otro lado... la mayoría, para empezar, la mayoría...bueno si les gusta trabajar (se ríe) pero no tanto, un poco más suave... Mujeriegos, somos mujeriegos, somos coquetos, nos gusta coquetear a las morras también. Somos sonrientes, no somos de mal humor, casi siempre cargamos la mayoría un buen humor casi siempre, solo si no hemos fumado andamos de mal humor, estamos fresas... pero si no, casi siempre andamos de buen humor, buenas personas... buena onda pues, con cualquier persona. Buena onda, de vez en cuando, cuando se prenden tiran aceite (se ríe). Son un poco agresivos a veces cuando se prenden, cuando toma un poco de alcohol uno, nos exaltamos a veces, no todos pero algunos sí, esas cosas somos los chacahueños...”

Hombre, 26 años, abril 2021

Se les describe como deportistas y competitivos, siendo el surf el deporte más mencionado y después el fútbol. Se les reconoce como amigables, con facilidad para convivir con las personas que no conocen y tranquilos.

Aunque se llegó a describir a los jóvenes como trabajadores, en su mayoría se utilizaron términos negativos como desinteresados, inmaduros, sin aspiraciones ni ambiciones y sin visión sobre su futuro. Lo cual resulta una introyección del discurso hegemónico adultocentrista.

“... muchos también como que no les cae el veinte de que van a llegar o ya están llegando a una edad donde verga, tienen que madurar o que ponerse las pilas. Porque no siempre van a estar papá y mamá para ellos. como que deben de hacer algo para subsistir y creo que a muchos no les cae el veinte, como que viven la vida, disfrutando, fumando, tomando, fiestas, entre ellos hablando pura estupidez de repente. Yo creo que en esa parte ya deben de enfocarse en que deben de hacer algo, empezar con algo que les ayude económicamente. Yo sé que el dinero no es lo más importante en el mundo, en la vida, pero es algo muy indispensable. Entonces, yo creo que lo ven como muy fácil porque pues acá se te facilita mucho las cosas, como que no se paga renta, de hambre tal vez no te mueres, tienes pescado si sabes pescar, es un lugar turístico, entonces por cualquier trabajo que hagas puedes ganar buena plata, como dando clases de surf tal vez. Pero sí, yo creo que a muchos todavía no les cae el veinte todavía de ponerse las pilas, a otros sí. Algunos están enfocados en que quieren progresar, quieren hacer más cosas, quieren hacer cabañas, quieren beneficiarse no, quieren crecer en cuanto a la labor, económicamente.”

Hombre, 25 años, abril 2021

Desde la pregunta ¿cómo te describirías a ti mismo? se obtuvieron palabras más positivas que cuando respondían la pregunta de definir a un joven chacahuense. En un inicio, todos reconocieron tener dificultad en describirse, ya que la introspección no se realiza cotidianamente y en muchas ocasiones nunca se habían cuestionado qué palabras utilizarían para describirse o qué elementos los identificaban.

En características físicas se reconocieron aspectos similares a las descripciones de los jóvenes: se consideran guapos y morenos, que les gusta el surf y la pesca. Agregaron características en su personalidad como ser relajistas, amables, respetuosos y responsables, también señalaron algunas que habían mencionado anteriormente como que son tranquilos, trabajadores, buena onda, fiesteros, mujeriegos y que les gusta conocer gente y la convivencia. Algunos se reconocieron en proceso de madurar, en constante aprendizaje y con grandes libertades en comparación con las mujeres jóvenes de la comunidad. Estas características desde la autopercepción juvenil difieren y contrarrestan la hetero percepción adulta y hegemónica introyectada y reproducida por los y las jóvenes.

Un aspecto que resaltar para la reflexión es que, aunque la mayoría identificó rasgos generales de los que usaron para describir a los jóvenes, no se reconocieron por completo dentro de la primera pregunta y muchas veces describían a otros al preguntárseles cómo eran los jóvenes de Chacahua. La cualidad de la introspección en las y los jóvenes resulta compleja ya que usualmente se busca comprender al mundo que existe fuera de uno, al mundo exterior. Por lo tanto, el buscar hacer una comprensión hacia adentro, en donde se implemente el análisis y la autocrítica, se torna complicado y dificulta el poder reconocerse en la otredad que se describe. Al contestar la pregunta de la autodescripción todos se tomaron su tiempo y agregaron características que no habían considerado para el concepto general, siendo más positiva la descripción personal que la utilizada para la de jóvenes de Chacahua.

Las jóvenes



Ilustración 6. Mujeres jóvenes de Chacahua. Primeras dos fotografías publicadas por Dorian López Macías, diciembre 2021; siguientes dos fotografías propias, abril 2021.

Para describir a las jóvenes físicamente se utilizaron adjetivos similares que para los jóvenes. Se les reconoció guapas, morenas, afro y de cabello chino. En cuanto a rasgos de personalidad, se mencionó que tiene carácter fuerte, que son tranquilas, fiesteras y trabajadoras. Como en un inicio se comenzó con la descripción de los jóvenes y la pregunta siguiente fue la de las mujeres se utilizaron varias veces conceptos contrarios para describirlas, como que ellas no son viciosas, que no surfean, que no conviven con los turistas, que no les gusta el mar, que no son fiesteras y que no salen tanto de sus hogares o palapas y menos de noche.

Estas características están relacionadas con la vida cotidiana de las mujeres de la comunidad y con los roles de género. Las mujeres no tienen tantas libertades como los hombres, por lo tanto hay actividades que si llegasen a realizar serían juzgadas más fuerte que a los hombres por la sociedad chacahuense. Por ejemplo, el tema de los vicios no es algo presente entre las mujeres jóvenes ni adultas de la comunidad, aunque se puede ver a mujeres consumiendo cerveza en alguna reunión, casi siempre el consumo es mínimo y no hay culturalmente problemas de alcoholismo entre mujeres. Esto está relacionado a otra característica que mencionan de las jóvenes, el que tienen más responsabilidades tanto del hogar como de los restaurantes de las palapas turísticas que los hombres, lo que las deja como las responsables del negocio y a estar permanentemente presente por si se

necesita alguna cosa, dejándoles menos tiempo de esparcimiento fuera de las palapas.

El hecho de que se mencione que no conviven tanto con turistas está relacionado con este mismo punto, ya que al estar ocupadas en las cocinas o en la parte del hogar y las cabañas, son pocos los momentos de interacción genuino que pueden tener con las personas turistas a diferencia de los jóvenes. Ellos tienen trabajos dentro del turismo donde conviven constante y cotidianamente con el turismo, lo cual les facilita convivir con ellos y ellas en momentos de ocio cuando terminan de trabajar ya que anteriormente se creó un vínculo al vender un producto o servicio. Las mujeres trabajan y son las encargadas de las tareas del hogar por lo tanto están comprometidas con más responsabilidades (Suárez Gutiérrez et al. 2016).

“Pues nada, estar en su casa, salir un rato, pero no a convivir con turistas, si tienen amigas o hermanas, con sus hermanas nada más y amigas pero de que se sienten así a platicar con turistas, no, muy poco”

Hombre, 25 años, abril 2021

“Pues la verdad, a las mujeres las cuidan más, que casi no los dejan salir como a los hombres, a los hombres pues no los cuidan muy bien así que digamos no pues no puedes salir a esto, esto o esto, pues porque pues es hombre, pueden salir y los dejan salir más que a las mujeres.”

Hombre, 16 años, marzo 2021

Al igual que los hombres jóvenes, se menciona que la mayoría de las mujeres no tienen aspiraciones ni ambiciones en la vida y que muchas veces sólo se concentran en hacer una familia. Aunque es común en general que las personas de la comunidad y otras comunidades aledañas se junten en una relación y salgan con embarazos adolescentes y juveniles, sólo se mencionó como característica en las jóvenes, ya que comúnmente la vida que se ve más transformada es la de la madre joven, ya que cambian muchas de sus actividades cotidianas para dedicarse casi de lleno al cuidado del hogar y la familia.

“Yo creo que la mayoría no tiene como aspiraciones en cuanto a ellas ser alguien en la vida, creo que lo ven más de conseguirse un marido y ser ama de casa. No lo

sé en verdad, no convivo tanto con chicas mujeres locales acá...como que salen embarazadas, tienen sus hijos y ya se van con su chico pero están ahí en la casa, cocinando y como que tal vez yendo a trabajar a casas de la gente, empezar tal vez vendiendo productos de marca y cosas así, como que muy raras las que quieren sobresalir tal vez estudiar una carrera, poner su propio negocio, muy muy pocas y yo creo que todo esto también por la educación por parte de los padres no, de que tal vez vienen con esa misma mentalidad como sus padres.”

Hombre, 25 años, abril 2021

“Son mujeres muy trabajadoras, sí, pero como que no sé cómo decirlo, pero un poco se atontan porque caen en el tener bebés, juntarse y luego se dan cuenta que pues eso no era realmente... sólo era el momento de su calentura y ya pasó y ahora tienes un bebé y estás juntada con alguien que realmente no amas y dices tú “qué hice con mi vida”. Pienso yo eso y muchas chicas siento, así las veo y me digo que triste pero ellas solitas se van a ese ámbito, si son muy trabajadoras, muy listas, saben qué, porque desde chiquitas nos han puesto a trabajar y todo y todas saben cocinar, todas saben limpiar, todas saben trabajar pero pues te digo, esa parte... no sé si sea el ambiente, no sé porque se empujan mucho hacia eso pero es lo común y para mí son muy trabajadoras, todas son muy guapas, son chingonas pero como que en esa parte somos un poco tontas”.

Mujer, 23 años, mayo 2021

De la misma manera que con los jóvenes, las mujeres en su mayoría no se sentían del todo representadas al describir cómo eran las mujeres jóvenes de la comunidad, hablaban casi siempre de otras mujeres y en ocasiones hacían el comentario de que ellas no estaban de acuerdo con ciertas actitudes o rasgos comunes de las jóvenes de Chacahua. En más de una ocasión se mencionó que el convivir con turistas les hacía darse cuenta de la diversidad de realidades y formas de vivir como mujer y que lo que ellas veían y vivían en la comunidad no era la única forma de ser mujer.

“Las mujeres... pues tú dices jóvenes, a qué te refieres porque las chicas de mi edad y de un año menor que ello y chicas... o sea (se ríe) no sé cómo decirle, como de 16 a 22 años incluso 24 años, la mayoría son mamás. Hay muy pocas chicas que no son mamás, entonces todas están en sus casas normalmente, con sus... si son madres solteras están en casa de su madre o si son mujeres casadas están en la casita donde viven con su pareja.”

Mujer, 23 años, mayo 2021

Para describirse usaron adjetivos positivos y agregaron otros que no utilizaron para describir a las jóvenes en general. Se describieron principalmente como morenas, tranquilas, relajadas, calladas, amables, directas, con carácter y decididas, buena onda, y en menor medida como sensibles, sociables, observadoras, divertidas, enfocadas y con preocupación por el medio ambiente y la naturaleza. En más de una ocasión se reconocieron como distintas al resto de las mujeres y no comunes, ya que no buscaban el relevo generacional de ser madres, de vivir como esposas recatadas y en cambio tenían ideas de viajar, de tener sus propios negocios y de seguir sus propios sueños ajenos a los establecidos socialmente por género. Aunque igual que los hombres reconocieron la dificultad de la pregunta, utilizaron más adjetivos para describirse y en general se tomaron más seria la tarea de reflexión.

Como se puede observar, las definiciones de las y los jóvenes desde la autoconstrucción resultan más ricas de información y con elementos más específicos que permiten hacer esas interrelaciones entre la identidad y la cultura. De la misma manera, la diferenciación a través del género se hace más presente desde las percepciones juveniles, quienes hacen hincapié en la heterogeneidad juvenil de Chacahua y en las particularidades que tienen ellos y ellas del común.

Un tema relevante y repetitivo como elemento característico tanto de hombres como de mujeres fue el tema de la corporalidad, se describieron y autodescribieron como gente morena, elemento que está presente históricamente en la población de la comunidad y en la región. A continuación, se plantea el tema de la corporalidad desde una mirada fenoménica y con especificidades en su afrodescendencia.

La corporalidad

El cuerpo es mucho más que un elemento físico que compone la parte externa del sujeto y que existe en el mundo, el cuerpo propio es *“aquel que percibe y que se percibe a sí mismo, es un cuerpo vivo y vivido, él es el punto cero a partir del cual se organiza la espacialidad y en cuanto tal, es la estructura fundamental de la experiencia y de la acción humana”* (Edmund Husserl en Herrera Restrepo 2010: 265). El cuerpo es el velo que separa al ser y sus subjetividades del mundo externo

que lo rodea, es el camino hacia lo que se encuentra más allá de uno, es el saber consciente y pre reflexivo del mundo. El sujeto no tiene un cuerpo, es un cuerpo y siente y se desenvuelve desde el cuerpo; es a partir del cuerpo que se articula lo que lo rodea como un horizonte de posibilidades, es el punto de orientación del ser, es el “aquí” del cual surge el “allí” (Herrera Restrepo 2010).

Entender al cuerpo como elemento conector y al mismo tiempo separador de lo que le rodea permite profundizar sobre las relaciones e interacciones que viven las y los jóvenes con las diversas alteridades con quienes interactúan cotidianamente desde su corporeidad y su historicidad afrodescendiente. Ya que como se menciona anteriormente, sus cuerpos son nombrados y reconocidos físicamente por su color de piel moreno.

El cuerpo es intersubjetivo, no existe aislado de lo que le rodea. Desde que el sujeto nace el cuerpo viene a un mundo cargado de subjetividades que lo moldean y que definen la manera en la que se relaciona con el exterior. Es mediador de las relaciones sociales y de la intersubjetividad ya que a través de ellos, de sus gestos, su fisionomía, sus movimientos, su color y su lenguaje existe esta separación del yo y del otro y al mismo tiempo a través de estos elementos que distinguen uno del otro y de esa experiencia corpórea se da la comunicación que permite pensar al mundo como intersubjetivo (Herrera Restrepo 2010; Meriño Guzmán 2018).

El mundo de vida donde se forman las y los cuerpos juveniles es un horizonte universal en donde todo lo existente vive conjuntamente. Coexiste no en el yo sino en un *nosotros* (Husserl en Herrera Restrepo 2010) intersubjetivo, que se conforma de las significaciones y valores predados históricamente y desde las propias experiencias de los cuerpos interactuantes. En la localidad de Chacahua estos encuentros intersubjetivos *cara a cara* se dan cotidianamente con cuerpos ajenos a la localidad, cuerpos que están cargados de subjetividades otras y que visitan la comunidad como turistas con intereses diversos pero relacionados con la interacción del entorno socioambiental. Las personas turistas buscan a través de los servicios, de las actividades, de la comida, de la conversación, encuentros de *nosotros*, cara a cara que permitan un diálogo donde se comparta

intersubjetivamente lo que conforma a los cuerpos, sus subjetividades y su manera de percibir la realidad. De la misma manera estos cuerpos están cargados de una historicidad, que a través del fenómeno turístico resulta una historicidad no compartida -ya que provienen todos de diferentes partes del mundo-, la cual se deja entrever en las interacciones cara a cara y moldea el aquí y ahora de los cuerpos juveniles morenos de Chacahua.

“El contexto donde me desarrollé o me estoy desarrollando pues también cuenta mucho ¿no? como las costumbres y toda esta parte cultural en la que creces, también influye mucho en la autodenominación de afrodescendientes.”

Mujer, 19 años, octubre 2021

Este testimonio permite entrever como se apropian de la afrodescendencia no sólo como una condición racial sino también nombrada como condición histórico-cultural determinante en la manera en la que viven y conviven. El cuerpo va más allá de su presente vivido ya que viene cargado de un pasado que retiene toda la historia de su humanidad, de su cultura y de su comunidad, su afrodescendencia se hace presente desde la historicidad ya que reconocen desde el contexto tradiciones que se han realizado por generaciones, aunque debido a la estructura social colonial y racista, no todos ni todas reconocen como afrodescendientes estos modos de ser y de pensarse.

A continuación, se plantea el tema de la racialización para entender con mayor profundidad la existencia y a convivencia de los cuerpos denominados como morenos en su mundo de vida desde la perspectiva de los cuerpos racializados en el contexto mexicano y la colonialidad. Esto con la intención de aportar desde la historicidad al elemento identitario de ser afrodescendiente.

El cuerpo racializado

“No soy el esclavo de «la idea» que los otros tienen de mí, sino de mi apariencia”
(Fanon 1973: 116)

La historia de México y de Latinoamérica se ha construido desde la colonización sobre relaciones jerárquicas raciales en donde se posicionó a los pueblos

dominados en un nivel de inferioridad humana e intelectual, para a través de esto justificar el maltrato por parte de los conquistadores. Actualmente, esa jerarquización se mantiene presente a través del discurso colonial, el cual se permea en las esferas social y política de nuestro país, esto hace una distinción racista hacia ciertos rasgos fenotípicos y conocimientos culturales de los cuerpos históricamente racializados (Quijano 2014; Meriño Guzmán 2018).

La invención de la “raza” como determinante jerárquico sustentado biológicamente, fue la manera en la que se legitimó a las relaciones de dominación impuesta por la conquista de los cuerpos blancos sobre la otredad corpórea y desde ese entonces *“ha demostrado ser el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal”* (Quijano 2014: 864). Esto ha creado un contexto cotidiano en donde se reproduce un racismo social, sistémico y estructural sobre las personas no blancas y específicamente para el contexto de la presente investigación, hacia las personas afrodescendientes (Meriño Guzmán 2018).

Es importante mencionar que la situación de cada región es distinta y aunque no es posible generalizar los niveles de racismo y discriminación que se viven colectiva e individualmente, a través de la contextualización de la colonialidad en la sociedad contemporánea como determinante en las subjetividades de las corporalidades y en la construcción de identidades y categorías sociales, es posible entrever la situación a nivel país que se replica de distintas maneras en las diversas regiones y contextos de México. La situación de Chacahua es particular ya que pertenece a una región costera con gran presencia afrodescendiente, esto hace que a diferencia de otros estados, las corporalidades negras y morenas sean el cotidiano en el contexto social.

Al existir una gran diversidad de pueblo originarios y después de la llegada de los conquistadores españoles con las personas africanas, se comenzó a dar un proceso de mestizaje y de ideología nacionalista, que comenzó a difuminar las culturas diversas y propias de cada pueblo. Aunque los conocimientos culturales de los pueblos siguen vivos en las cotidianidades de muchas personas, el general de la población empezó a formar parte de la identidad nacional homogénea de

“mexicano”, lo cual ensombreció la diversidad de cultural presentes y borró de la historia la participación africana en el mestizaje y la formación del mexicano. Esto ha tenido consecuencias en la manera en la que se viven las corporalidades no blancas y no indígenas ya que al haber sido borrado el pasado histórico africano se dificulta el reconocimiento propio y ajeno de la afrodescendencia.

El racismo se encuentra normalizado en nuestra sociedad y forma parte del inconsciente cultural, por lo tanto se vive en la cotidianidad aunque no se nombre como tal. Se reproduce a través de estereotipos que refuerzan los imaginarios colectivos negativos que se tienen sobre el “otro” (Menéndez 2018). La idea racista que se tiene de la población afrodescendiente como desprovista de un capital cultural y social, fue instaurada en el colonialismo y sigue presente en las categorías sociales, de estatus y sobre todo en el acceso a oportunidades y discriminación basado en el color de piel (Ocoró Loango 2019). Es decir, un racismo que se encuentra a nivel micro y macro social, económico y político, en donde se involucra una negación, discriminación y explotación de cuerpos históricamente racializados por sus características físicas y culturales (Menéndez 2018).

En cuanto al racismo que viven los y las jóvenes participantes, fueron pocas las menciones que se hicieron al respecto, al recordar algún momento en el bachiller cuando hacían comentarios despectivos relacionados a su color de piel o a sus rasgos fenotípicos y encuentros fuera de su comunidad con otras personas no morenas. Al vivir en una comunidad con personas de tonalidades corpóreas y costumbres similares entre sí, el racismo y la discriminación no se perciben por parte de las y los jóvenes como en otras partes de México o en grandes ciudades.

“Otra parte, de repente un poco de discriminación más que nada cuando era más morro, que en verdad a mí nunca me afectaba ni nada porque me lo pasaba por los huevos, ya tú sabes (se ríe). Pero sí no de repente eso afecta de que “ah pinche negro que no sé qué” o “no te vez en la oscuridad” y de repente ese tipo de cosas como que te marcan no un poquito. En algunas personas, en mí la verdad no me afectó para nada, yo me siento muy afortunado de ser quien soy y de tener este color de piel”.

Hombre, 25 años, octubre 2021

Al no haber un reconocimiento histórico de los antepasados africanos en la formación de las diversas costumbres y tradiciones de México, se complejiza el reconocimiento actual de las comunidades afrodescendientes más allá de sus rasgos fenotípicos y se desdibujan las líneas entre las prácticas culturales actuales y su pasado africano. El reconocimiento desde las y los jóvenes es complejo por la invisibilización y discriminación que ha existido históricamente. Los sentimientos sobre la autoadscripción por su parte son diversos y dependen de un posicionamiento político, ya que hay desde quienes sí se autoadscriben hasta la inconsciente negación. Una gran mayoría considera a la afrodescendencia exclusivamente desde la corporalidad negra sin considerar las prácticas culturales y cotidianas. Por lo tanto, al haber un mestizaje desde tiempos atrás y al existir diversas tonalidades de color moreno, no siempre se reconocen como afrodescendientes.

“Yo no me siento como un afro, sino que mi color antes era más mmm más claro. Ahorita por como tú dices, que día a día que estoy surfeando todos los días pues me fui poniendo un poco más de color, o sea más un poquito negro. Entre todos esos años que pasaron yo siempre estuve en el sol y pues mi color de piel solamente es quemada.”

Hombre, 16 años, octubre 2021

“Yo creo que el color de piel es algo que nos identifica bastante ya que hace referencia de donde provenimos no, obviamente nosotros somos afrodescendientes.”

Hombre, 25 años, octubre 2021

Cuando se habló del reconocimiento sociocultural como comunidad afro las respuestas entre jóvenes fueron variadas. Hablaron de las costumbres que se hacían antes y consideran estaban ligadas a su ancestralidad africana y mencionaron una mayor presencia en generaciones pasadas. Otros consideran que al existir un mestizaje y al no haber gran cantidad de personas con corporalidades negras la comunidad ya no es más afrodescendiente.

“Me identifico como afrodescendiente, tengo pues rasgos físicos y sobre todo pues mi familia materna pues son afrodescendientes en gran parte. Algunos pues ya más mestizos y más lejanos indígenas, pero yo afrodescendiente.”

Mujer, 19 años, octubre 2021

“Por ejemplo luego se ve en el color de piel entre ellos y entre nosotros. Por ejemplo, entre ellos su piel es mucho más morena que significa que su papá es afro. Mi piel no es tan morena como las demás si ves por ejemplo mí vecino, él es mucho más morenos porque su papá y su abuelo, su mamá y su abuela son afros. Igual reconozco eso, igual conoces a Esaú, él es indígena, es indio ¿por qué? Porque su mamá viene siendo india, su papá igual, y luego se reconoce como te digo en la piel. ¿Quién más? Puedes ver a Flavio (más moreno), a ver quién más mmm pues igual como te digo aquí yo no reconozco que sea un pueblo de afros y como dijiste que tu querías ir al Azufre y te cuento que el Azufre si es una comunidad de puros afros, ahí en verdad yo reconozco que veo siempre puros afros, es rara la vez cuando veo a un indio te podría decir, y pues yo aquí no reconozco o acepto lo de que haya puros afros.”

Hombre, 16 años, octubre 2021

“Pero bueno como sabes mi abuela es totalmente afro, totalmente, sus hermanas pues también, ves los chinos y todo eso y así aquí hay muchas personas afro aunque obviamente la mayoría pues ya son adultos mayores... y hablando de mi abuela, el ejemplo más claro para mí, pues sabes que ella se juntó con mi abuelo que es de Tutu, Tututepec y pues quieras o no sigue siendo costa pero ya es más como más arriba, más cerrito, y bueno pues esa gente, las personas de mi abuelo pues ya son más claras y el pelo más o menos lacio, así que pues obviamente las razas van cambiando o se van mezclando más que nada y van saliendo de color diferente.”

Mujer, 26 años, octubre 2021

Los cuerpos morenos se encuentran expuestos y encerrados en un mundo blanco, como dice Meriño (2018: 129) *"la blancura ya no es necesario imponerla, basta con sólo desealarla"*. Agregar esto a la discusión anterior sobre la negación a la negritud a nivel nacional y los sentires juveniles expresados, permite comprender el que sea cada vez más escaso el reconocimiento afro y esa búsqueda constante de pertenecer dentro de estándares identitarios nacionalistas y de blanquitud, aludiendo a toda costa esa negritud que acompaña. Tal vez no todos se nombren desde su afrodescendencia, pero todos la viven y comparten desde su cotidianidad y su ser, a su manera y con las libertades que les permite su contexto local, un contexto afrodescendiente con una mezcla de culturas otras que se permean en el día a día.

En cuanto a la interacción con las personas turistas que visitan la isla, reconocen que les sorprende llegar a una comunidad afrodescendiente donde la mayoría de las personas son morenas. El promedio del mexicano no tiene un conocimiento claro de la afrodescendencia en México y su prevalencia, por lo tanto, se suelen hacer comentarios respecto el tono de piel de los habitantes de la población.

“Y este y pues lo que yo he analizado a lo largo de mi vida en este tema es que en México las comunidades o las personas afrodescendientes todavía, es como un tema bastante desconocido porque pues yo he visto y en un lugar turístico y vienen turistas y dicen “¡Miren, un negro! literalmente (se ríe) esas palabras usan o como que se sorprenden de que en México haya personas que sean afrodescendientes y también pues quisa está el problema de la discriminación ¿no?”

Mujer, 19 años, octubre 2021

De la misma manera, al ser una comunidad con playa en donde se practica el deporte, la mayoría de las y los jóvenes que conviven en los espacios turísticos están permanentemente en ropa de playa, en traje de baño o sin camisa, con cuerpos ejercitados y morenos lo que genera una reacción en las personas turistas que llegan a las playas. Aquí se hace presente el tema de la hipersexualización de los cuerpos morenos, lo cual es un tema persistente en la percepción que se tiene a nivel global de las personas afrodescendientes.

“... y pues ya tú sabes somos afro...disiacos para las turistas, como que se nos hace más fácil agarrar chicas extranjeras y de más (se ríe).”

Hombre, 25 años, octubre 2021

Fanon ejemplifica la experiencia del cuerpo desde el lenguaje que lo nombra y como aquello que es nombrado, enfatiza el carácter social y colectivo del entendimiento del cuerpo y la manera en la que se relaciona intersubjetivamente con otros cuerpos (Meriño Guzmán 2018). La manera en la que se percibe la corporalidad colectiva y socialmente repercute en la construcción de su ser y en su entendimiento propio, en la forma en la que se nombran y en la que se viven. Poner a la mesa la afrodescendencia que viven y que los configura identitariamente aporta a la reflexión de la construcción del ser joven y de sus subjetividades ya que es un elemento que, aunque está intrínsecamente relacionado con quienes son y el territorio, no siempre

se nombra en la cotidianidad. En el siguiente apartado y para seguir la reflexión de la construcción del ser joven y sus subjetividades, se profundiza sobre el territorio y su papel en la construcción de quienes son ahora las y los jóvenes que lo viven desde los espacios turísticos.

El territorio y su apropiación

Las y los jóvenes crecen y se desenvuelven en espacios cotidianos que se conceptualizan como *territorio* al considerar la constelación de elementos socioculturales y ambientales que forman parte del entorno en donde viven. El territorio se configura a través de la entramada relación socioambiental que se da históricamente por medio de las complejas interacciones intersubjetivas y objetivas con el espacio. Cobra significados y valores sociales que derivan en una apropiación del paisaje y del territorio, lo cual causa profundas implicaciones en las subjetividades y en las nociones identitarias de las personas que lo viven. Percibir el territorio como sistema complejo permite profundizar en el engranaje que lo conforma, ya que se considera la particularidad de sus partes, su funcionamiento y la interrelación que existe entre ellas y se tiene un panorama más completo del elemento territorial y de cómo se vive y se percibe (Arreola Muñoz y Saldívar Moreno 2016).

El territorio y su transformación en espacios turísticos a través de los años ha permeado en la vida cotidiana del yo joven moldeando su cotidianidad y configurado parte del desarrollo de su ser, ya que fungen como sujetos de interlocución al convivir en espacios turísticos y crean lazos estrechos de interacción social constante con la otredad turística. Esto les otorga una serie de rasgos característicos a este grupo de jóvenes, logrando una especie de sujeto social compuesto por el grupo juvenil que vive en el espacio turístico de la playa en Chacahua.

Al formar la localidad parte de una región geográfica rica en biodiversidad y riqueza natural, desde que las y los jóvenes son pequeños viven rodeados constantemente de este entorno y conviven cotidianamente con lo natural, apropiándose del territorio. A través de esta interacción en donde las actividades recreativas se dan

en espacios como la laguna, el mar y sus elementos naturales, muchas veces acompañados por las personas que visitan la isla. El crecer y formarse desde la interacción con su entorno natural crea una relación dialéctica de construir y construirse conforme y en conjunto con el territorio que llaman hogar, siendo el territorio un elemento primordial en la construcción identitaria. Desarrollan una identidad territorial profunda que se percibe en la manera en la que se expresan sobre los espacios y el entorno cotidiano de su niñez.



Ilustración 7. Espacios cotidianos de las y los niños chacahuenses. Fotografía propia, abril 2021

“...hay unos árboles grandes a la orilla de la laguna y todos los niños, bueno lo más grandes, se subían lo más alto que podían y desde allá se echaban clavados. Ahí había mucho turismo que llegaba a bañarse en la laguna y todo eso les llamaba la atención. Nos sacaban fotografías, de hecho tengo varias fotos tirándome de los árboles ahí en la laguna y ya. Nosotros hemos sido niños que hemos tenido demasiada libertad aquí en este lugar donde vivimos. Nunca hemos tenido el problema de platicar y tener una amistad con el turismo. Jamás hemos tenido el “no le hables a tal persona porque es una persona extraña, te puede robar, te puede hacer cualquier otro tipo de daño” porque aquí es un lugar pequeño y nos conocemos y nos cuidamos los unos a los otros, y es eso siempre esa seguridad. Entonces todo lo que el turismo nos invitaba nosotros siempre decíamos sí, no que una fogata a quemar bombones, allá vamos o vamos a hacer una piñata y la hacíamos acá. Jugábamos fútbol bajo la lluvia cuando era temporada de lluvia y todo eso les encantaba, muchos nos decían “a mí me encantaría, me hubiese encantado tener la infancia que ustedes tienen o que mi hijo tuviera la libertad que ustedes tienen”, entonces ahí quieras o no desde pequeño vas creando ideas

distintas, y vas viendo las ventajas y desventajas de vivir en provincia a vivir en una ciudad, porque vivir en una ciudad es de que “aja tengo más oportunidades, a lo mejor la educación en las escuelas es mejor que en provincia y esa es una gran ventaja pero también crecer de manera libre, tener un sinfín de cosas que desarrollar, tu cerebro se desarrolla totalmente diferente porque estás acostumbrado a eso, a de que si esto te gusta eso lo vas a hacer, sin límites, sin prohibiciones o que el miedo te vaya a frenar.”

Mujer, 23 años, abril 2021

El territorio se establece desde los diferentes espacios que lo conforman, es decir desde la playa, la laguna y el mar. Estos espacios territoriales construyen identitariamente a las y los jóvenes a partir de sus diversas interacciones cotidianas desde la niñez en ellos. Al hablar de una apropiación del territorio se conceptualiza la acción colectiva de un espacio que se toma como propio para aprovechar los recursos y definir la dinámica de organización y acción que permita satisfacer las necesidades colectivas (Arreola Muñoz y Saldívar Moreno 2016). Las y los niños y jóvenes se apropian y comparten desde el territorio a través de la relación que tienen estas con su entorno pero sobre todo a través de las dinámicas sociales existentes históricamente y de la relación que tiene la comunidad con el entorno. Se proyectan individualmente desde lo colectivo y crean colectivo desde la individualidad. Por lo tanto al estar el territorio en un proceso constante de transformación, la apropiación de este y el entendimiento del ser están de la misma manera reconfigurándose conforme los diversos elementos que entran y salen del sistema, planteándose continuamente la manera en la que se decide aprovechar el entorno natural para satisfacer necesidades colectivas y/o personales.

A través de los años, Chacahua se da a conocer cada vez más, lo que hace una transición en la utilización de los espacios cotidianos. Pasan de vivir en sus casas, en la zona del pueblo a pasar cada vez más tiempo en la zona turística de la playa acompañando a la familia mientras atienden los restaurantes y las cabañas. Se tiene espacios cada vez más influenciados y adecuados para las actividades turísticas, y se transforman partes del territorio en un espacio turístico, donde se da la integración social de las diversas subjetividades involucradas, que incluyen tanto

las locales como las que se adhieren a la ecuación en su interacción desde el fenómeno turístico (Bertoncello 2002).



Ilustración 8. Se observa la comunidad y la zona de turística (únicamente a la orilla de la playa). Fotografía aérea de Cris Brack, diciembre 2021.

Esta transición de espacios resulta primordial para entender el impacto del crecimiento turístico en el contexto espacial y el territorio. Ese espacio que viven socialmente las y los jóvenes participantes en la investigación ya que crecieron como el resto de los demás jóvenes en el pueblo hasta el momento en el que el turismo empieza a tener auge y a establecerse fuera de temporada. Esto fomenta que muchas familias decidan vivir en la zona turística de la playa, en sus restaurantes y cabañas, para poder atender al turista que llega cada vez más constantemente. Del mismo modo, los espacios públicos como el mar, la playa y la laguna se vuelven más concurridos por los hombres y los espacios privados como las cocinas y las cabañas por las mujeres. Las relaciones sociales que se empiezan a dar a través de esta división de género construyen un mundo de vida distinto entre

hombres y mujeres, aunque compartan características contextuales y familiares similares.

Al transformarse el espacio se adecuan las características requeridas para la actividad turística y se comienza a modificar la forma en la que la localidad se apropia del espacio. Raffestin (Giménez 2005) señala a las diferentes formas de apropiarse del territorio como *sistemas territoriales* de los cuales Giménez simplifica y resalta dos que suelen ser predominantes: la apropiación *utilitaria y funcional*, cuando se considera al territorio como una fuente de ingresos a través de los recursos, como mercancía, como un espacio al cual se le puede obtener ganancias económicas y de poder y la apropiación *simbólico-cultural*, en donde se le da significados histórico-culturales, se prioriza su cuidado y preservación socioambiental, se aprecia por su paisaje natural y sus tradiciones ancestrales. Las y los jóvenes que viven los espacios turísticos, crecen con una apropiación simbólica-cultural por una parte, a través del cariño que le tienen a su entorno y la manera en la que interactúan con este. Cuando llegan a la adolescencia y a la juventud, se añade a la ecuación la apropiación utilitaria y funcional ya que para seguir interactuando con su entorno natural lo hacen ahora desde el prestar servicios turísticos, que es lo que conocen y lo que se desarrolla en el espacio que viven. Es su manera de resistir y adaptarse al fenómeno turístico que les rodea y se apropia de su territorio.

El *territorio* se construye de manera compleja, con una apropiación de significados y valores culturales que se asignan y reconfiguran a través de los sistemas sociales y de manera colectiva, que abarcan al poder económico y político y consideran a los diversos actores sociales que conforman la localidad de Chacahua. Estos actores son heterogéneos y muy diversos en sus opiniones sobre lo que beneficia a la comunidad, tienen grandes problemas de desorganización comunitaria, lo que repercute en la cohesión social y el rumbo de la comunidad. Aunado a esto hay que tomar en cuenta el gran peso que tienen los nuevos actores sociales que se añaden por medio del sector turístico, externos quienes vienen con prioridades personales y utilitarias hacia el territorio y con perspectivas otras. Esto desenlaza en una

dinámica social de segregación de los que tienen menos poder en las estrategias y procesos comunitarios, mientras se crean hegemonías de las decisiones colectivas más populares. En donde los beneficiados no son la comunidad en general si no ciertos grupos en específico, en su mayoría compuestos por actores externos (Arreola Muñoz y Saldívar Moreno 2016). Desde esta mirada, considerar el poder territorial que puede tener o que tiene actualmente el turismo permite visualizar las posibles situaciones de transformación del territorio, ya que el cambio como tal es intrínseco a este. El cuestionamiento sería, ¿qué tipo de cambio visualizan los y las jóvenes al considerar los elementos en conflicto y los actores sociales involucrados en la configuración actual del territorio y de qué manera participan?

Al correrse la voz del paraíso que es Chacahua y de los espacios naturales y de paisaje que ahí existen, se comienza a recibir una cantidad mayor de turismo. Aquellos “*grandes consumidores de paisajes*” (Giménez 2000: 14), quienes llegan con diversas exigencias y con distintas miradas hacia el territorio. Se empieza a ver una llegada más prominente, respecto a años anteriores, de turismo internacional y de personas de diversos sectores socioeconómicos, con interés en diferentes tipos de alojamientos. Esto crea nuevas necesidades y áreas de oportunidad en el sector turístico que promueven el consumo de paisaje y la apropiación de la playa y las orillas de la laguna como sector funcional y de mercancía, siendo este el espacio turístico por excelencia (Giménez 2005).

“Había muy pocas cabañas, era más de acampar y ya de un tiempo para acá empezó un poco más la construcción de cabañas y ahorita es muy raro el turismo que te llega a acampar”.

Mujer, 23 años, mayo 2021

“Hay muchas cabañas, igual he visto que el turismo ya busca más comodidad, más cabaña con baño, o internet también. Antes no, antes era turismo más rustico, bueno no sé si llamarlo rústico pero había cabañitas más rústicas y ese turismo rentaba las cabañas y tienditas de campaña. En ese sentido ha cambiado y está cambiando”

Hombre, 26 años, abril 2021

“Pues ha crecido bastante y como que en periodos casi específicos del año es diferente el turismo. En diciembre es la temporada más alta, entonces viene un poco

de todo, pero vienen más turistas nacionales, con sus familias. En el periodo de enero, febrero y esos meses vienen muchos extranjeros, ya cuando casi no hay turistas locales y vienen como a descansar o no sé cómo esté el trip. En periodo de semana santa, vienen más nacionales pero a echar fiesta y sí recuerdo que había temporadas que había demasiada basura en la playa y ha aumentado también el turismo... y también Chacahua ha crecido muchísimo por lo que has visto, más personas viviendo acá, foráneas, extranjeros, derribando todo lo que puedan y construyendo, en eso ha cambiado bastante”.

Mujer, 19 años, mayo 2021

A partir de esto se empiezan a construir más espacios para recibir al turismo y de materiales de construcción más resistentes, lo cual tiene repercusiones a nivel medioambiental ya que se construye principalmente en la playa y en las orillas de la laguna. Esto genera disconformidad en las y los jóvenes, quienes perciben lo que representa el comenzar a utilizar cemento para construir las estructuras turísticas, pero que al mismo tiempo no se sienten con poder ni voz en la toma de decisiones. Reconocen esta transformación de materiales en una de las principales problemáticas con relación al turismo en el entorno.

“Antes las cabañitas de ahí al frente eran de palma de coco... han construido muchas más cabañas, es como muy rustico lo que va cambiando. Se supone que mejorando, pero sabemos que si te vas más allá, ambientalmente pues no va mejorando que digamos, te digo ha crecido mucho con el tipo de construcción.”

Mujer, 26 años, abril 2021

“La gente que está entrando, que está construyendo, que está destruyendo su flora y la fauna, ya hay más gente, más carros, y pues ya ha cambiado mucho.”

Mujer, 20 años, mayo 2021

“Las cabañas se empezaron a hacer de concreto y esa es una de las cosas que no me gustó para nada. Sí, estaba padre pero que estuvieran hechas de pura madera, palma, nada de concreto, cemento, tabique y todo eso. A mí me gustan más las cabañas de madera, pero bueno, las cosas tienen que cambiar y van cambiando.”

Hombre, 20 años, abril 2021

Las construcciones no sólo se realizan por parte de los pobladores que prestan servicio turístico en la comunidad, actualmente existe un auge en la compra y venta de terrenos a personas ajenas a la localidad. Esto ha causado una gran conmoción a nivel social, ya que al ser Parque Nacional existen ciertos lineamientos establecidos y no existen propietarios legales de ningún área natural. Aun así en los

últimos años y a partir de la toma de terrenos por parte del narcotráfico, ha incrementado el negocio de venderlos. Esto ha causado diversos impactos por considerar a nivel territorial y social. Por una parte, el medio ambiente y la biodiversidad ecosistémica pasaron a segundo plano y se comenzó a ver el espacio desde una mirada utilitaria-funcional, se olvidaron los acuerdos previos comunitarios de no tocar las tierras de conservación, se pasaron por alto las legislaciones ambientales de Parque Natural y se empezó a talar monte y a fragmentar el ecosistema. El impacto negativo ecosistémico se ha empezado a entrecruzar por los pobladores y reconocen un detrimento en la biodiversidad, esto sin considerar que los compradores tienen en su mayoría planes de desarrollo turístico lo que representará un impacto ambiental mayor.

Por otra parte, el acaparamiento desenfrenado y sin control de territorio natural federal ha generado grandes conflictos sociales entre los pobladores de la comunidad, ya que en principio no todas las personas y familias están de acuerdo en las acciones que se llevan a cabo. En un inicio muchos no actuaban y mostraban su disconformidad, desafortunadamente no se ha gestionado un consenso donde se determinen decisiones comunitarias sobre cómo actuar en esta situación y muchas de las personas que en un inicio no estaban de acuerdo comenzaron a actuar de la misma manera por temor a quedarse atrás y no tener ni una rebanada del pastel que se repartía. Esto genera una incertidumbre en los y las jóvenes sobre sus proyecciones a futuro de la comunidad a nivel medioambiental y en el aspecto turístico y agrega el factor *globalización* a la ecuación territorial, donde las generaciones más jóvenes no serán las únicas responsables del futuro de la comunidad sino que coexistirán en un territorio en disputa con prioridades económicas basadas en un sistema en donde se prioriza la utilización y movilización excesiva de recurso y capital (Arreola Muñoz y Saldívar Moreno 2016).



Ilustración 9. Playa seccionada en terrenos vendidos y/o en venta. Fotografía aérea de Cris Brack, diciembre 2021.

Agregar a actores sociales externos a una comunidad donde no hay cohesión social y donde existen conflictos sociales de toma de decisiones genera en un inicio caos e incertidumbre sobre la resolución organizativa y política comunitaria. Esto tiene afectaciones directas en las y los jóvenes ya que al existir en una relación de poder adultocentrista, personas externas con terrenos tienen mayor capacidad de decisión y una voz más fuerte que los mismos jóvenes en su propio territorio. De igual forma, estos nuevos actores sociales representan en su mayoría posibles competencias turísticas para las y los jóvenes con planes de desarrollo turístico y con la ventaja de que quienes llegan ya cuentan con un terreno en la playa para comenzar a proyectar sus construcciones turísticas. El panorama socio-territorial se perfila hacia un camino que no es del total agrado de las y los jóvenes y lo denotan en sus sentires al respecto.

“Antes era como un poquito más tranquilo, menos casas, menos restaurantes y pues había... cómo se podría decir... pues normalmente había menos gente siempre y

ya ahorita como que se dejó venir más la gente porque pues las olas, porque Chacahua es muy bonito, que por conocer, las clases de surf, los toures a la bioluminiscencia, conocer muchas cosas que hay por acá y pues la diferencia es que ahorita ya está creciendo Chacahua. Va a haber más casas que pues no estaría bien pues habría más turismo, tal vez más basura, más contaminación que pues no estaría tan bien que hubiera más de eso, que es lo que está cambiando ahorita en Chacahua. Están vendiendo los terrenos, la gente local de aquí están vendiendo los terrenos al turismo que es de otros lugares, y ellos vienen a construir aquí e igual eso no está bien porque luego nosotros vamos a necesitar trabajos de ellos, vamos a andar pidiendo ahí trabajo en el terreno que vendimos y pues no está bien eso.”

Hombre, 16 años, abril 2021

“La verdad no me gusta, no me gusta que haya tanta gente, porque entre más gente hay, más basura hay, como que le dan más poder a ellos, la gente de aquí le da más poder a ellos... ahora que se están vendiendo los terrenos así de “mira voy a vivir aquí” y saben que ese güerito va a joderlos a todos después”.

Mujer, 23 años, abril 2021

“Pues, por una parte, uno quiere que crezca pero por una parte también no. Porque si crece, genera más trabajo para uno, te va mucho mejor, ajá... pero por una parte está bueno que crezca, pero con personas que son de aquí, no con personas que son de fuera, de otro lugar. Como personas locales de aquí o personas de la CDMX, no que vengan extranjeros o europeos a comprar aquí... mucha gente de afuera está comprando terreno.”

Hombre, 25 años, abril 2021

“No me gusta el hecho de que los extranjeros se estén viniendo a vivir para acá, siento que es como demasiada invasión y además pues tienen otras ideas que les gustan a su misma gente, a los mismos europeos o a los mismos gringos, entonces cuando vengan van a llegar más con ellos, va a invadir más gente y pues no está chido, les van a quitar los trabajos a los de aquí, es lo que pienso pues.”

Mujer, 23 años, mayo 2021

Entender el espacio como un territorio que crea identidad, en donde los y las jóvenes se desenvuelven personal e históricamente, plantea el peso que tiene para ellas y ellos la problemática actual de venta de terrenos a extranjeros, ya que se empieza a dar esta transformación territorial en donde aquel espacio dialéctico donde se dan procesos de formación, el cual configuran y crean constantemente, toma un giro radical y pierde el significado que tiene. Se transforma en un espacio compartido

con otros, quiénes llegan a tener el mismo nivel de autoridad que los adultos locales y que tienen un poder de toma de decisiones mayor al que los grupos juveniles tienen sobre su territorio.

Esto crea configuraciones en el espacio entre los que viven el territorio como parte de su existencia y aquellos que se interesan en el territorio como fuente de obtención de ganancias. Quitándoles el derecho de decidir sobre el espacio y autonomía como comunidad y modificando la apropiación existente del territorio *simbólico-cultural* a una predominantemente *utilitaria y funcional*. Los terrenos son vendidos principalmente, aunque no exclusivamente, por locales, lo que abre nuevos cuestionamientos sobre la actual organización o desorganización comunitaria y la forma en la que se toman las decisiones en la comunidad. Se prioriza lo individual sobre lo colectivo, lo que genera situaciones territoriales de conflicto entre quienes viven el territorio como parte de su existencia y aquellos que se interesan en el territorio para obtener ganancias.

El conflicto y la disputa territorial se entreteje entre elementos culturales, políticos, económicos y ambientales que surgen de las diferencias en las prácticas y los significados que se le da al territorio por medio de los elementos culturales que definen las acciones y decisiones de los actores sociales con poder sobre los espacios naturales y el entorno socioambiental. Estas diferencias entre subjetividades se dan de la misma diversidad en la vida social de los actores, de la cotidianidad y de las percepciones que tienen sobre el lugar donde viven (Escobar 2005). Por una parte, hay quienes quieren conservar el territorio y las prácticas cotidianas que han regido generacionalmente a la comunidad, pero por otra parte el crecimiento turístico ha demandado toma de decisiones individuales que han generado un replanteamiento en las maneras de existir en el territorio, de apropiarse de este desde una mirada más de consumo y mercantil. Un ejemplo de esto es la venta de terrenos que ha ido en aumento en años recientes, otro ejemplo es como la playa y la laguna se han vuelto espacios turísticos para servir al de afuera.

El derecho de las y los jóvenes a un territorio en donde puedan tomar decisiones sobre el qué, cómo y para qué de los distintos elementos que ocurren en él, y más

allá de eso, donde pueda haber una apropiación que beneficie colectiva e individualmente. Donde puedan proyectar sus sueños a futuro, sus anhelos de vida, frente a cualquier otro derecho que pudieran tener otras personas de vender sus parcelas o de comprar con poder y dinero esos pedazos de tierra, bajo una mirada utilitaria y en la búsqueda de beneficios meramente personales. El pasar de ser dueños de tierras y de negocios a tener que pedir trabajo en su propio territorio a agentes externos con proyectos que no benefician a la comunidad, eso es lo que está en juego con estas disputas emergentes a través del crecimiento del fenómeno turístico y del espacio turístico en la localidad.

Las y los jóvenes que viven en el espacio turístico y están inmersos en este fenómeno, reconocen el cambio en Chacahua como algo inminente. Toman en cuenta el desarrollo turístico que ocurre y su crecimiento acelerado en los últimos años, son conscientes de que cada vez son más y más diversos los actores sociales con poder de gestión territorial y con intenciones de apostarle en el ámbito turístico. Los cambios resultan intrínsecos a todo territorio ya que las relaciones entre las sociedades y su entorno son procesos donde la naturaleza forma parte del sistema social, adaptándose y adecuándose constantemente entre sí (Ramírez en Arreola Muñoz y Saldívar Moreno 2016). El cuestionamiento que tienen las y los jóvenes es de qué manera se va a seguir dando este crecimiento y si será benéfico a nivel comunitario y ambiental.

“Pues, en algún momento tiene que crecer. Como aquí Chacahua es turístico y parte de las personas que vienen aquí ven el lugar y se les hace muy tranquilo y dicen no pues yo quiero comprar un terreno, quiero hacer algo, mi casa, y vivir tranquilo, más que nada por eso... y como no es tan grande Chacahua, pues si se está desarrollando ahora en estos tiempos.”

Mujer, 26 años, abril 2021

En sus narrativas consideran que la transformación que tiene la comunidad acaba con “la esencia” de Chacahua, que es reconocida y visitada por su tranquilidad y su entorno natural, refiriéndose a la pérdida de biodiversidad que ha habido debido a las nuevas construcciones de materiales invasivos con el entorno, al crecimiento poblacional y a las nuevas cotidianidades que se desarrollan a través de la interacción constante con el turismo. En donde la fiesta ha ido en aumento, a través

de fogatas constantes en la playa, de nuevos bares con música alta para bailar y en general con un exceso de iluminación en todas las palapas y restaurantes de la zona de playa lo que genera contaminación visual y acústica que no existía en años anteriores.

“Va a ir perdiendo esa esencia que tiene Chacahua de la naturaleza, eso más que nada, lo que lo hace ser a Chacahua, el lugar. De que vamos a Chacahua, un lugar tranquilo, natural, sin construcción, sin urbanización, como que te despejas de toda la vida a la que ellos están acostumbrados tal vez en la ciudad, como que te relaja, ¿no?”

Hombre, 25 años, abril 2021

“Pues que la verdad está mal lo que están haciendo, la verdad está muy mal porque Chacahua es también bello por su naturaleza y ahorita empiezan a acabar con eso, lo que hace atractivo el lugar.”

Mujer, 20 años, mayo 2021

A pesar de que la comunidad de Chacahua cuenta con relativamente poca población, la cantidad de actores sociales involucrados en la toma de decisiones - autoridad local y municipal, directora del Parque Nacional, CONANP, pobladores de Chacahua, líderes del narcotráfico, foráneos dueños de terrenos en la isla, entre otros- y la diversidad de puntos de vista contradictorios sobre el desarrollo comunitario genera una desorganización social que dificulta llegar a acuerdos comunitarios y que en muchas ocasiones beneficia específicamente a algunas personas o familias, lo cual facilita circunstancias como la venta de terrenos y la llegada cada vez más común de foráneos y extranjeros a vivir y tener tierras en la comunidad. Esto deja a un lado las voces y las opiniones de importantes sectores de la población como lo son la diversidad de las y los jóvenes, quienes, por no tener la edad suficiente, por ser parte de una familia donde hay una persona jefe de familia que toma las decisiones o por no tener propiedades no son escuchados ni en sus familias, ni en los espacios de tomas de decisiones como son las reuniones comunitarias, ni en los negocios donde desempeñan servicios y muchas veces no se consideran en las reconfiguraciones del territorio. Esto no siempre es así, un ejemplo es que se puede comenzar a ver capacidad de agencia en los jóvenes que surfean con relación a lo que sucede en el mar. Al haber una mayor cantidad de

turistas que surfean o que están en proceso de aprendizaje, los jóvenes surfistas han decidido comenzar a dialogar los conflictos en el mar para en conjunto tomar decisiones que los beneficien a ellos y puedan seguir surfeando sin tantas preocupaciones ni accidentes.

En cuanto a la percepción de las y los jóvenes que viven el espacio turístico sobre los cambios y afectaciones que tiene el crecimiento turístico a nivel comunitario, la gran mayoría muestra un descontento general con la forma en la que se da la reconfiguración del territorio, aunque al igual que en la toma de decisiones comunitarias, hubo diversidad de puntos de vista y algunos jóvenes sólo reconocieron los beneficios del turismo al nivel comunitario y personal sin percibir o comentar las consecuencias.

“Bien, porque es parte de la vida yo creo, es parte del crecimiento porque, aunque uno no quiera de todas maneras va a pasar, así que mejor darle por ese lado (por el crecimiento turístico). Para mi está bien, porque es mejor para todos, aunque uno no quiera, pero es mejor para todos. También no tanto, así como va ahorita pues sí... son cabañas, no así construcciones grandísimas como en otros lados, así como vamos más o menos cabañas pequeñas si está chido, que no se pierda la esencia.”

Hombre, 23 años, abril 2021

“Yo opino que hasta cierto punto está bien porque igual es a lo que uno se dedica aquí, es fundamental para la economía, el turismo es fundamental. Entonces yo opino que de alguna u otra manera está bien, pero tampoco hay que perder tanto la esencia, tratar de no perder tanto la esencia. Cabañita de maderita, palmita, hasta ahí está chido, ya la verdad es que si empiezan a construir más construcción pues con eso no estoy de acuerdo, algo como unas cabañitas así relax pues estaría bien.”

Hombre, 26 años, abril 2021

Al reflexionar al respecto en conjunto con las y los jóvenes que viven los espacios turísticos, el turismo en Chacahua es algo que ha existido a lo largo de sus vidas y que ha tenido una gran influencia en la forma en la que se relacionan con las demás personas. Es el espacio en donde han creado su cotidianidad y aunque en su mayoría reconocen impactos negativos que afectan de manera socioambiental, de la misma manera reconocen que la comunidad es lo que es debido a esta interacción constante que se tiene con el turismo y expresan que aunque existen varios aspectos negativos, en general no se imaginan un Chacahua sin turismo. El

cuestionamiento que surge es ¿de qué manera les gustaría que el turismo se siga desarrollando y si les gustaría involucrarse y ser parte del crecimiento en el sector?

Al ser el espacio un símbolo de identidad socio territorial para las y los jóvenes, existe un gran aprecio por el lugar, ya que lo describen siempre con palabras de cariño y reconocen lo valioso que ha sido para ellas y ellos el crecer ahí, siendo el sueño de la gran mayoría el de poder construir su futuro y proyectarse a largo plazo en la comunidad.

“Chacahua para mí es, creo que amo este lugar. Es el mejor lugar, donde mejor he estado y vivido, es un lugar muy hermoso, tranquilo. Las personas aquí son también... tienen su lado pero también son amables, es un lugar súper súper maravilloso donde de verdad las personas les convendría vivir aquí porque tienen mucho mucha diversidad, muchas cosas que hacer, no sé cómo describiría Chacahua, es un lugar muy muy maravilloso, creo que es el mejor lugar del planeta (se ríe)”.

Hombre, 23 años, mayo 2021

“No pues es... primero que nada es mi hogar, es súper cálido, aquí todo el mundo me conoce. Chacahua es mi familia siento, donde sea que voy todos me saludan, aquí crecí básicamente, es mi hogar, mi familia Chacahua, así lo describo yo,”

Mujer, 23 años, abril 2021

Con relación a sus proyectos de vida, la mayoría de las personas jóvenes participantes consideran en algún punto de sus vidas establecerse y crear un porvenir en la comunidad. Son conscientes de igual manera que será difícil encontrar un trabajo estable fuera del turismo y quienes cuentan con licenciatura tienen intenciones de migrar a otras ciudades para conseguir una bonanza económica que les permita emprender un negocio propio en el ámbito turístico en Chacahua.

“Bueno mis proyectos de vida, actualmente pues ya me titulé entonces estoy pensando buscar, tengo que trabajar en algo, ejercer un poco lo que estudié y andamos viendo esto no, lo de que va a llegar el momento que tenga que salir, tal vez aquí en Chacahua no voy a encontrar lo que, si quiero trabajar no... o puede que sí pero primero hay que salir un poco, después vuelves y sí pues tengo esa idea, pero no me quiero alejar mucho de acá de esta zona, de la región, no me

quiero alejar mucho. Entonces mi plan es estar trabajando por ahí cerca, un pueblo aledaño, pero regresar a Chacahua, esos son mis planes.”

Hombre, 26 años, abril 2021

Todas y todos los jóvenes que proyectan su vida adulta en la comunidad, plantean seguir creciendo laboralmente en el ámbito turístico, ya sea con un restaurante, unas cabañas o una escuela de surf, en la apuesta de un negocio propio que les permita tener control sobre las decisiones y rumbo de este y no sólo como parte del negocio familiar actual.

“¿Mis proyectos de vida? Obviamente sí es tener un... quiero comprar un terreno mío, mío, juntando mi propio dinero para comprar un terreno propio aquí sobre playa igual. Porque no quiero quedarme fuera, en algunos años, de esto porque es mi tierra, es lo que me vio crecer, nacer y donde yo me formé, donde yo quiero que mi hijo tenga la libertad que yo un día tuve, a lo mejor no sé, mis nietos tengan la vida que yo tuve, llena de paz y llena de tranquilidad, de amor en este lugar, entonces sí quiero... mis planes son comprar un terreno, hacer una casa, hacer igual un negocio y nada, pues trabajarlo ahí echarle ganas”.

Mujer, 23 años, mayo 2021

El recibir turismo no solo nacional sino también internacional y el convivir cotidianamente con subjetividades tan diversas y con personas con distintos modos de vida, permite a las y los jóvenes plantearse la opción de viaje como una posibilidad viable en sus vidas, imaginándose en países lejanos visitando lo que en conversaciones con extranjeros han conocido.

“Pues yo me imagino viajando a las diferentes playas que hay en el mundo para poder surfear. En un futuro eso me encantaría, ahorrar dinero, comprarme unas tablas y viajar, conocer partes del mundo, más que nada me gustaría ir a Indonesia, Tailandia y Hawái, a esas tres playas me gustaría ir.”

Hombre, 23 años, mayo 2021

En cuanto a las proyecciones que tienen de la comunidad en el ámbito turístico las reflexiones de la gran mayoría tienden a ir enfocadas al aspecto perjudicial que el crecimiento acelerado e incontrolado del sector turístico puede generar a nivel socioambiental en la zona. Puntualizan las ya existentes problemáticas e imaginan los diversos factores que se adherirán a la ecuación, como el problema de sobreexplotación de los recursos naturales, el crecimiento en el ámbito turístico y a

nivel poblacional, la generación de residuos y contaminación, la cantidad de actores sociales nuevos involucrados en la toma de decisiones comunitarias, la pérdida de territorio a través de la venta de terrenos y la transformación territorial que conllevará. Hacen comparaciones con ciudades y pueblos turísticos aledaños como lo son Puerto Escondido y Mazunte, que son referencias negativas y realidades distintas a lo que ellos anhelan para la comunidad.

“Uy, Chacahua... yo creo que en un futuro va a estar repleto de extranjeros para esta parte de aquí, esta zona donde se están vendiendo los terrenos pues va a haber más competencia. Va a haber seguramente muchos más extranjeros que construyan de otras partes y la competencia va a ser aún más y más. Hay algunos que les venden a extranjeros y ya después les dan trabajo a los locales. Es como esa parte dices bueno los locales eran los dueños de sus terrenos para que estés trabajando ahí y pues llegan extranjeros, te dan trabajo a ti y es como woaw, veo todo eso en un futuro siendo más, como trabajando para extranjeros, esperemos que no porque, pues igual no han vendido todos los terrenos, es como una parte nada más, pero yo digo que en un futuro así va a estar cañón, bien feo esto.”

Mujer, 26 años, abril 2021

“Pues va a crecer muchísimo, hace como tres años no había tantas construcciones como ahora, ahora ya hay más y cada día va creciendo más, van comprando más, se van como... como se puede decir... metiendo más o conociendo más Chacahua alrededor del mundo y eso hace que crezca y crezca cada día y pues como igual van comprando esas personas extranjeras van a cambiar, yo creo que va a perjudicar un poco a los locales o los que habitan aquí, las que son originarias creo que los va a afectar un poco, poco mucho (se ríe).”

Mujer, 19 años, mayo 2021

“Yo creo que va a ir creciendo, más turismo, va a llegar más turismo. Chacahua se va a volver más popular, van a haber más construcciones, tal vez va a haber más fuente de empleo. Tal vez negativamente la naturaleza va a ir perdiendo todo lo chido que tiene... sí, van a llegar más personas a querer construir cosas, cabañas, hoteles, no sé. No me gustaría ser parte de eso pero me gustaría ver el cambio, cómo es, pero... obviamente yo creo que voy a ser parte de eso, si Dios me da más vida (se ríe) pero no sé si quiero ser parte de eso, pero por necesidad tal vez lo voy a hacer.”

Hombre, 25 años, abril 2021

“Chacahua en unos años la verdad va a estar lleno, lleno de negocios desde aquí a donde llega la playa de allá para acá, creo que va a estar llena de negocios. Va a haber mucha gente que no va a ser local, pero igual siento que si vamos a estar presentes muchos de nosotros, muchos locales y pues ahí vamos a estar, lo veo

así. Lamentablemente si lo veo destruido de alguna manera como Parque Nacional, siento que sus árboles al final de cuenta van a dejar de ser árboles para ser casas, para ser hoteles, para ser albercas y espero y yo quiero ser una de las personas que lucho porque sea una de las playas limpias que no haya digamos mucha basura en la playa, seguir cuidando las tortugas, seguir cuidando, todo, todo lo natural que tenemos acá pero si lo veo así, completamente lleno, con muchísima gente que no va a ser local, mucho extranjero pero pues ya te digo a esperar a ver qué pasa y a echarle ganas.”

Mujer, 23 años, mayo 2021

“No, pues yo creo que en un futuro, yo creo que si se va a poner un poco, digamos que horrible. Va a haber muchas personas porque ahora como el desarrollo que se está viendo ahorita, que se están construyendo muchas cabañas delante de nuestro pueblo, como ellos tienen la oportunidad de traer turismo, yo creo que en un futuro va a haber bastantes personas acá en Chacahua. No va a ser lo mismo pero pues ojalá que lo podamos mantener igual todavía. Pues me interesaría porque como yo vivo aquí en Chacahua pues me interesa lo que pase acá en el pueblo.”

Mujer, 26 años, abril 2021

El crecer y vivir en Chacahua representa para las y los jóvenes una serie de elementos que configuran su forma de percibir la realidad, la manera en la que interactúan con las demás personas, las relaciones sociales que se generan, y las actividades en las que se desenvuelven, ya que conviven con el turismo desde su niñez. Viven el espacio turístico y aportan o trabajan desde edades tempranas en los negocios familiares. Esto les ha hecho percibir la actividad turística como un medio redituable y viable de trabajo para continuar en un futuro, ya que tienen la experiencia, el conocimiento y muchas veces el espacio para seguir desarrollándose personalmente por el sector turístico, con posibilidades de plantearse un futuro sin migrar por necesidad, en búsqueda de mejores oportunidades y con opciones de crecimiento en el territorio que llaman hogar. Con la incertidumbre del cómo se reconfigurará y transformará el territorio y la comunidad, teniendo en cuenta el crecimiento acelerado e incontrolado que ha generado el turismo en los últimos años y el elemento de personas con terrenos y con intenciones de crear espacios turísticos que generen competencias y escenarios nuevos a la realidad actual de la comunidad. De igual manera, reflexionan sobre la dialéctica que significa el futuro imaginado y el no deseado a

través de la pérdida de la capacidad autogestora comunitaria debido a las injerencias de personas externas.

A través de este recorrido conceptual acompañado por las voces de las y los jóvenes participantes, se buscó entenderlos como sujetos creadores y en construcción dentro de su mundo de vida, desde la constelación de elementos que los conforman y que dan vida a quienes son actualmente. Para seguir entendiendo cómo se construyen las y los jóvenes como sujetos sociales y sus subjetividades, en el siguiente apartado se profundiza en las cotidianidades juveniles. La identidad es observable en la cotidianidad a través de los comportamientos y significados que le dan los sujetos a su día a día y al mismo tiempo, estos dependen de las tipificaciones que se construyen desde la cotidianidad (Berger y Luckmann 2003).

Cotidianeidad

“La vida es un constructo social de hechos cotidianos”

(Grathoff en Saavedra 2000)

El mundo de vida es el horizonte de sentido que comprende todas las regiones existentes de significados y modos de vida (Schutz y Luckmann 1973). La vida cotidiana es una región en particular de sentido dentro de ese mundo de vida, en un plano intersubjetivo donde el sujeto social participa y transforma a través de las prácticas cotidianas, de la *praxis* (Saavedra 2000). La vida cotidiana es el ámbito donde se reproduce la individualidad social de manera colectiva a través de la reproducción de prácticas y estructuras sociales, esta no se piensa *a priori* ya que está gestada a través de una continuidad histórica, no se cuestiona y se da por sentada, de esta manera los sujetos viven su realidad desde el sentido común y bajo una actitud natural (Schutz y Luckmann 1973), *“lo esperable, lo predecible, lo confiable: lo cotidiano es -aquello con lo que se cuenta-”* (Santos Herceg 2014: 185).

La cotidianidad se constituye a través de la rutinización del modo de vida de los sujetos, *“yo soy representante de aquel mundo en el que otros nacen”* (Heller en Saavedra 2000: 128). Al cotidianizar, el sujeto se adapta a su mundo de vida y al mismo tiempo el mundo se adapta a las necesidades colectivas de las personas. Para Heller (2000), la vida cotidiana es el conjunto de actividades “heterogéneas”

que realiza un actor social en un tiempo histórico concreto, dentro de una sociedad determinada y un estrato social específico; es el “proceso de formación del mundo propio” dentro de una sociedad y se construye de manera individual y colectiva. A través de herramientas y medios ya *predados* de tipificación, de intencionalidad y de dominios sociales, de experiencias personales, interacciones y relaciones sociales, motivos e intereses dentro de su mundo de vida (Saavedra 2000).

La cotidianidad se constituye en espacios y contextos particulares a través de la rutinización de prácticas, espacios, temporalidades y lógicas que se gestan desde la reiteración de la reproducción social (Reguillo 2000a), *“la rutinización va opacando, haciendo desaparecer los contornos, los volúmenes hasta que los sucesos se vuelven planos, sin relieve y se confunden con el fondo, con el paisaje”*(Santos Herceg 2014: 189). La rutina facilita la vida cotidiana de las y los jóvenes y le da forma a su existencia, a su aquí y ahora. Está intrínsecamente ligada a su condición de jóvenes, al género, al pertenecer a familias prestadoras de servicios turísticos y a convivir cotidianamente el espacio turístico.

A continuación, se hace un recorrido por el día a día de las y los jóvenes que viven y conviven en el espacio turístico de Chacahua. Donde se toma en cuenta las prácticas cotidianas que realizan, los espacios donde se desenvuelven, las temporalidades y las lógicas que les dan sentido.

Prácticas y espacios

Las actividades e interacciones intersubjetivas que realizan tanto hombres como mujeres suceden en espacios diversos y de maneras muy particulares. Los espacios de convivencia se podrían dividir en espacios públicos y privados, los cuales involucran el mar, la playa, la laguna, las palapas turísticas y sus hogares o de algún familiar. Es importante tomar en cuenta que el espacio es una construcción social y determina parte de los procesos sociales comunitarios y juveniles (Albet y Benach 2012).

El mar va más allá de un espacio paisajístico que acompaña al porvenir de la playa. Es un territorio compartido y cotidiano de convivencia entre locales y turistas, es un

compañero de vida y un acompañante. El mar es un estilo de vida para los jóvenes que conviven constantemente en la playa, ya que la costa chacahuense es idónea para practicar el surf, esto les ha abierto a los jóvenes y a los niños la oportunidad de practicar el surf como deporte y estilo de vida y de compartir con surfistas expertos de todas partes del mundo. El mar por lo tanto es el hogar de los jóvenes, es la parte más importante de su cotidianidad, es el espacio más significativo para ellos y donde cuentan con autoridad territorial sobre las olas. Pasa de ser paisaje a ser un lugar de encuentros, de conexión profunda, de encontrarse con ellos mismos. Donde conviven y comparten con amigos de la comunidad y externos, donde mejoran sus habilidades físicas y encuentran retos y sobre todo es un espacio de diversión y recreación juvenil.

“Ah ok, pues mi rutina diaria sería de pues, todas las mañanas salir, tomar un desayuno, salir al mar, surfear un poco, pues igual después salir a almorzar, convivir un poco ahí con los amigos o igual hacer un poquito de quehacer en la casa, que sería ayudarle a mi mamá o a mi abuelita, igual convivir un poco con mis hermanos, igual después sería de llevar a veces a mi hermano a surfear, a que se divierta un poco y sería eso, en la tarde surfear, ya en la noche convivir un poco con mis amigos que sería igual ir a cenar, que hay veces que vamos a cenar así de dos o tres de mis amigos, o ir de que a la playa a ver que hay, o igual estar en el teléfono viendo videos de surf, checando...”

Hombre, 16 años, abril 2021

Cuando no se encuentran dentro del mar, pasan su tiempo observándolo. Gran parte de su cotidianidad y de su tiempo de ocio lo dedican a sentarse y observar el mar para entender cómo se mueven las olas, cuáles son las corrientes, el tamaño de la ola y observar a los surfistas que están dentro del mar.

“Surfear, estar en el mar, siempre me levanto en las mañanas, vengo a la playa y veo las olas, y lo que siempre quiero hacer más que nada es surfear todo el tiempo, estar en el agua, divertirme con las olas y pues estar en el agua más que nada.”

Hombre, 23 años, mayo 2021



Ilustración 10. Joven chacahuense surfeando. Fotografía publicada por Agustín Mata, 2021.

De igual manera el mar les ha permitido tener un ingreso económico desde su pasión por las olas, han podido aprovechar la habilidad que han perfeccionado desde su niñez y compartir con los turistas una manera de conectar con su hogar. Es a través de esto que el mar se vuelve parte de las actividades económicas de los jóvenes prestadores de servicio turístico, ya que el surfear por gusto les ayuda a mejorar la técnica, a darse a conocer entre los turistas y a tener mayor posibilidad de ser contactados por clientes potenciales y dar sus clases de surf.

“Me gusta dedicar tiempo para descansar también, creo que es muy importante, relajarme, no estresarme tanto, a observar, siempre estoy observando el mar, observando las olas, viendo que es lo que está pasando alrededor, turistas, no sé... si veo que las olas están buenas tomo mi tabla y me meto a surfear, dependiendo de cómo estén de buenas es el tiempo que puedo durar surfeando, puede ser de una hora a tres horas, no sé, me la pasó ahí, salgo, vuelvo a comer otra vez, si veo que mi madre necesita alguna ayuda como bombear agua para las regaderas o algún mandado o mover algo pesado, comprar algo, no sé, pues intento ayudar también, si veo que tiene gente y no tiene a alguien que le esté ayudando o alguien

que esté trabajando con ella, pues yo también puedo ponerme a atender las mesas, a ayudar, a servir, no sé y si no, si tiene alguien que le ayude pues simplemente, si veo que las tablas alguna tiene un golpe o algo intento repararlas o llevarlas a reparación, salgo a caminar de repente a la playa para ofrecer mis clases de surf, si veo que hay alguien ahí como buscando algo”.

Hombre, 25 años, abril 2021

Una reflexión al respecto sobre la relación que tienen los hombres jóvenes con el mar y el fenómeno turístico es la manera en la que ha crecido el interés por aprender a surfear y convertirse en profesionales en los niños en mayor medida y en las niñas en menor medida. Cuando eran niños los ahora jóvenes participantes en la investigación, vivieron tensiones con sus familias ya que estas no apoyaban el surf, lo veían como un desperdicio de tiempo y no percibían su significado más allá de lo observable desde la playa. Ahora que el surf se ha vuelto tan popular en la isla y que es uno de los servicios turísticos más redituables, los niños tienen más libertades y se les impulsa más en el deporte. Se les alienta a ir a competencias, se invierte en tablas de surf de calidad y se les permite surfear después de realizar los deberes del hogar.



Ilustración 11. Los niños y el surf. Fotografía propia, mayo 2021.

De igual manera aunque en menor medida, los jóvenes conectan con el mar a través de la pesca. Aunque no es una actividad común entre los jóvenes que viven el

espacio turístico y que prestan servicios turísticos, sigue siendo parte esencial y cultural de la comunidad, por lo tanto de vez en cuando se juntan grupos de jóvenes ya sea sólo locales o con turistas interesados en la pesca, para hacer recorridos en alta mar donde se busca pescar ya sea como tour o como diversión.

En cuanto a las mujeres y el mar, la relación es distinta ya que son pocas las jóvenes que saben surfear y ninguna local surfea cotidianamente. Aunque muchas turistas visitan la isla para practicar el surf, culturalmente no se tiene la costumbre de que las mujeres locales lo practiquen. Esto está ligado a que muchas veces las jóvenes son mamás o amas de casa y son las responsables de la familia y el negocio, lo que genera que tengan menos tiempo de esparcimiento que los hombres y que no puedan dedicar tiempo suficiente a practicar el deporte.

“No les gusta nadar mucho en el mar también, eso les falta, surfear...creo que, porque no ven tantas mujeres haciéndolo, les da tal vez un poco de temor. Tal vez no sea tanto el temor de la ola, sino el temor de lo que diga la banda, de lo que diga la gente, porque la gente siempre dice algo, nunca se queda callada, nomás quiere ayuda (la gente para hablar de otros).”

Hombre, 23 años, abril 2021

Por lo tanto las jóvenes viven su relación con el mar de manera distinta que los jóvenes. Lo viven como parte esencial de Chacahua, como ese territorio que le da forma y configura el territorio y como parte de la belleza paisajística con la que conviven cotidianamente. Algunas de ellas disfrutan nadar en el mar aunque tampoco es tan común que pasando la niñez y la adolescencia naden de manera cotidiana debido a sus responsabilidades o por falta de interés.

Lo viven desde la pasión por las olas como los jóvenes o como acompañamiento en el paisaje cotidiano como las mujeres, el mar forma parte esencial de sus vidas, de su cotidianidad y de su construcción identitaria como sujetos sociales juveniles, a diferencia de las y los jóvenes que no viven en el espacio turístico su cotidianidad ya que ellas y ellos realizan su día a día en el interior de la isla, siendo pocos y específicos los momentos que tienen para apreciar el mar. Sólo quienes son pescadores de profesión tienen esta relación tan profunda con el mar como la tienen quienes viven en el espacio turístico de la playa.

En cuanto a la playa, este es el espacio natural más frecuentado tanto por los jóvenes como por las jóvenes, ya que la mayoría de los negocios y palapas turísticas se encuentran en los primeros kilómetros de playa a un lado de la escollera. La playa es el espacio de interacción más intersubjetivo de la comunidad ya que es ahí donde pasan su tiempo las personas turistas, donde se reúnen los locales que quieren practicar algún deporte con los turistas, donde juegan grupos de niños y niñas, donde se hace la venta ambulante de productos y donde buscan clientes los jóvenes prestadores de servicio turístico.



Ilustración 12. Jóvenes y turistas en la reta de fútbol al atardecer. Fotografía propia, mayo 2021.

Desde la playa se puede apreciar el amanecer, siendo este uno de los paisajes más característicos de Chacahua. La playa es un tesoro que los locales comparten con externos pero que saben propio o que al menos así lo ha sido por varias generaciones, ya que actualmente el territorio de la playa es el que está en juego con la venta de terrenos a foráneos y extranjeros.



Ilustración 13. El icónico amanecer chacahuense, marzo 2021.

La playa es el espacio por excelencia de los negocios turísticos, no hay palapa en la playa que no oferte ya sea restaurante o cabañas de hospedaje. Es por esto por lo que se vuelve el espacio turístico principal y por lo cual es más común encontrar gente de fuera que disfruta de una refrescada en el mar, de un bronceado de sol o de un almuerzo en las palapas de restaurantes. Debido a esto el espacio de playa se ha visto reducido en los últimos años ya que los negocios construyen cada vez más hacia el frente, poniendo camastros y letreros frente a sus negocios para hacerlos más llamativos. De igual manera cada vez se puede observar más iluminación en las palapas para llamar la atención al local, lo que genera impactos ambientales en el arribo de tortugas y en la capacidad de electricidad de la comunidad, siendo los apagones cada vez más comunes.



Ilustración 14. Silueta iluminada de las palapas turísticas, febrero 2021.

A los hombres jóvenes es común verlos en la playa en conversaciones con personas turistas cuando promocionan sus servicios o en simple convivencia con turistas que conocieron anteriormente. También es común que se encuentren observando las olas desde las sillas o hamacas de las palapas turísticas y en conversaciones grupales ya sea entre jóvenes surfistas o entre jóvenes locales y turistas, mientras pasan el tiempo muerto, mientras esperan que haya olas surfeables y si consumen marihuana mientras comparten el toque.



Ilustración 15. Palapas en la playa donde los jóvenes y turistas pasan su cotidianidad, abril 2021

En cuanto a las mujeres jóvenes que viven en el espacios turístico de la playa, aunque en su mayoría se encuentran en las palapas turísticas, son pocas las veces que pasan el tiempo en la orilla del mar o en la playa cerca del mar. Esto está relacionado no solo a las actividades que realizan cotidianamente, sino que culturalmente no es tan común que las mujeres convivan en la playa entre sí o con los turistas. Las jóvenes pasan el tiempo en las mismas palapas de la playa que los jóvenes, pero en la parte de adentro, ya sea en la cocina o en la entrada de la cocina, mientras conversan entre mujeres de la misma familia, cocinando o en espera de clientes.

“Pues yo digo que está un poco mal eh, porque como quien dice hay machismo se puede decir. En ese aspecto de que las mujeres se quedan en su casa y los hombres (se ríe) en la calle, bueno no en la calle en la playa, echando desmadre y la mujer nada más en la, en la casa.”

Hombre, 25 años, abril 2021



Ilustración 16. Joven participante y su hija esperando clientela. Fotografía propia, abril 2021.

La laguna, por su parte, también es esencial dentro de la cotidianidad de las y los jóvenes y de su construcción identitaria territorial, ya que aunque es un espacio frecuentado por el turismo, aún quedan varios espacios no turísticos, casas de locales y muelles públicos que permiten que sea un punto de encuentro entre las

personas locales de Chacahua. A través de los recuerdos, se puede observar que la laguna era de los espacios más frecuentados en su niñez y actualmente si quieren refrescarse y nadar un rato, es el espacio predilecto para hacerlo. La laguna representa ese espacio de libertad donde pueden pasar el tiempo de ocio sin estar tan expuestos a las miradas de los demás, ya que a diferencia de la playa que es un espacio plano, la laguna está rodeado de manglar y hay muchos espacios en donde se puede pasar un tiempo en solitario.

Al mismo tiempo la laguna no sólo representa lo que rodea las orillas del pueblo, es un complejo lagunar extenso que separa lo interno de lo externo, a la isla de lo que existe más allá, de las demás comunidades y de la carretera principal que conecta con las grandes ciudades. La laguna es la puerta de entrada a la comunidad, por lo tanto cada vez que un joven o una joven necesita salir a hacer algún mandado, cuando salían a estudiar o por razones diversas, precisan navegar partes de la laguna a través de túneles de manglar que los sacan de su cotidianidad en la isla.

En cuanto a los jóvenes que prestan servicios turísticos, estos tienen mayor contacto con la laguna debido a que muchas de los tours que se ofertan en la comunidad se hacen en la laguna. Los tours en la bioluminiscencia, el recorrido de observación de aves, de observación de cocodrilos y el recorrido lagunar vuelve cotidiano el navegarla para describir su belleza paisajística y su riqueza natural a quienes visitan la isla. Esto ha hecho que los jóvenes que hacen estos recorridos se conozcan de memoria los diversos paisajes y túneles entre manglares que conectan las muchas partes de la laguna, habilidad que no dudan en utilizar en sus tours para hacer alguna broma con los turistas sobre dónde se encuentran o al apagar la luz ya que al ser varios de estos recorridos de noche, la oscuridad no permite ver nada más allá de su nariz.

La pesca de igual manera es una de las actividades cotidianas que se realizan en la laguna, aunque se ha mencionado que las y los jóvenes que viven en el espacio turístico de la playa no viven de la actividad económica de la pesca, es una actividad que siguen desempeñando en sus tiempos de ocio, pescando con caña en las

orillas, yendo en familia a pescar almejas y acompañando a los niños y niñas para enseñarles a pescar con caña.

En cuanto a los espacios privados, como se ha mencionado las y los jóvenes que competen a esta investigación no sólo viven el espacio turístico a través de las actividades que realizan sino que la mayoría de ellas y ellos tienen sus hogares en las palapas turísticas familiares. Esto crea en los hogares una dinámica de espacios no solo privados sino también compartidos con las personas turistas que buscan hospedaje. La línea entre hogar y palapa es casi imperceptible hoy en día, lo que conlleva a que le dediquen gran parte de sus cotidianidades a las actividades turísticas.

El espacio privado donde más comparten cotidianamente las mujeres es en la cocina y en las palapas a lado de la cocina. Más que ser un espacio en donde se preparan los alimentos, la cocina se vuelve un punto de encuentros, de compartir sentires, de convivencia entre mujeres y niños, de risas y llantos, de consuelo y de conexión con lo turístico a través de los alimentos. La cocina es un lugar apropiado por las mujeres que lo habitan y cobra vida a través de las dinámicas sociales colectivas e individuales entre mujeres (Albet y Benach 2012). Al vivir en las palapas turísticas, las cocinas de sus hogares son las mismas cocinas que utilizan para preparar los alimentos de los restaurantes. Es decir, las cocinas de los negocios turísticos son las cocinas que utilizan para preparar los alimentos de la familia, por lo tanto, convergen continuamente entre cocinar para el turismo y para la familia, lo que hace que pasen un gran tiempo dentro o cerca de ella.

“Pues porque... pues no es que se le llama débil, pero es que es un poco más fuerte el trabajo que hacemos nosotros, un poco más difícil, y ellas como se les hace más fácil la cocina pues, y un hombre pues casi no está ahí, poco.”

Hombre, 23 años, mayo 2021

“Lo primero que hago es ir a la cocina a ver qué podemos hacer, que hace falta ahí, limpiar las mesas, es lo primero que hago, nada, almorzar y hacer el almuerzo y como eso de las diez y once ya quedo libre después del almuerzo”

Mujer, 26 años, abril 2021

La vida cotidiana está ligada al contexto socio-temporal, por lo tanto, la rutinización de prácticas y espacios se da de manera histórica y cultural y depende de las estructuras que la producen y que al mismo tiempo se legitiman a través de la reproducción (Reguillo 2000a). Al ser la cocina un espacio impuesto desde el patriarcado para las mujeres, aun con las transformaciones que se ha tenido con el fenómeno turístico los espacios del hogar/negocio siguen destinados a las mujeres y los espacios de la playa y fuera de casa/negocio son frecuentados más por los hombres. La organización espacial se da a través de la relación entre la sociedad y sus procesos sociales y a través de la cotidianidad se normalizan y aceptan ciertas acciones y actitudes que se replican día a día y generación a generación (Albet y Benach 2012; Santos Herceg 2014).

De igual manera sus hogares es donde las jóvenes pasan sus tiempos libres por lo general o en las casas de sus familiares, ya sea en la hamaca o compartiendo en familia. Los jóvenes por otra parte pasan su tiempo de ocio también en las palapas y en las hamacas pero mayoritariamente en la playa interactuando con turistas, con otros jóvenes surfistas, en los bares de la playa o en las fiestas que se hacen con fogata en la playa o en los bares del pueblo.

Los y las jóvenes reconocen una ausencia de espacios para aprender y realizar actividades extracurriculares. Ya que aunque muchas veces se tenga la intención de compartir grupalmente, de aprender y de hacer cosas diferentes, al no haber espacios culturales o públicos para esparcimiento se limita los lugares en donde se puede compartir en colectivo y las actividades que pueden realizar en su cotidianidad. En las entrevistas comentaron en varias ocasiones la intención de abrir centros de cultura que beneficien a toda la comunidad y principalmente a los más jóvenes.

“Quiero hacer como una asociación, eso sí lo he tenido siempre presente, como no sé, de desapejamiento. Me refiero a que, como despertar a las muchachas o a los muchachos también, ya que estamos medio dormidos, aquí en la costa como que sí se ve todo eso de que, se casan muy temprano, aun siendo unas niñas y tienen un chingo de potencial de cosas que hacer entonces como que, yo creo que si hubiera un impulso, yo creo, pienso que si en Chacahua hubiera una casa de la

cultura o algo como clases de música, de pintura o algo así de arte, yo creo que los niños pequeños se van a interesar. No que “esto me gusta, me gusta tocar la guitarra, me gusta tocar el piano o algún deporte como natación”, o sea todos nadamos bien aquí pero no como un deporte, no traemos la técnica de la mariposa, no sabemos eso, sabemos... aguantamos un chingo debajo del agua pero no sabemos eso, yo no lo sé al menos, si los he visto y digo woaw, pero no puedo (se ríe). Si hubiera ese tipo de impulso yo creo que los chicos se fueran a interesar en otras cosas.”

Mujer, 23 años, abril 2021

En cuanto a las prácticas cotidianas relacionadas a prestar servicios turísticos, las y los jóvenes actualmente dedican gran parte de su tiempo en estas actividades. Trabajan todos los días y son pocos días de descanso que tienen en donde no dediquen ni un momento del día a realizar alguna tarea para el ámbito turístico.

“Trabajo diario, diario, todos los días, bueno, hay días que me voy a pescar con mis amigos al mar, a cotorrear, un día de descanso, eso para mí es un día de descanso, a pescar con los amigos, a mar abierto, cotorreas y te olvidas de todo... bueno, cuando estoy pensando yo si me olvido de todo, de todo completamente y pues sí, mi día a día es chambear.”

Hombre, 20 años, abril 2021

“No, nada de descanso, todos los días trabajo, trabajo, solamente cuando no hay...”

Hombre, 23 años, abril 2021

Las actividades turísticas que realizan se podrían dividir en actividades con ingresos y actividades en donde aportan tiempo y energía a ayudar en el negocio familiar. Los hombres en su mayoría son los que tienen ingresos económicos con las clases de surf, las rentas de tablas, los viajes en lancha, los tours a la bioluminiscencia y pasajear la camioneta del transporte colectivo. Las y los jóvenes aportan en los negocios familiares al hacer mandados, el aseo de las habitaciones y de los espacios comunitarios, al meserear, al atender a los turistas, ofrecer cuartos y estar a la disposición del turista para cualquier cosa que necesite y solamente las mujeres aportan en la cocina. Al ser jóvenes y no contar con palapas propias, son aportaciones de tiempo y energía las que dan a cambio de seguir en casa sin buscar otro tipo de trabajo, pocas veces se les da remuneración económica por ello y

cuando es así es porque fueron ellas o ellos quienes hicieron el negocio directo con el turista.

Temporalidades y lógicas

El transcurrir del día a día se organiza a través de un cuándo y un dónde, estos se establecen socialmente y son diferencialmente apropiados por los distintos grupos sociales que conforman la comunidad de Chacahua (Reguillo 2000a). Toda vivencia efectiva tiene horizontes de pasado y de futuro, los cuales se conforman de vivencias anteriores y anticipadas. Schutz y Luckman (1973) estructuran la esfera del alcance temporal desde tres momentos:

El mundo de alcance efectivo: Este es el presente del sujeto, el “aquí y ahora”, la actual cotidianidad de las y los jóvenes que viven y conviven constantemente el espacio turístico. El presente se constituye desde un acervo vigente de conocimiento que se ha ido acumulando a través de experiencias pasadas. La consciencia está en el presente pero se explica a través del acervo de conocimiento individual y comunitario. Esta interacción con el mundo está interpuesta por la identidad del sujeto. En su presente la influencia del fenómeno turístico es marcada a través de las espacialidades y las actividades que realizan en su cotidianidad. A través de las interacciones intersubjetivas con la otredad y de la manera en la que el turismo ha representado generacionalmente parte de su existencia y de la existencia de sus ancestros, a través de los espacios en donde conviven cotidianamente. El espacio turístico, los servicios que prestan, las interacciones que tienen y todas las experiencias que se crean a partir de esto forman parte del acervo compartido de conocimiento que objetiva las subjetividades y la existencia juvenil.

La convivencia con las alteridades turísticas y con otras subjetividades conjuga en las lógicas del ser, en el yo de las y los jóvenes actuales. A través de las experiencias y vivencias que se dan desde el fenómeno turístico se crean maneras de existencia que particularizan a las y los jóvenes que viven en el espacio turístico y que han convivido con el turismo desde su infancia.

“Desde pequeña yo veía a las turistas jóvenes que llegaban, me refiero a las turistas como de veinte años, solas, viajando y conociendo un chingo de lugares y de gente,

de actividades, muchas cosas... entonces a mí me gustó eso. Me gustaba hablar con ellas porque veía lo que hacían, me mostraban fotos de donde estaban y a mí me gustó mucho eso, y comparaba mucho, comparaba “ah no, esta fulanita tuvo un hijo ahora y ya no va a poder viajar porque tiene a su hijo aquí, y si tiene ese marido pues ay no, no la va a dejar salir, pobre chica” yo empezaba, desde esa edad que me acuerdo, empezaba a comparar “no, como se casó tan rápido” y apenas iba en la primaria, para mí era súper rápido, “no pero apenas iba en la primaria o apenas salió de la secundaria, qué pasa” y también los amigos de mi mamá que siempre venían, que son extranjeros y llegaban a veces a la casa, normalmente al restaurante, mi mamá ese lo tenía abierto casi todo el año antes, llegaba mucha gente y como que yo interactuaba mucho más con ellos y pues no sé, se abrió otro portal acá arriba en mi cabeza y dije no, este no es mi ambiente y eso me hizo alejarme un poco de las niñas.”

Mujer, 19 años, mayo 2021

Las lógicas que tienen son otras a las lógicas subjetivas de las y los jóvenes que no conviven con el fenómeno turístico en la cotidianidad, la idea que tienen de ser mujer se abre a una gama de posibilidades infinitas donde se sienten con la posibilidad de elegir algo más allá de los roles establecidos dentro de la comunidad, de lo que ellas conocen por sus madres, abuelas, tías y compañeras. Las mujeres turistas con quienes conviven también se vuelven modelos a seguir y formas de ser mujer que les interesan. Esto tiene repercusiones directas con el siguiente momento de la estructura temporal que involucra las proyecciones a futuro.

El mundo al alcance potencial y asequible: Esta resulta la estructura temporal más complicada, ya que sólo existe dentro de los imaginarios y las subjetividades de las y los jóvenes. Son las expectativas que tienen sobre la manera en la que las cosas sucederán. Son esos sueños y anhelos que los motivan, que le da vida al presente y que no se materializa hasta que se acciona desde el presente la búsqueda del mundo que pueden y quieren crear. Es intangible y varía conforme crecen, las experiencias que viven o las circunstancias sociales, económicas y ambientales que los envuelven.

Los sueños y anhelos que tienen las y los jóvenes están intrínsecamente relacionados al fenómeno de la actividad turística, ya que proyectan lo que tienen actualmente sus familias, pero a nivel individual y siendo dueños de sus propios negocios. La actividad turística les permite tener expectativas de un futuro en la

misma comunidad sin la necesidad de migrar, lo que resulta idóneo ya que tienen una fuerte apropiación al territorio y a su estilo de vida. De igual manera sueñan con lo que observan de quienes visitan, viajar para conocer otras realidades, otras culturas y otros paisajes, viajar desde el deseo y no desde la necesidad. El interactuar con personas turistas les da la posibilidad de tener relaciones sentimentales con ellas, lo que encamina la idea de vivir en los países de sus parejas o tener hijos e hijas con otra nacionalidad.

“Me gustaría ya tener mi propio negocio, todo este tiempo lo tengo para hacer algo de dinero, invertir, sacar más dinero, invertir, hasta llegar a tener mi propio negocio. Puede ser cabañas, restaurante, no sé, bar tal vez...eh, quiero tener personas que laboren. No quiero estar tanto físicamente en el trabajo, igual y si voy a estar... Obviamente quiero viajar también, uno de mis planes y de las cosas que quiero hacer a futuro es viajar, conocer América Latina, quiero viajar alrededor de América Latina, América del Sur, quiero conocer México también. Quiero conocer más lugares, más estados que no conozco tantos, eh... Obviamente también tal vez a los treinta, treinta y uno ya tener... formar tal vez una familia, sabes, me veo con dos niños, niños porque lo voy a meter pa’ donde es (se ríe). Me veo, no sé, viajando con mis niños, hacer surf trips, llevarlos a surfear, yo coachearlos, inculcarle esa vida de surfer si ellos quieren. Yo siempre voy a respetar lo que ellos quieran, si ellos quieren estudiar, obviamente les voy a dar estudio, pero me gustaría inculcarles esa vida de surfer para que lleguen a ser surfistas profesionales y yo ser su coach ¿sabes? Viajar por el mundo con ellos, haciendo torneos de surf, que lleguen a ser profesionales. Eso treinta y cinco más o menos, ya después cuando esté yo un poco más grande quiero ser un dueño de negocio, una persona que esté generando ingresos sin la necesidad de que esté presente físicamente en su negocio, me gustaría... Yo creo que Chacahua es un buen sitio para vivir cuando esté más viejo, dependiendo de cómo vaya creciendo. También me gustaría que mis niños tuvieran una doble nacionalidad, ¿por qué? Por todos los beneficios que puede tener por ejemplo un europeo, la visa el pasaporte, todo el poder que tiene, creo que ayuda bastante pero también me gusta como tener esa cultura mexicana sabes, como todo lo chido que es, todo lo bonito que se vive, tener una doble nacionalidad...”

Hombre, 25 años, abril 2021

“Pues mi plan es, como te digo trabajar, comprarme materiales para mi trabajo, puede ser tabla, puede ser una lancha, una panguita con motor y pues ese sería mi enfoque para lo del futuro. Trabajar ahorita y ya para el futuro tener esas cosas para generar estabilidad, para... tener una estabilidad pues, tener mi propio negocio, no

trabajar con otra persona si no tener lo propio, lo mío aquí en Chacahua, no estar trabajando con otra gente, solamente lo mío y lo mío como para poder sacar adelante a mi familia.”

Hombre, 23 años, abril 2021

Mundo al alcance recuperable: Este se basa en el pasado, en algo que anteriormente fue y que los sujetos ven posible que vuelva a estar en su alcance efectivo, esto se da a través de la memoria y la añoranza de regresar a como eran las cosas antes de alguna situación de cambio o de transformaciones paulatinas que no son del total agrado de las personas. En la comunidad y específicamente en las y los jóvenes que viven el espacio turístico, este mundo al alcance recuperable es muy tangible dentro de sus memorias y de sus conversaciones ya que aunque el territorio y el mundo de vida son dinámicos y están en constante transformación. En los últimos años la influencia del turismo en los cambios que ha habido a nivel territorial y de cotidianidad han sido marcados y significativos. Esto ha dejado sentimientos de inconformidad y de negación al cambio por parte de las y los jóvenes ya que consideran que ese no es el futuro que desean para su hogar y son conscientes de la poca capacidad de agencia que tienen en la toma de decisiones sobre estos cambios que ocurren.

“Yo creo que en un futuro va a estar repleto de extranjeros para esta parte de aquí. Esta zona donde se están vendiendo los terrenos pues va a haber más competencia, va a haber seguramente muchos más extranjeros que construyan de otras partes y la competencia va a ser aún más y más, hay algunos que les venden a extranjeros y ya después les dan trabajo a los locales. Es como esa parte dices, bueno los locales eran los dueños de sus terrenos para que estés trabajando ahí y pues llegan extranjeros, te dan trabajo a ti y es como woaw, veo todo eso en un futuro siendo más, como trabajando para extranjeros, esperemos que no porque, pues igual no han vendido todos los terrenos, es como una parte nada más, pero yo digo que en un futuro así va a estar cañón, bien feo esto.”

Mujer, 26 años, abril 2021

“Ay no sé, lo veo un poco... ahorita a mí me da mucha tristeza, muchísima porque... como está todo derramado, todos los terrenos de por allá arriba, hasta el mangle está derramado y no sé siento que no va a estar muy muy chido porque entra gente muy pesada y la mayoría que tiene los terrenos del otro lado pues son gente pesada que no sabemos sus planes, no sabemos qué piensan ellos, yo no sé nada de ellos, entonces no sé cómo anden, pero tal vez se va a hacer como tipo Puerto. No una

ciudad ciudad grande, pero sí tipo Puerto, van a entrar tal vez tiendas comerciales, oxxos, yo qué sé, va a haber más autos, porque en Chacahua, hay un chingo de carros pero no hay calles, estás de acuerdo y no sé siento que va a ser algo así medio feíto, ya no va a ser como antes. Tal vez empiecen a poblarse por allá por el mangle porque también es una isla, no sé falta también para ver todo eso. La cosa es que nosotros les estamos dando la luz “¡vengan!” les estamos abriendo las puertas y pues no, no está chido así.”

Mujer, 23 años, abril 2021

El mundo de vida, el territorio y la cotidianidad se transforman permanentemente, es cuando se da una transformación abrupta o cambios a través de entes externos cuando se percibe por parte de los pobladores del territorio que cambia, la venta de terrenos en el espacio turístico, las transformaciones en el territorio, las nuevas construcciones, la entrada a externos como agentes de decisión en la comunidad y como dueños de territorio, el crecimiento poblacional, la contaminación ambiental, entre otros son los cambios que viven las y los jóvenes en su territorio y en su cotidianidad. La temporalidad se representa desde la espacialidad y desde su propia realidad, por lo tanto, los cambios se presentan en el espacio donde convergen las personas de la comunidad y dentro de sus mundos de vida, así sean cambios “ajenos” a ellos, estos los interpelan por que se dan en el mismo espacio donde coexisten y viven. Recordar y anhelar el pasado les da seguridad y una visión de lo que consideran normal. *“Lo evidente, solo aparece cuando no está, solo se ve cuando falta: la sorpresa es su ausencia. El -acontecimiento- sería, aquí, el vacío, la negación, el no ser, la no aparición de lo esperado. Lo evidente no se ha hecho presente, no tiene lugar aquello con lo que se cuenta. Entonces, solo entonces, lo cotidiano se vuelve relevante, acapara la atención, distrae.”* (Santos Herceg 2014: 185).

Panoramas y posibilidades

La cotidianidad adquiere visibilidad en periodos de excepción, es decir, en situaciones o acontecimientos fuera de lo normal, cuando existen crisis que modifican lo cotidiano, es en esos momentos donde se abre el espacio a la innovación social, desde donde se replantean las circunstancias anormales y se considera la manera de actuar ante ello. Al haber un paro en el flujo de la continuidad

entre las prácticas y las estructuras que las mantienen, entra una falla o una crisis que produce desajustes en el *habitus* -esquemas de significado, acciones, valores y percepciones del mundo social-, y pierde su referencia en el "universo simbólico" (Reguillo 2000a).

“La cotidianidad se resquebraja cuando lo insignificante se vuelve significativo, cuando aquello que tenía un lugar tan mínimo, tan despreciable que simplemente no se notaba, de pronto pasa a ser el centro de atención” (Santos Herceg 2014: 186), la cotidianidad se transforma y son esas transformaciones las que llaman la atención dentro de la “monotonía” de la cotidianidad. Cuando hay turismo en una comunidad hay procesos de transformación, la cuestión es ¿cuáles son los posibles escenarios a futuro?

Al enfrentar situaciones de crisis y desajustes en las cotidianidades, la acción social colectiva buscará restituir los valores predados a través de una intersubjetividad que procure nuevos postulados socioculturales que garanticen la continuidad y sobrevivencia de la comunidad, Reguillo (2000a) reconoce dos métodos para la resolución de crisis: la conservación y reproducción de tradiciones y costumbres, la imposición cultural, el totalitarismo, el responder a la incertidumbre cerrándose a nuevas ideas y excluyendo la diversidad por una parte. Por otra parte, la emergencia de relaciones horizontales en donde se busca una comunicación centrada en la intersubjetividad y en la diversidad, un "acuerdo racionalmente motivado". Los crecientes cambios en la realidad socioambiental de Chacahua abren un panorama de posibilidades hacia el actuar social y las maneras en las que se pueden encausar los cambios, estos cambios pueden servir de puente en la resolución de conflictos y generar formas de coexistir distintas en donde se priorice el bienestar comunitario, se busque fortalecer la cohesión social, se priorice el entorno natural y se tomen decisiones pensadas a largo plazo.

Es primordial la búsqueda de un camino orientado a transformar las condiciones sociales de vida encaminados a una mayor organización comunitaria que genere cohesión social, ya que se tienen que empezar a tomar decisiones colectivas respecto al porvenir comunitario y turístico, en donde se involucren a distintas voces

e intersubjetividades y donde no se excluyan las voces de las y los jóvenes. Ya que son actores sociales clave para el porvenir comunitario. Chacahua está en proceso de transformación, eso es ineluctable, pero las transformaciones posibilitan el actuar y el poder encaminar los cambios hacia esas realidades deseables, que generan un bienestar comunitario, sin perder de vista las subjetividades diversas que forman parte de esta realidad ya que es a través de esas subjetividades y las representaciones identitarias -esas subjetividades objetivadas- que se construye, se reconfigura y se transforma el mundo de vida y la cotidianidad.

V. Conclusiones

En la presente investigación y desde una mirada fenoménica, se hace un recorrido teórico-contextual del mundo de vida de las y los jóvenes que viven el espacio turístico de Chacahua a través de su construcción subjetiva como sujetos sociales y de su vida cotidiana. La reflexión involucra diversas esferas socio temporales y espaciales que se dan desde las propias experiencias y sentires juveniles para a partir de ellas comprender las notas subjetivas que hilvanan la narrativa.

Se es consciente que en el proceso de la investigación hubo limitantes académicas y sociales, de temáticas, de tiempos, de espacios y de circunstancias que permitieron entrever una parte del mundo de vida de las y los jóvenes, pero que hay cabida para más trabajos de investigación con distintos enfoques al respecto. Se apuntalan los diferenciales de sexo y género aunque se percibe valioso seguir investigando desde una perspectiva de género esas diferenciaciones que existen en la estructura social e intersubjetiva del mundo de vida estudiado. De la misma manera, el tema de la afrodescendencia se plantea como un elemento más dentro de la construcción identitaria del ser joven pero la temática da para hacer más investigación al respecto, desde donde se pueda plantear como tema central. La investigación en comunidades afrodescendientes costeras, turísticas y pesqueras resulta preponderante en la actualidad para poder entender las particularidades de sus realidades y de sus mundos de vida. El enfoque en las y los jóvenes permite visualizar desde una perspectiva poco conocida cómo se perciben los fenómenos que afectan actualmente a la sociedad. En esta investigación el viaje nos lleva por un recorrido socio espacial, contextual y temporal a quiénes son actualmente las y los jóvenes que viven y conviven desde su cotidianidad el espacio turístico de la costa surfista, playera y pesquera de la comunidad de Chacahua. Esto se hace a través del análisis interpretativo de sus relatos, sentires y experiencias hacia los significativos subjetivos que ha tenido para ellas y ellos el crecer y vivir en un espacio turístico.

El ser joven en Chacahua se construye en primera instancia desde la multiplicidad juvenil, donde no existe una manera de serlo sino que se dan diversas maneras de vivirlo. Habiendo reconocido primeramente esa diversidad, la investigación se

enfoca en aquellos y aquellas que se han construido como jóvenes en el espacio turístico de la playa. Esta particularidad espacial ha causado ciertas maneras de ser y estar que no son compartidas con los demás jóvenes que no viven estos espacios desde su cotidianidad. De igual manera la construcción del ser se va dando desde una diferenciación de género, teniendo mundos de vida diversos entre las jóvenes y los jóvenes que viven estos espacios. Siendo los jóvenes hombres los protagonistas en estas reconfiguraciones del ser y de la cotidianidad que se dan debido al fenómeno turístico.

El ser joven se determina desde diversos elementos que dan forma al sujeto social. La construcción identitaria de estos jóvenes se analiza a partir de sus interacciones social con las subjetividades otras con las que conviven desde el espacio turístico, desde la mirada conceptual sobre lo que ser joven significa a nivel comunitario, social y personal, desde su corporalidad con enfoque en su afrodescendencia dentro de su realidad intersubjetiva y desde el territorio y su apropiación socioespacial al mismo.

Las interacciones sociales que tienen los jóvenes difieren de las maneras de relacionarse de las jóvenes y del resto de jóvenes que no viven los espacios turísticos. Ellos conviven con la alteridad turística más que ningún otro sujeto social en la comunidad. El convivir constante y cotidianamente con subjetividades otras y ajenas a la realidad socioambiental con la que crecieron, les permite entender al mundo de una manera distinta. Perciben que su realidad no es la única y que el espacio en donde viven es altamente apreciado por personas externas. Su identidad se configura a partir de estas interacciones con la alteridad, en donde lo cotidiano se vuelve escuchar distintos idiomas, distintos modos de vivir y el trabajar prestando servicios turísticos a quienes vienen de fuera, enseñando un poco de lo que es suyo y de lo que hacen ellos allí, desde su pasión al surf, su conocimiento sobre el entorno y desde sus habilidades físicas en el mar y la laguna. De igual manera sus habilidades sociales y de expresión oral se incrementan siendo más fluidos en su conversación, más amenos en la charla y con capacidades de convencimiento para vender sus servicios turísticos. Las relaciones sentimentales se ven reconfiguradas

a partir de esta interacción con la alteridad ya que comienzan a relacionarse sexo afectivamente con las personas turistas, lo que les hace aprehender otras maneras de relacionarse emocionalmente y proyectarse viviendo en pareja en otros países.

En cuanto a las jóvenes, aunque no en igual medida que los jóvenes, esta interacción con la alteridad turística modifica sus percepciones sobre la realidad y cuestiona los esquemas sociales machistas que existen en la comunidad. A través de observar y convivir con mujeres que viajan en solitario y con personas que vienen de realidades otras distintas a las suyas se permiten cuestionar sobre el camino de vida que quieren proyectar a futuro, distinto a aquel que han recorrido las mujeres de su familia y de la comunidad, incluyendo las jóvenes de su edad que no viven el espacio turístico. A diferencia de los jóvenes, las mujeres no buscan ni se encuentran constantemente relacionándose con la alteridad turística y comparten más bien a través de los sabores costeños de sus cocinas y comidas. Aun así perciben estas otredades que forman parte cotidiana de su mundo de vida. Hacen amistades con las visitas de larga estancia y con las personas que llevan varios años visitando la isla y se distinguen distintas a las jóvenes que no perciben ni conviven con estas alteridades dentro de su cotidianidad, es decir, con las otras mujeres de la isla, con sus compañeras de escuela, primas y tías. Sus relaciones se dan más con miembros de la familia que con personas turistas que van y vienen constantemente.

La diversidad de interacciones sociales con la alteridad forma parte esencial de la construcción identitaria del ser joven, aunque a distinta medida, de los hombres y mujeres que viven el espacio turístico. Estas particularidades se observan en su conceptualización descriptiva de ser joven. Tanto hombres como mujeres hacen una diferenciación entre ellas y ellos y quienes no conviven constantemente en el espacio turístico ni con subjetividades otras. Reconocen que el convivir con el fenómeno turístico desde su cotidianidad les ha hecho “abrir la mente” hacia un entendimiento más profundo sobre las relaciones sociales y las diversas realidades y formas de vivirlas que existen en el mundo. Reconociéndose más abiertos, seguros de sí mismos y con mayores habilidades sociales. A diferencia de los

adultos de la comunidad, ellas y ellos supieron nombrar la diversidad juvenil existente y sus diferenciaciones por género, aunque sin dejar de mostrar tintes heteropatriarcales y adultocentristas en algunas de las características que observaban. Esto está ligado al contexto comunitario donde viven, el cual se ha formado histórica y generacionalmente. Identitariamente viven su afrodescendencia de distintas maneras, hay quienes la reconocen en sus prácticas culturales y cotidianas, en su corporalidad, en la historia comunitaria, en las personas que viven en la comunidad y en sí mismos. Hay quienes no la reconocen en ellos pero sí en los demás, y hay quienes la reconocen a través de la interacción con la otredad quien la nombra y les cuestiona sobre ella.

El territorio lo viven de manera muy particular debido al espacio turístico en donde han crecido y donde coexisten actualmente. Para los jóvenes, el vivir el espacio de la playa les permite tener una conexión más profunda con su entorno natural, configurando su vida entorno al mar y su pasión por las olas, siendo surfistas por encima de todas las otras características que los describen. Conectan constantemente con la laguna y la playa debido a los servicios turísticos que prestan, lo que ha tenido implicaciones en su construcción identitaria a partir de una apropiación territorial profunda. Desde donde proyectan un futuro en su comunidad, sin pensar en migrar, a diferencia de las personas que no trabajan en la actividad turística y los jóvenes de otras comunidades con contextos similares sin el factor turístico. Para las jóvenes, la apropiación al territorio se da más desde la apreciación paisajística de la belleza territorial en donde viven, ya que constantemente interactúan con la playa y el mar pero no desde su corporalidad sino como paisaje que acompaña a su cotidianidad. El territorio representa para ellas más allá de lo espacial y presupone también las relaciones sociales profundas que tienen con sus familias y con su hogar. Teniendo tanto jóvenes hombres como jóvenes mujeres un gran anhelo de crear patrimonio en Chacahua.

En cuanto a la cotidianidad juvenil, esta se da muy relacionada al territorio ya que se da en un espacio socio temporal particular y distinto al de los otros jóvenes y actores sociales de la comunidad. El mar, la laguna y la playa se vuelven los

espacios cotidianos por excelencia de los jóvenes y en menor medida de las jóvenes. El mar moldea a través del surf el estilo de vida de los jóvenes, siendo este pieza clave en la construcción del ser y de su cotidianidad; ya sea como actividad de ocio, como deporte, servicio turístico, convivencia social o de conexión con la naturaleza, forma parte esencial de los jóvenes que viven el espacio turístico de Chacahua. En general, los jóvenes pasan más su tiempo en el día a día en espacios públicos y naturales y las jóvenes realizan sus actividades en espacios privados y compartidos como son sus hogares y los de familiares, en las cocinas de los restaurantes y propias y en la parte de adentro de las palapas turísticas. Esta división de espacios está relacionada a las actividades que realizan cultural y cotidianamente las y los jóvenes, siendo la cocina y el hogar el espacio generacionalmente propio de las mujeres y los espacios públicos como la playa y el mar el de los hombres. Aunque se repiten condiciones heteropatriarcales culturales en las dinámicas cotidianas de las y los jóvenes, son cada vez más cuestionadas estas dinámicas sobre todo por las mujeres, quienes a sus ritmos, comienzan a transitar por los distintos espacios sociales de la comunidad, acompañando a sus hermanos o primos a distintos espacios públicos como son la playa, otras palapas turísticas, los bares y las fiestas que se dan en la comunidad.

La cotidianidad juvenil ha tenido transformaciones que se vuelven perceptibles ya que generan cambios en las dinámicas comunitarias y territoriales. Estos cambios están estrechamente ligados al fenómeno turístico, por lo tanto las y los jóvenes que lo viven desde su cotidianidad perciben de primera instancia esos cambios que replantean las formas de ser y estar dentro de su presente y sus futuros cercano y lejano. El territorio ha estado en constante transformación desde su niñez debido al crecimiento turístico, las modificaciones en el tipo de construcción, la cantidad acelerada de cabañas y competencia turística en la comunidad y las problemáticas ambientales que esto genera como los problemas de electricidad, el aumento de carros y el aumento de residuos contaminantes han ido acrecentándose ya que el crecimiento turístico se ha dado exponencialmente en los últimos años. Una situación que consideran problemática y que ha generado conflictos socio territoriales que anteriormente no se veía es la venta de terrenos de la playa a

personas ajenas de la comunidad. Externos que llegan con dinero a comprar pedazos de territorio y adueñarse de la playa ya sea para construir negocios turísticos o para crear patrimonio en la comunidad. Estas circunstancias han estado en aumento lo que preocupa no sólo a las y los jóvenes sino al grueso de la población. Aun con estas preocupaciones la desorganización y falta de cohesión social han permitido que se siga dando, lo que ha fragmentado social y territorialmente la comunidad.

El panorama de posibilidades sobre el porvenir de la comunidad al que se enfrentan las y los jóvenes que viven en el espacio turístico y que viven el crecimiento turístico de primera mano deja entrever algunos futuros no tan prósperos. La venta de terrenos y la injerencia de personas externas en las decisiones comunitarias actuales es una realidad que está sucediendo actualmente sin freno ni cuestionamiento por parte de las autoridades. Las proyecciones a futuro y sus estilos de vida actuales están en juego ya que debido a la rapidez con la que está sucediendo la pérdida de su territorio y la situación de falta de organización comunitaria, no han podido accionar sus sentires en el tema.

Resulta preponderante que se comience a enfatizar en las problemáticas actuales que se viven a nivel comunitario a partir de la articulación de procesos de cambio en donde se perciba la importancia del vínculo entre lo social y lo ambiental. Donde se consideren sus aspiraciones de vivir en un ambiente que posibilite el buen vivir comunitario e individual. Hacia un horizonte de vida que se construye desde el presente, pero con una mirada constante al pasado. No desde la añoranza o melancolía por lo que fue y ya no es, sino por lo que implica para ellas y ellos el imaginar desde los recuerdos y la memoria un futuro posible, viable, en donde se les tome en cuenta y que beneficie a la comunidad; ya que el panorama actual se encamina hacia un ambiente que se torna malsano y que destruye: la pérdida de territorio a través de la venta de terrenos, las drogas, el alcohol, el machismo, la inequidad de género, los conflictos sociales, el dinero fácil, el detrimento ambiental, los conflictos de interés y de poder, la ausencia de espacios de convivencia y centros culturales. El futuro de la comunidad y de las y los jóvenes no está escrito.

VI. Bibliografía

Acuña Delago Á. 2004. Aproximación conceptual al fenómeno turístico en la actualidad. (17):1–14.

Albet A, Benach N. 2012. Doreen Massey: Un sentido global del lugar. Icaria Editorial S. A., editor. Barcelona, España. www.icariaeditorial.com.

Alfaro M, Sánchez G. 2002. Chacahua: Reflejos de un parque. CONANP, editor. México, DF: Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Araujo Santana MR. 2012. El rol del ecoturismo sobre los modos de vida de comunidades rurales de Quintana Roo. Colegio de la Frontera Sur.

Arreola Muñoz A V., Saldívar Moreno A. 2016. De Reclus a Harvey, la resignificación del territorio en la construcción de la sustentabilidad. *Región Y Sociedad*. 29(68). doi:10.22198/rys.2017.68.a874.

Barrado-Timón DA. 2004. El concepto de destino turístico: una aproximación geográfico-territorial. *Estudios turísticos*. 160:45–68.

Beber AMC, Barretto M. 2007. Los cambios socioculturales y el turismo rural: el caso de una posada familiar. *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural*. 5(1):45–52. doi:10.25145/j.pasos.2007.05.004.

Berger P, Luckmann T. 2003. *La construcción social de la realidad*.

Bertoncello R. 2002. Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. Aportes y Transferencias Universidad Nacional de Mar del Plata Facultad de Ciencias Económicas y Sociales Centro de Investigaciones Turísticas.:29–50.

Campodónico R, Chalar Bertolotti L. 2013. El turismo como construcción social:Un Enfoque Epistemo-metodológico. :47–63.

Coltro A. 2000. A fenomenologia : Um enfoque metodológico para além da modernidade. *Caderno de Pesquisas em Administração*.:37–46.

Diniz Carvalho K, Moquete Guzmán S. 2011. El turismo en la dinámica territorial ¿Lógica global, desarrollo local? *Estudios y Perspectivas en Turismo*. 20(2):441–

461. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180717607010>.

Dreher J. 2005. Fenomenología: Alfred Schutz y Thomas Luckmann. Universidad de Konstanz.:71–113.

Escobar A. 2005. Una ecología de la diferencia: Igualdad y conflicto en un mundo glocalizado. Más allá del Tercer Mundo: Globalización y Diferencia. 123(Stolcke 1995):123–144.

Fanon F. 1973. Piel Negra, Máscaras Blancas. Abraxas E, editor. Buenos Aires. [papers3://publication/uuid/85645C3C-9E3D-4DC4-894E-44C3B4DD7895](https://publication/uuid/85645C3C-9E3D-4DC4-894E-44C3B4DD7895).

Fernández Guerrero O. 2015. Levinas y la alteridad: cinco planos. Brocar Cuadernos de Investigación Histórica. 39(39):423–443. doi:10.18172/brocar.2902.

Fernández U, Luz M. 2014. La vida cotidiana como espacio de construcción social. Procesos Históricos.(25):100–113.

Giménez G. 2000. La cultura como identidad y la identidad como cultura. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.:1–27.

Giménez G. 2005. Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. Trayectorias. VII(núm. 7):8–24.

González Damián A. 2004. El anfitrión como actor social en el turismo. Reflexiones desde el caso de Ixtapan de la Sal, México. Revista de Ciencias Sociales (Cr). III(105):155–168.

Hernández Espinosa, Rafael; Mendoza Ontiveros, Martha; Rioja Peregrina H. 2018. Turismo y cambio sociocultural en la comunidad local: una aproximación etnográfica en la Riviera Nayarit, México. Gestión Turística. Enero-Juni(29):7–31.

Herrera Restrepo D. 2010. Husserl y el mundo de la vida. Franciscanum.:247–274. doi:<https://doi.org/10.21500/01201468.939>.

INEGI. 2020. Censo de Población y Vivienda.

Iparraguirre G. 2016. Dinámica social del turismo rural: imaginarios y rítmicas culturales. Sierras de la Ventana, Argentina. Revista PASOS. 14(Núm. 4):827–842.

doi:10.1186/cc10009.

<http://www.pasosonline.org/Publicados/14416/PASOS49.pdf#page=55>.

León E, Zemelman H. 1997. Subjetividad: umbrales del pensamiento social. Editorial Anthropos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM, editores. Barcelona, España: Edim, S.C.C.L.

Limón F. 2010. Conocimiento cultural y existencia entre los Chuj. *Antropología social*.:175.

Lozano Urbieta MI. 2003. Nociones de Juventud. *Ultima década*. 11(18):11–19. doi:10.4067/s0718-22362003000100002.

Marc E, Picard D. 1992. *La interacción social*. 1era edici. Ediciones Paidós, editor. Barcelona-Buenos Aires-México: Presses Universitaires de France.

Martínez García B. 2008. La investigación en la cotidianidad social desde la fenomenología. *Tiempo de educar*. 9(17):35–56.

Mejía Montes de Oca P. 2010. Investigar cualitativamente es pensar cualitativamente. p. 235–248.

Menéndez EL. 2018. *Colonialismo, neocolonialismo y racismo*. México UNA de, editor. Ciudad de México: Biblioteca Nacional de México.

Meriño Guzmán R. 2018. Colonialismo , racismo y cuerpo : apuntes críticos desde Frantz Fanon. *Herméutica Intercultural Revista de Filosofía*. 29:119–135.

Molina ME. 2019. Un acercamiento teórico a la significación del turismo desde lo fenomenológico. *Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural*. 17(1):9–23.

Moscoso FV. 2013. El papel de los actores territoriales en la definición y configuración de modelos de desarrollo turístico. Universidad Nacional de La Plata.

Ocoró Loango A. 2019. Emancipación y descolonización: tensiones, luchas y aprendizajes de los investigadores/as negros/as en la educación superior. *Revista Práxis Educativa*. 15(32):53–68.

Pinassi CA, Ercolani PS. 2017. *Turismo y espacio turístico*. Un análisis teórico

conceptual desde la ciencia geográfica. *Anais Brasileiros de Estudos Turísticos - ABET*. 7:42–61. doi:10.34019/2238-2925.2017.v7.3157.

Pizarro J de A. 2000. El análisis de estudios cualitativo. *Atención Primaria*. 25(1):42–46. doi:10.1016/s0212-6567(00)78463-0.

Quijano A. 2014. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: CLACSO, editor. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires, Argentina. p. 201–246.

Reeder HP. 2011. *La praxis fenomenológica de Husserl*. 1era edici. Filosofía Actual, editor. Bogotá, Colombia: San Pablo.

Reguillo R. 2000a. La clandestina centralidad de la vida cotidiana. *Quinta Pata*. 24:77.

Reguillo R. 2000b. Pensar los jóvenes. Un debate necesario. *Emergencia de culturas juveniles*.:1–20.

Restrepo E. 2016. *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envió Editores, editor. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales.

Saavedra ME. 2000. La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana. *Sociológica*. 15(43):103–151.

Sáenz López MC. 1995. La sociofenomenología de A . Schütz: entre el constructivismo y el realismo. *Revista de sociología*. 47:55–74.

Sanmartín Arce R. 2000. La entrevista en el trabajo de campo. *La entrevista en el trabajo de campo*. 9(9):105–126. doi:10.5209/rev_RASO.2000.v9.10805.

Santana Talavera A. 1997. *¿Nuevas hordas, viejas culturas? La antropología y el turismo*. Barcelona: Ariel.

Santos Herceg J. 2014. *Cotidianidad. Trazos para una conceptualización filosófica*. Alpha.(38):173–196.

Schutz A, Luckmann T. 1973. *Las estructuras del mundo de la vida*. 2001a ed. Amorrortu editores S. A., editor. Buenos Aires, Argentina.

Secretaría de Turismo. 2021. Indicadores de la Actividad Turística 2021 enero-agosto. Oaxaca.

Secretaría de Turismo. Ruta de la Costa Oaxaqueña. Gobierno de Oaxaca, editor. Oaxaca.

Soto-Lesmes VI, Durán de Villalobos MM. 2010. El trabajo de campo: clave en la investigación cualitativa. *Aquichan*. 10(3):253–266.

Suárez Gutiérrez G, Bello Baltazar E, Hernández Cruz R, Rhodes A. 2016. Ecoturismo y el trabajo invisibilizado de las mujeres en la Selva Lacandona, Chiapas, México. *El Periplo Sustentable: revista de turismo, desarrollo y competitividad*.(31):7. doi:10.21854/eps.v0i31.2767.

Taguenca Belmonte JA. 2009. El concepto de juventud. *Sociales UNA de M-I de I*, editor. *Revista Mexicana de Sociología*. 1(71):159–190.

Taylor S., Bogdan R. 1987. *Introducción a los métodos cualitativos*. Ediciones. Paidós E, editor. Barcelona.

Torres Carrillo A. 2009. Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *Revista Colombiana de Educación*.(núm. 50):86–103.

Viggiani Bicudo MA. 1994. Sobre a fenomenologia. En: *Pesquisa Qualitativa em Educação: Um enfoque fenomenologico*. PIRACICABA: UNIMEP. p. 15–22.

Zemelman Merino H. 2010. Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis Revista Latinoamericana*. 9(27):355–366. doi:10.4067/s0718-65682010000300016. <http://journals.openedition.org/polis/943>.

VII. Anexos

Guía de entrevistas a profundidad utilizada para llevar la conversación con los jóvenes participantes. Los números fueron las preguntas hechas y los apartados en letras eran los temas que se buscaba abarcar con cada pregunta.

A. Entrevistas pasado

Contexto Formación del yo El turismo a través de los recuerdos

1. Cuéntame un poco de tu infancia
 - a. ¿Quiénes te criaron?
 - b. Qué hacías
 - c. Cómo eras
 - d. Con quién convivías
 - e. ¿Qué te gustaba hacer?
 - f. ¿Dónde pasabas más tiempo?
 - i. ¿Haciendo qué?
 - g. ¿Cuáles eran los espacios de convivencia?
 - h. ¿Cómo han cambiado los espacios (públicos y privados)?
2. ¿Cómo era la actividad turística en ese momento/antes? (recuerdos, anécdotas, tipo de turismo)
 - a. ¿Qué actividades con relación a la actividad turística realizabas en tu día a día?
 - b. ¿Quiénes participaban en la actividad turística?
 - c. Cómo convivías con el turismo? (actividades/personalmente)
 - d. ¿Qué diferencias ves con la actividad turística de ahora?
 - i. ¿Qué piensas de esas diferencias?
 - e. ¿Qué recuerdas que significaba el turismo para ti?
3. ¿Cómo era el entorno cuando eras más chico?
 - a. ¿Qué cambios observas?
 - b. ¿Qué opinas de esos cambios?
 - c. ¿A qué crees que se deban esos cambios?

4. ¿Quiénes eran la autoridad antes y quienes son ahora? (Nivel: familiar, personal y comunitario)
5. Cuéntame sobre tu formación académica
 - a. ¿Y la de los/as jóvenes a tu alrededor?

B. Entrevistas presente

Cotidianeidad

Autopercepción

Percepción del turismo

1. Rutina diaria (cotidiano/temporada alta)
 - a. Actividades específicas del turismo
 - i. ¿Son cotidianas? ¿Las disfrutas?
 - b. ¿Qué disfrutas hacer en tu día a día?
 - i. ¿Con quién realizas estas actividades?
 - ii. ¿Se relacionan con el turismo?
 - c. ¿Con quienes te relacionas en tu día a día?
 - d. ¿Cómo te relacionas con el turismo? (diferentes formas)
 - e. ¿Dónde (en qué espacios) pasas tus días?
 - i. ¿Qué haces en esos espacios? ¿Con quién?
2. ¿Cómo describirías a un joven de Chacahua? (hombre/mujer)
3. ¿Cómo te describirías?
 - a. ¿A qué te dedicas?
 - b. ¿Cómo te involucras con el turismo?
4. ¿Qué es Chacahua para ti, cómo lo describirías?
 - a. ¿Cómo es Chacahua actualmente?
 - i. ¿y con relación al turismo?
5. ¿Cuáles son tus sentires sobre Chacahua como punto turístico?
 - a. ¿Qué opinas sobre el turismo?
 - b. ¿De qué manera consideras beneficia la actividad turística en Chacahua?
 - i. A la comunidad, al ambiente
 - ii. ¿De qué manera perjudica?

- c. ¿De qué manera te beneficia/perjudica personalmente en los planes que tienes a futuro y actualmente?

C. Entrevistas futuro

Motivaciones

Aspiraciones

Proyecciones turísticas

1. Cuéntame sobre tus proyectos de vida
 - a. Qué te imaginas haciendo en unos años
 - b. Donde te ves formando tú hogar
 - c. ¿Qué te ves haciendo como profesión?
 - d. ¿Cuáles son tus motivaciones? ¿Por qué quieres hacer eso?
2. ¿Cómo sería tu vida ideal?
 - a. ¿En qué trabajarías, qué harías?
 - b. ¿Lo consideras viable/realizable?
3. Cómo crees que se siga desarrollando el turismo en Chacahua?
 - a. ¿Te interesa participar/ser parte?
 - b. ¿Consideras que será benéfico o perjudicial para la comunidad?